

Universidad De Panamá
Vicerrectoría De Investigación Y Postgrado
Maestría, En Literatura Hispanoamericana

HISTORIA Y FICCIÓN EN
EL SUMARIO DE LA NATURAL HISTORIA DE
LAS INDIAS
DE
GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO

por
Margarita Vásquez de Pérez

presentado a la consideración de la Facultad de Humanidades
para optar al título de Magistra en Literatura Hispanoamericana

Panamá, diciembre de 1998

312773

obs. del autor

18 FEB 1999

FM

A Roger

RESUMEN

El *Sumario de la Natural Historia de las Nuevas Indias* responde al modelo de historia de la historiografía humanista del siglo XVI, aunque no ha sido considerada la obra mayor de Gonzalo Fernández de Oviedo porque fue escrita de prisa, de memoria, para darle a Carlos V un informe sobre las Indias en 1525

Su forma concisa y aparentemente clara, la persuasiva candidez y riqueza de la información surge de una estructura dialógica en la que se relacionan una forma retórica obligatoria, y la antigua novela de viajes. Los modos sobre los cuales se estructura la narración, que en un primer caso resulta múltiple (descripción, narraciones, argumentación), en segundo término, tras la búsqueda de un camino, da paso a un transcurrir temporal y espacial que cubre la obra como totalidad. Dialogan los textos antiguos, la referencia a la realidad europea (que constituyen informaciones convencionalmente aceptadas), con el *Sumario*, que intenta “representar” otra realidad hasta entonces desconocida.

La forma exterior que se acoge a la norma se hace ambivalente cuando se combina con la estructura interna de la novela de viajes, ambivalencia que es común a muchos otros elementos del *Sumario*, y que muestran una conciencia transitiva de un momento histórico que va muriendo a otro que nace.

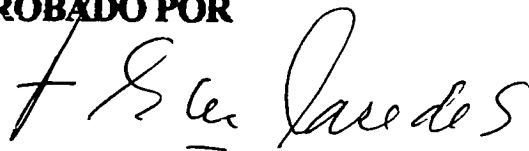
HISTORY AND FICTION IN GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO'S *SUMARIO DE LA NATURAL HISTORIA DE LAS INDIAS NUEVAS* - Summary

El Sumario de la Natural Historia de las Nuevas Indias adjusts itself to the historical model of the XVI Century's humanist historiography, although it has not been considered the greatest work of Gonzalo Fernández de Oviedo because it was written in a rush, from memory, to give Carlos V a report on the Indies of 1525.

Its concise and apparently clear form, the persuasive candour and richness of information it provides results from a dialogic structure in the required rhetoric form and the old novel about voyages interact. The manner in which the narration is structured, in the first case results multiple forms (description, narrations, argumentations) and in the second case, in search of a route, give way to a temporal and spatial elapse that covers the whole work as a totality. There are, in the book, elements from the European reality and from ancient texts (whose content was conventionally accepted as information) that tries to represent an unknown reality to that age.

That exterior form that follows the rule, turns out to be ambivalent when it is combined with the travel novel's internal structure. This ambivalent property is common to many other elements of the *Sumario*, that indicate a transitive consciousness of a transition from a dying historical moment to another one that is being born.

APROBADO POR

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'F. García de Paredes'. The signature is written in a cursive style with a large initial 'F' and a distinct 'G'.

Dr. Franz García de Paredes

ÍNDICE

	Página
Dedicatoria	ii
Resumen-Summary	iii
Hoja de aprobación	iv
INTRODUCCIÓN	viii
1. EL DISCURSO HISTÓRICO EN EL SUMARIO	1
1.1. Discurso en prosa narrativa	2
1.2. Testimonialismo	13
1.3. La natural historia	23
1.4. Providencialismo	33
1.5. Enclave ideológico	43
1.6. Armazón estructural	51
1.6.1. La invención y la disposición	53
1.6.1.1. Dedicatoria/Proemio	57
1.6.1.2. Narración/Exposición de los hechos	59
1.6.1.3. Argumentación	63
Los innumerables tesoros	63
Oro, perlas y piedras preciosas	68
El hombre de las Indias	69
La ruta de las especias	72
Geografía humana	75
Geografía física	77
-Fauna y flora	87
1.6.1.4. La conclusión	89

2. NATURALEZA DE LA FICCIÓN EN EL <i>SUMARIO</i>	93
2.1. La estructura literaria	97
2.1.1. La forma autobiográfica	102
2.1.2. Los narradores	103
2.2. Lógica relacional	106
2.3. Selección e interpretación de los datos	117
2.3.1. Las riquezas	117
2.3.2. El libro de las maravillas	120
2.3.3. La geografía	121
2.3.4. Pueblos extraños	124
2.3.5. Naturaleza diferente	126
2.3.6. Las Indias como camino	129
2.4. Procedimientos retóricos	134
2.4.1. Diferencias entre los seres humanos. Ejemplo 1	134
2.4.2. Productividad del mar y precariedad de la vida. Ej. 2	136
2.4.3. Hidalgos y antropófagos	138
2.4.4. Dios y Tuyra	142
2.4.5. Estrecho de tierra y puente admirable	144
2.5. El Lenguaje	148
CONCLUSIÓN	155
BIBLIOGRAFÍA	161

INTRODUCCIÓN

En 1532, Gonzalo Fernández de Oviedo fue oficialmente nombrado cronista de Indias por Carlos V. Antes de esa fecha había salido a la luz el *Sumario de la Natural Historia de las Indias*, escrito por Oviedo en 1525 y publicado por orden real en 1526.

Este trabajo aborda la configuración del discurso logrado por el enfoque del cronista y por la interpretación del lector, y examina la naturaleza del campo histórico¹ y de la ficción² en *el Sumario*.

La obra fue escrita para darle a un interlocutor que no había visitado las tierras recién descubiertas (el Rey) una visión progresiva de lo que había³ y

¹ Son los datos delimitados, acontecimientos de un período supuestamente ocurridos en el pasado

² Explica José María Pozuelo Yvancos en su libro *Teoría del lenguaje literario* (Madrid, Ediciones Cátedra, S. A., 1994, Pág. 91), que, según la teoría literaria, la ficcionalidad está vinculada estrechamente con el circuito de la comunicación y su retórica, y también con una relación especial (que suspende las condiciones de verdadero o falso) entre la obra literaria y la realidad externa, histórica, referencial, en la que se encuentran el autor y el lector real. P. Ricoeur (1983), Martínez Bonati (1960-1983) y Tomás Albadejo (1986 y 1987) han trabajado sobre el tema de la ficcionalidad. Ellos han elaborado “una interpretación de la ficcionalidad como rasgo definitorio, (que) jamás puede separarse de una teoría completa sobre la mimesis literaria en tanto ‘construcción’ o ‘estructura’, esto es, como modo de ser la obra literaria, no únicamente de ser leída, sino de ser ella, en sí misma, concebida y realizada en su estructura semántica fundamental” (Pág. 96). En 1976, S. J. Schmidt, en contexto teórico que compartía con Van Dijk, quien le da relevancia al fenómeno pragmático en la definición de lo literario, planteó la necesaria distinción entre fictividad y ficcionalidad. Mientras que la primera afecta a la relación con la realidad, con el mundo, la segunda, la ficcionalidad, tiene que ver con la intervención que el hablante-oyente hace al calificar pragmáticamente un hecho como perteneciente al mundo ficticio (Pág. 94). Desde el punto de vista de la historiografía, Hayden White acepta que, desde Aristóteles, hay diferencias convencionales entre los hechos históricos y los ficcionales. En su ensayo “The Fictions of Factual Representation” (inscrito en las páginas 121-134 del libro *Tropics of Discourse, Essays in Cultural Criticism*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1978), explica que los hechos históricos, tradicionalmente, difieren de la ficción en que son hechos que existen fuera de la conciencia del escritor, y han sucedido en un tiempo y en un lugar específico. Son o han sido, en principio, observables. Los sucesos registrados en una novela pueden ser ‘reales’ o inventados, pensados como hipotéticos o imaginados de una manera como no pueden serlo (o se supone que no deben serlo) en una obra histórica. Esto quiere decir que para interpretar la ficcionalidad en las obras historiográficas del descubrimiento y la conquista hay que referirse necesariamente a la estructura de sus discursos narrativos, y a la relación que se da entre los elementos, es decir a lo que Pozuelo Yvancos llama ‘pacto narrativo’, pero también a la fictividad, o sea, a la relación entre el mundo real y el discurso.

acontecía en Castilla del Oro, y de lo que buscaban los españoles y lo que encontraban, pero a la par, se proponía entretener. A primera vista, según su título y finalidad principal, el libro no tenía la intención deliberada de ser literatura,⁴ aunque sí perseguía darle unos momentos de solaz al monarca, que en 1525 había estado enfermo de fiebres.⁵

A pesar de que en su momento (siglo XVI) el texto que aquí se analiza fue socialmente valorado como histórico (y sigue siéndolo), en este trabajo el criterio para el análisis nace de un postulado a priori: hay un estatus esencialmente poético en la estructura profunda de la historiografía⁶.

³ Gonzalo Fernández de Oviedo dice en el *Sumario de la Natural Historia de las Indias* (México, Fondo de Cultura Económica, 1950, Pág. 79) que hablará del camino hacia las Indias, del hombre que allí vive, de los animales y plantas y de las costumbres de aquella gente. Y, consecuentemente, buena parte de la presentación de los animales y plantas parece un inventario. Alfonso Reyes (*El Deshnde*, México, Fondo de Cultura Económica, 1963, Pág. 90), explica que en sus orígenes toda ciencia es historia por cuanto se comienza a inducir (y toda ciencia induce) a partir de un inventario.

⁴ De aquí en adelante se empleará este término con el sentido de literatura artística, es decir, aquella que, en un sistema cultural dado, cumple una función estética.

⁵ Salvador de Madariaga, *Carlos V*, Barcelona, Grijalbo Mondadori, 1980, Pág. 170.

⁶ Hayden White contribuye en su *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX* (México, Fondo de Cultura Económica, 1992), a la discusión de la naturaleza y función del conocimiento histórico, y elabora una teoría general de la estructura del pensamiento histórico. En la página 9 expresa lo siguiente: "En esa teoría considero la obra histórica como lo que más visiblemente es una estructura verbal en forma de discurso en prosa narrativa. Las historias (y también las filosofías de la historia) combinan cierta cantidad de 'datos', conceptos teóricos para 'explicar' esos datos, y una estructura narrativa para presentarlos como la representación de conjuntos de acontecimientos que supuestamente ocurrieron en tiempos pasados. Yo sostengo que además tienen un contenido estructural profundo que es en general de naturaleza poética, y lingüística de manera específica, y que sirve como paradigma precriticamente aceptado de lo que debe ser una interpretación de especie 'histórica'. Este paradigma funciona como elemento 'metahistórico' en todas las obras históricas de alcance mayor que la monografía o el informe de archivo." Estas afirmaciones de Hayden White con respecto a la existencia en las historias de 'un contenido estructural profundo' que sirve como 'paradigma' da lugar a la existencia de otro contenido, el superficial, debajo del cual hay que escarbar la naturaleza poética y lingüística de la narración histórica. Este acercamiento a las estructuras propias del pensamiento poético para explicar lo histórico lo realiza White sobre la base de sus lecturas acerca del problema de la representación 'realista', que reconoce como el problema de la historiografía moderna. René Wellek, Erich Auerbach, Gombrich fallan en su respuesta a la pregunta: ¿cuáles son los componentes 'históricos' de un arte 'realista'? porque no realizan una evaluación crítica de una concepción

Como origen de la literatura hispanoamericana, con el transcurrir del tiempo, en el siglo XX, las crónicas de los conquistadores⁷ son tema de estudio en los cursos universitarios de Historia de la Literatura Hispanoamericana. Además, estos documentos hoy forman parte de la industria del libro para ser leídas por todos los lectores que deseemos acercarnos a ellas en una situación de lectura muy diferente a la de aquellos a quienes fueron dirigidas originalmente: circunstancias temporales, geográficas, culturales, sociales, psicológicas, políticas, nos hacen diferentes. Como se ve, existe la decisión de leer, “...decisión que sólo puede darse si el receptor considera que el mensaje posee actualidad para su vida.”⁸

Por eso mismo, los propósitos del estudio que me ocupa se dirigen a leer cuidadosamente la obra de Oviedo, primer cronista de Indias, para descubrir en

histórica de la realidad, dice White invierte el cuestionamiento así ¿cuáles son los elementos ‘artísticos’ de una historiografía ‘realista’? Northrop Frye y Kenneth Burke fundamentalmente, pero también Goldmann, Barthes, Foucault y Derrida lo apoyan en la tarea de contestar esta pregunta De los cuatro últimos dice, sin embargo, que considera que están ‘presos de estrategias tropológicas de interpretación’ (Pág 15)

⁷Una concepción cultural española impulsó desde mucho antes del descubrimiento al pueblo hispánico a reunir “la memoria” de sus hechos y de sus hombres en escritos llamados crónicas Desde un punto de vista sistémico, Hayden White le llama ‘crónica’ al proceso de selección de los datos del campo histórico que servirán para escribir ‘la historia’ El documento que no evoluciona hacia una disposición que no sea aquella en que sucedieron los hechos, ni utiliza estrategias que los expliquen, permanece congelado en esa primera etapa, y es con toda propiedad, una crónica Su estructura es abierta tanto al comenzar y al finalizar de contar los hechos de un período, que son narrados en el orden en el que sucedieron En Hispanoamérica, la crónica incluyó una amplia gama de tipos de escritos con formas diferentes cartas, memoriales, comentarios, relaciones, historias y otros, es decir, una rica variedad de documentos que sirvieron a diversos propósitos, pero que cumplían una prioritaria función de informar Entre todos, particularmente la historia y la relación adquirieron especial importancia La primera, por ser el modelo de la historiografía de la época, apegado a la retórica, la segunda, por ser el vehículo narrativo mediante el cual se daba cuenta de los hechos particulares En este trabajo, la “crónica” incluye discursos de estructura diversa, con intenciones personales o nacionales y cuyo campo histórico se instala en la explicación de acciones militares, misioneras o económicas o de la geografía y la naturaleza.

⁸ Ramón Iglesias. “Prólogo a la edición de la Historia Verdadera de Bernal Díaz del Castillo” en *El Hombre Colón y otros ensayos*, México, 1994, Pág 155

el texto los rasgos históricos y los poéticos, lo que está vinculado, naturalmente, con las peculiaridades de lo literario, que es el objeto de la poética. Pero también, al registrar la visión de la naturaleza y del hombre que se puede rescatar de la lectura, se hace referencia a la correspondencia del texto con el entorno cultural en el que fue engendrado y con la realidad física. El análisis de los elementos estructurales, de la capacidad representativa del discurso y la proyección que se ejerce sobre los lectores especializados de hoy⁹ es, en pocas palabras, el objetivo fundamental de este trabajo, tras la búsqueda de los elementos ficcionales que enriquecen la “cosmovisión” de Fernández de Oviedo en la obra. En otro sentido, como no se puede revivir al lector coetáneo del *Sumario*, se intenta ver el efecto del texto en ellos a través de los comentarios que sobre él surgieron en su época, y de la polémica que él establece con otros textos contemporáneos o anteriores; asimismo, indagar en el discurso la manera de percibir lo que se considera verdadero.

Para cumplir con estas intenciones básicas, se verifica la modalidad del género histórico al que pertenece el *Sumario*. Con ese fin, la primera pregunta que ha sido formulada se refiere a la necesidad de establecer si este libro se atiene al modelo de historiografía de la época. En efecto, un complejo narrativo-descriptivo-argumentativo y un concepto providencialista de la historia sostienen

⁹ Sobre los lectores especializados véase José María Pozuelo Yvancos, *Teoría del Lenguaje Literario* (Madrid, Cátedra, Pág 124 y ss) Según algunos teóricos de la lectura literaria, hay diversos niveles de competencia del lector, quien a partir de una competencia lingüística, podrá hacer uso de asociaciones semánticas, establecer relaciones con otros sistemas culturales, con otros textos del mismo autor o de otros autores. De igual manera, el lector especializado puede abrir la enciclopedia cultural y el sistema de referencias que manejaba el lector común al cual iba dirigida la obra originalmente. Dilucidar cuáles son las estrategias directivas utilizadas por el autor para producir su texto es uno de los propósitos de este lector que va más allá de una lectura común.

el aparato discursivo, que se cubre con el ropaje de aquel que habla sobre un tema porque lo ha visto y lo ha vivido. Las manifestaciones ideológicas, y las funciones que cumple la natural historia como tal emergen de una estructura retórica preferida por el autor porque su intención, claramente expresada, es la de entretener, además de informar acerca del nuevo mundo.

En segundo lugar, y finalmente, se hace pie en la ficción que permanece sumergida en lo profundo de esta obra, y que viaja como submarino (y no en una de las naos en que Oviedo llegara a América en 1913) en la forma de una novela antigua de viajes. Un diálogo permanente entre los diversos elementos formales y entre las palabras mismas, que transgrede la lógica causal generalmente naturalizada en una obra histórica, conduce a la conclusión de que en el *Sumario de la Natural Historia de las Indias* nadan los genes de la novela polifónica contemporánea hispanoamericana.

Mis muestras de agradecimiento al Dr. Franz García de Paredes pues ha sido un firme puntal en lo que se refiere a la organización del trabajo y elección de la bibliografía.

1.EL DISCURSO HISTÓRICO EN *EL SUMARIO*

1.1 El discurso en prosa narrativa.

Según Roberto González Echevarría, existe una constante en la prosa colonial que revela que ha sido obligatorio el acercamiento a un modelo para escribir la historia.¹⁰ Esta constante es la manifestación de falsa modestia por una supuesta incapacidad del cronista de cumplir con los requerimientos retóricos. Tal descalificación es, en algunos casos, fingida. En otros, son excusas porque el cronista reconoce su torpeza en el campo de las letras, y es hasta resentimiento porque las exigencias retóricas¹¹ le levantan una muralla infranqueable a la

¹⁰ Roberto González Echevarría (“Humanismo, Retórica y las Crónicas de la Conquista” en *Historia y ficción en la narrativa hispanoamericana*, Caracas, Monte Avila Editores, 1984, Pág 156-159) explica “Resumiendo, podemos decir que las características principales de ese modelo son 1) concepto providencialista de la historia, que produce una armazón narrativa de amplio diseño en el que Descubrimiento y Conquista forman parte de un plan divino, en gran medida el esfuerzo interpretativo que la actividad de escribir historia conlleva va encaminado a hacer visible la validez de esa armazón argumental, 2) elocuencia y buen tono la acción se centra en las actividades de los protagonistas de la historia, vistas en relación al esquema general de desenvolvimiento antes visto El tono es elevado, y el interés recae sobre asuntos de política con frecuencia los actores pronuncian elegantes discursos, en la re-creación de algún momento culminante de la historia. La historia narra la sucesión de esos momentos culminantes, de los cuales se excluye toda nota disonante, 3) los dilemas morales y teológicos de la Conquista están presentes, pero se da más importancia a la moral cortesana o caballeresca de los actores, ya sean éstos españoles o indios () 4) el estilo de la prosa es elegante, retórico en el buen sentido () La historia es, con el significado pragmático que el humanismo daba al término, *magistra vitae*”

¹¹ Según Bice Mortara Garavelli, *Manual de Retórica* (Madrid, Cátedra, 1991, Pág 51), Orvieto informa acerca de las razones por las cuales floreció la retórica en el humanismo, expresadas así “ el verdadero bien del hombre es la verdad, la verdad no consiste en una serie de dogmas y de preceptos impuestos desde arriba, sino en una fatigosa conquista personal, esta conquista implica primeramente el dominio de la elocuencia, y, más aún, la reconquista de la poesía () Sólo mediante la valoración de la *elocutio*, la relectura de los textos y la asimilación de la gran tradición poética podrá el hombre reconstruir el nudo deshecho entre *res y verba*” Ya desde Platón, se plantea como problema la relación entre la retórica y la filosofía, y el gran filósofo condena la retórica que se entiende como ejercicio formal de persuasión sin reparar en los temas sobre los cuales se aplica Aristóteles sistematiza esta disciplina como “ teoría de la argumentación que constituye el eje principal y que proporciona, al mismo tiempo, el nudo de su articulación con la lógica demostrativa y la filosofía () una teoría de la elocución y una teoría de la composición del discurso” (Ricoeur 981 9, en *Ibid*, Pág 25) La Edad Media es la heredera de los sistemas retóricos y poéticos A partir del siglo II, se oponían la tradición pagana con respecto a los sistemas retóricos, y el *sermo humilis* evangélico Este último tenía el propósito de transmitir el mensaje cristiano, de modo que le era fundamental la eficacia de la

comunicación. Todas estas manifestaciones tienen su origen en el tópico de la falsa modestia¹² usada en la oratoria desde la antigüedad, y en este caso remiten a un modelo.

Es la historiografía humanista del siglo XVI, que le daba una importancia prominente al valor estético de la obra histórica, la que provee ese modelo historiográfico.

En esta búsqueda de la modalidad del género histórico al que pertenece el *Sumario*, antes de hurgar el esquema providencialista que lo sostiene, hay que detenerse en el examen de la narración en la que se erige el modelo de historia, o en el discurso en prosa narrativa que lo caracteriza, aunque Hayden White sostiene que hay muchos ejemplos de representación de la realidad histórica en forma no narrativa, y da como ejemplos la meditación, la anatomía o el epítome usados por maestros de la historiografía moderna.¹³

verdad de la palabra en contraposición a los tecnicismos retóricos San Agustín (354-430) “había manifestado, antes de la conversión, una repulsa total hacia el estilo de las Escrituras, (pero) comprendió después, bajo la influencia de Ambrosio, que la humildad del estilo bíblico tiene la finalidad de hacer entender a todos la palabra de Dios, a la vez que la profundidad de los contenidos y de los sentidos ocultos () Agustín recomienda el estilo humilde, desnudo, pero no inculto, para la exégesis de los textos bíblicos y, en general para la explicación de la doctrina cristiana (), el estilo medio, adornado con figuras, para el discurso epideictico (), el estilo elevado, para inducir a la acción () con o sin el apoyo de figuras, pero siempre con gran tensión emotiva” (Ibid., Pág 45) En el período humanista, dice el mismo Mortara Garavelli (Pág 51) que “la retórica, por su condición pragmática, desplaza a la dialéctica Lorenzo Valla caracteriza el silogismo retórico, frente al dialéctico, por su aplicabilidad a las situaciones prácticas y por su aspecto atrayente ” En 1416 se descubre en un monasterio de Suiza la Institutio Oratoria de Quintiliano, y la obra “se convirtió en un punto de referencia vital de la educación humanista para una mayoría de estudiosos que había echado abajo el <muro divisorio entre retórica y lógica, entre retórica y especulación científica y filosófica> y que había restaurado la <centralidad de la inventio> y <la dignidad de las formas>”(Ibid , Pág 52)

¹² Véase Ernst Robert Curtius, *Literatura europea y Edad Media Latina* (5ª reimpresión, México, FCE, 1995, Pág 127)

¹³ Véase Hayden White “El valor de la narrativa en la representación de la realidad” en Alberto Vital, editor. *Conjuntos, Teorías y enfoques literarios recientes* (México, Instituto de Investigaciones filológicas, UNAM, 1996, Pág 76)

Sin embargo, hay un énfasis en la narración como forma característica de la obra histórica, de modo que, al analizar el *Sumario*, cabe un análisis cuidadoso de la estructura de esta forma del discurso, en general, pues lo que salta a la vista es que la descripción del espacio y de los seres que lo pueblan ocupa en la obra un plano destacado. Es decir, la descripción (a primera vista) no es uno de los componentes del relato sino que es ella misma el núcleo de la semántica y de la disposición en buena parte del texto, sobre todo, al describir la flora y la fauna. Por eso comencé por preguntarme si es válido el análisis narrativo del *Sumario* a partir de una estructura que parece emerger de la descripción. En otras palabras, examinaba cuidadosamente el modelo al cual se acerca el *Sumario* en lo que respecta al tipo de discurso que se hace valer.

Como mimesis, la narración y la descripción son dos especies de un mismo género de hablar¹⁴ porque las dos se sostienen sobre la frase mimética que es la que sirve para representar a los individuos mediante una locución afirmativa acerca de ellos.

En otras palabras, entre los tres estratos estructurales de una narración (sea literaria o no), el primero es la mimesis, que es la imagen de lo narrado (y que no incluye ni la estructura gramatical, ni el contenido afectivo, ni el sonido),

¹⁴ En su obra *La estructura de la obra literaria*, Félix Martínez Bonati hace una revaloración positiva de las concepciones sobre la estructura de la narración no solamente literaria sino, en general, como forma básica del discurso, y también profundiza esa otra relación entre la representación estética y el ser del objeto representado, en una fructífera discusión sobre lo imaginario como fundamental en el discurso poético. La mimesis se declara mediante la 'frase tenida como verdadera' llamada frase narrativo-descriptiva, frase mimética o frase apofántica, que es, hasta cierto punto, el objeto inicial y también general del estudio de Martínez Bonati sobre la obra literaria. Estas frases son aquellas que "dan por sentado un hecho y son así verdaderas o falsas, y pueden ser definidas lógicamente como aseverativas de sujeto concreto-individual" (Félix Martínez Bonati *La estructura de la obra literaria*. Una investigación de filosofía del lenguaje y estética 3a ed., revisada, Barcelona, Ed Ariel, S. A., 1983)

que es imitación del mundo, o mundo hecho con palabras (obsérvese bien esto), y que puede ser o no ser fiel a la realidad.¹⁵ Esta creación del mundo fluye mediante la frase tenida como verdadera o frase mimética. La mimesis, que es fundamental en la narración en general, pero particularmente en la historiográfica, se logra también mediante la descripción.

Ahora bien, si se hace una distinción más específica entre descripción y narración, lo que generalmente se denomina “narración” incluye hechos que transcurren de acuerdo con una cronología, mientras que la representación de “aspectos inalterados de las cosas” o que no transcurren temporalmente es la descripción.

Tomemos como ejemplo la descripción del guanábano en el *Sumario*. Desde el punto de vista lógico, se puede ver de inmediato que se “aseveran” dos cosas del árbol,¹⁶ expresándolas afirmativamente: cómo es y qué produce. Inmediatamente se dice con mayor detenimiento cómo es el fruto, y la cantidad y los lugares en donde se da. Son dos objetos-sujetos (árbol y fruto) vistos en su individualidad (como suma de todos los individuos). Y las frases son miméticas porque en ellas parece residir una verdad que no se expresa ni con ruegos, ni con preguntas ni con exclamaciones, sino (lógicamente) mediante un juicio. Se nos da una imagen del guanábano y la guanábana, se nos pone parte del mundo ante nuestros ojos, podemos imaginarnos el árbol y su fruto.¹⁷

¹⁵ Ibid Pág 73

¹⁶Esta descripción es la suma de un guanábano + otro + otro pero todavía no llega a caracterizar un grupo

¹⁷ Véase Félix Martínez Bonati, Op Cit., Págs , 68,69

Como puede verse, no se nos dice qué sucedió en una etapa de tiempo determinada, pero sí cómo es algo. Además, no se tratan ni abstracciones ni colectividades sino lo individual (todo lo relacionado con esta fruta) expresado en frases aseverativas. Martínez Bonati restringe la definición de descripción al discurso que aporta aspectos “permanentes, momentáneos o recurrentes, o de hechos sin mayor duración”¹⁸ y no incluye generalidades, puesto que tanto la descripción como la narración, tal como él las concibe, se valen de la frase mimética (insisto) para representar lingüísticamente lo individual y lo concreto.

En el primer capítulo, por ejemplo, identifico una clase especial de narración, pues hay situaciones y circunstancias que transcurren en un período de tiempo que es el mismo en cada nueva ocasión. Son eventos que se mueven en un ciclo temporal repetible, recurrente, hasta cierto punto inalterado porque suceden siempre, una y otra vez, en un espacio de tiempo igual, y los hechos están en el orden en que han ido surgiendo en la realidad.

Lo que parece que se representa esquemáticamente son las navegaciones de venida a las Indias, y de regreso, como promedio, sin darle al lector sino una sucesión de eventos. Están delineados cada uno de los viajes en un tiempo que les es propio, pero también común a un número plural de individuos (un viaje + otro + otro), puesto que traza la travesía individual de cada barco por los mismos lugares y en distintos momentos. Es una secuencia y envuelve elementos temporales, repetibles.

Compárense la narración (1) y la descripción (2):

¹⁸ Ibid , Pág 53

(1) A estas islas, desde España, tardan comúnmente ocho días, poco más o menos; y llegados allí, han andado docientas y cincuenta leguas. De las dichas islas, tomando a proseguir el camino, tardan los navíos veinticinco días, poco más o menos, hasta ver la primera tierra de las islas que están antes de la que llamamos Española...¹⁹

2) Hay en esta isla un lago que comienza a dos leguas de la mar, cerca de la villa de la Yaguana, que tura²⁰ quince leguas o más hacia el Oriente, y en algunas partes es ancho una, y dos, y tres leguas, y en las otras partes todas es más angosto mucho, y es salado en la mayor parte de él, y en algunas es dulce, en especial donde entran en él algunos ríos y fuentes. Pero la verdad es que es ojo de mar, la cual está muy cerca de él...²¹

Envuelto en el discurso (1), el ciclo del espacio marítimo se mueve coincidentemente con el intervalo temporal, en general, pero también individualmente, en cualquiera de los viajes vía Gran Canaria-Las Antillas-Tierra Firme y viceversa. En cambio, en el (2) no hay ningún movimiento en el tiempo sino que se dan las características permanentes y únicas de un lago individual y concreto. No hay alusiones a lo que se ve o se oye porque no se propone impresionar sino hacer coincidir espacio, imagen y palabra. En ambos casos se

¹⁹ Gonzalo Fernández de Oviedo, Op Cit , Pág 81

²⁰ Turar, verbo antiguo sinónimo del moderno durar Nota en Gonzalo Fernández de Oviedo, Op Cit , Pág 84

²¹ Idem

utiliza el lenguaje para reproducir, vamos a decir “en superficie”, la realidad: distancia y tiempo por mar y por tierra, configuración superficial del espacio.

Los anteriores son ejemplos del discurso mimético del *Sumario*, cuya función fundamental (en la estructura total) es la de ser el estrato básico sobre el cual se asienta el discurso del narrador.²² Este estrato básico, por ser mimético, tiene la característica de que, al ser leído, espontáneamente se va reconociendo como verdadero. Y esto es muy importante para la determinación del carácter historiográfico de la obra.

En el *Sumario* se reconoce un hablante en primera persona, que usa la apelación para ganar la atención de un interlocutor. Sin embargo, al describir los animales y las plantas, van surgiendo estampas que están descritas por una tercera persona (el gato cerval es...) o de manera impersonal (ciervos hay muchos..., puercos monteses se han hecho muchos...).

En general, los discursos con narrador en primera persona muchas veces son rechazados como efectivos para narrar lo real, incluido lo histórico, en vista de que están cargados de subjetividades por la presencia explícita del narrador; en cambio, la narrativa historiográfica (pura objetividad) se distingue por el uso de la tercera persona, que, precisamente, no hace mención del que narra,²³ sino que permite que los acontecimientos se registren cronológicamente (aunque en el *Sumario* parece que lo hacen espacialmente) y que hablen por sí mismos, mientras la primera persona se esconde.

²² Félix Martínez Bonati, Op Cit , Pág 62 “El estrato mimético es así el portador de la estructura de lenguaje de la composición narrativa, los diversos órdenes de lenguaje se organizan y articulan estructuralmente sobre su base, y siguiendo los órdenes de su contenido”

²³ Hayden White, “El valor de la narrativa ” Loc Cit Pág 78

A pesar de todo, en el *Sumario*, la narración (como totalidad) se hace coherente en la figura del narrador en primera persona (autor representado) que necesita dejar constancia de que es él quien elige los elementos incluidos en el discurso, el que lo ordena y el que, en fin, sabe cómo son y cómo sucedieron las cosas, mientras que las descripciones y narraciones en tercera persona están cargadas de contenido mimético, que se manifiesta en cuadros que intentan representar. En otras palabras, el narrador en primera persona va anexando al discurso mimético otros elementos : informa acerca de un cambio de tema (iré a las otras particularidades); recuerda que tiene, en otro lugar, muchas notas escritas (la general historia que de estas Indias yo escribo...); dice lo que cree (yo creo); lo que le parece (no me parece que..., me parece que...); lo que ha experimentado (yo lo he probado); lo que ha oído (esto oí); adelanta cómo prosigue la narración (y de ahí iré discurriendo...); repite mil veces que es él quien elabora el discurso (digo que...); apela al interlocutor mediante el uso de la segunda persona (note vuestra majestad otra cosa...); pero, sobre todo, da opiniones, presenta ejemplos, muestras.

Éstas últimas, las afirmaciones que se deslizan en frases no miméticas introducen ciertas dudas con respecto a la veracidad de lo que dicen porque son puntos de vista personales, en algunos casos polémicos, de modo que en esos casos no hay una entrega completa del lector a las palabras del narrador, como cuando el discurso es mimético. Esto puede observarse en algunos fragmentos (Oviedo se queja del abandono de Santa María la Antigua, en donde ha construido una amplia y hermosa casa) y especialmente en la conclusión del *Sumario*, cuando el discurso deja de ser mimético y la primera persona comienza

a tejer generalizaciones, formas de persuasión, sentencias, creencias y normas morales.

Me hago, entonces, la siguiente pregunta: ¿las intervenciones o apariciones del narrador en primera persona introducen un elemento que contradice la elección de la frase mimética para hablar?

Si entro a revisar el modelo de comunicación aplicable al *Sumario*, siempre en la búsqueda de la armazón narrativa de un modelo de historia, tengo que reconocer que Oviedo, el hombre, se encuentra en una situación concreta de comunicación que enfatiza la función referencial porque quiere transmitir una imagen no verosímil²⁴ sino “verdadera” de las Indias. El primer propósito del narrador en primera persona, representante del autor, es decir lo que ha visto.

No debe olvidarse, sin embargo, que esa “verdad”, obsérvese bien, puede esconder sentidos que se desprenden de la manera de captar la realidad propia de la época y de interpretarla, de la estructura retórica exigida o de intereses personales como puede ser el propósito de entretener.

Es decir, que aunque tanto en la literatura como en un escrito histórico hay, por lo menos, dos planos: uno ficticio (el del hablante) y otro real (el del autor), este discurso histórico sí se reconoce como del autor representado en el texto²⁵, quien establece una relación con la realidad, a diferencia de lo que ocurre

²⁴ Independientemente de que no sea representación de alguna cosa que existe en la realidad, la imitación poética debe respetar, primero la idea de mundo. A partir de una relación que resulta en verosimilitud (no en veracidad), se debe lograr la fidelidad del discurso a la idea creada.

²⁵ Félix Martínez Bonati, Op. Cit. Pág. 153. “El hablante inmanente de los géneros oratorios, históricos, científicos, filosóficos, ensayísticos, epistolares, está subordinado al autor, y éste, comprometido a aquél, pues el autor de tales obras comunica lingüísticamente sus opiniones, deseos, descubrimientos, reflexiones, recuerdos, etc. Las frases de tales textos son auténticas y reales, frases reales del autor (O pseudofrases que representan frases reales).

en la obra literaria, en la que el discurso no es del autor sino de un hablante ficticio que opera en un ámbito ficcional y no referencial aunque se exprese mediante un “yo”.

Entonces, con toda tranquilidad puede reconocerse en el *Sumario* la voz de Gonzalo Fernández de Oviedo.

Pero por otro lado, esta *Natural Historia* no siempre cuenta un pasado irrepetible, sino que, en el discurso mimético recoge datos acerca de una realidad que todavía, siglos después, puede ser verificada. ¿Se acerca a la ciencia? Sin embargo, la posición política y ética del cronista con respecto a la naturaleza del conocimiento que suponemos histórico queda expresada en el discurso no mimético, y se puede decir desde ahora que expresa lo que al hombre de 1525 puede servirle del pasado para comprender el presente y enfrentar el futuro.

Esto último muestra que las descripciones, narraciones y elementos persuasivos y mostrativos se vinculan dentro del *Sumario* en una trama que es “una estructura de relaciones por la que se dota de significado a los elementos del relato al identificarlos como parte de un todo integrado.”²⁶ Esta estructura aquí es la de una propuesta o proyecto²⁷ que le presenta Oviedo al Rey. Se trata básicamente de una forma informativo-argumentativa que se vale de una gama de tipos de discurso. Aquí el historiador no ha tramado un relato narrativo de algo que sucedió, sino la conformación del espacio de las Indias Nuevas con toda su

auténticas del autor, pero no pseudofrases que representan frases auténticas imaginarias de un hablante imaginario) Estas frases pueden ser, con buen sentido, enjuiciadas en su verdad o falsedad, como en su sinceridad o deshonestidad. son reales ”

²⁶ Hayden White, “El valor de la narrativa ” Loc. Cit , Pág. 84

²⁷ En este aspecto no puedo basarme completamente en White porque el *Sumario* no tiene, aparentemente, la forma de un relato sino de un texto expositivo-argumentativo

“miscelánea” para hacer una propuesta de tipo político-económica. Se ha negado a “contar” acciones de actores ni momentos culminantes porque las nuevas tierras son las protagonistas. De hecho, antes de Oviedo ya se han escrito cartas, epístolas, relaciones, opúsculos, las *Décadas* de Pedro Mártir y la *Suma Geográfica* de Martín Fernández de Enciso²⁸ sobre la flora, la fauna y el hombre recién descubiertos. Pero este es el primer documento que se llama “historia”, de modo que no hay, al respecto, una tradición demasiado extensa. Narra, describe, argumenta, explica para ordenar el mundo en una estructura retórica persuasiva con su principio y su final.

Por último, además de tener una forma definida y sostenerse en una frase mimética, se manifiestan algunas condiciones convencionales: un cierto orden político-social, una autoridad, una ley, un orden divino. Todos estos elementos son característicos de la historiografía.

²⁸ Primer libro escrito en español sobre el nuevo mundo, publicado en 1519

1.2. Testimonialismo

Un afán de expresarse después de verificar en el medio la manera como están conformados la naturaleza y el hombre de las Indias origina en el *Sumario* un desafío a la práctica común de los historiadores de la época de utilizar fuentes orales sin decir el origen, o de emplear indiscriminadamente fuentes escritas.

Entre los que escribieron sobre América por aquellos años, el *Sumario* solamente menciona a Hernando Cortés, cuyas *Cartas* fueron publicadas en 1522 y 1525, y eso, para advertir que no se hará relación de lo acontecido en la Nueva España. Aunque demuestra una gran admiración por Cristóbal Colón, según Gerbi no pudo conocer directamente el *Diario*.²⁹ La relación de los descubrimientos de Colón solamente la podría haber leído en las *Décadas latinas* de Pedro Mártir, que fueron traducidas al italiano, al inglés y al francés, y que Oviedo conocía. No da muestras de haber usado como fuentes las obras de otros cronistas en el *Sumario*, aunque Gerbi afirma que conocía la relación de Pigafetta sobre el viaje de Magallanes y con seguridad la *Suma Geográfica* de Martín Fernández de Enciso publicada en 1519 por Jacobo Cromberger.³⁰ Consecuentemente, hay que pensar que hace la selección de los datos en su memoria, recuerdos que tiene de la realidad (y así lo dice) porque, en caso diferente, él hubiera ubicado claramente sus fuentes porque en efecto lo hace cuando las hay.

Oviedo se compromete a relatar, sobre todo, lo que él ha visto y no lo que le ha sido narrado, porque siente un verdadero apetito por la verdad. Así, hay

²⁹ Antonello Gerbi, *La naturaleza de las Indias Nuevas*, 1ª reimpresión de la 1ª edición en español, México, FCE, 1992, Pág 28.

implicada sobre la epidermis discursiva una característica importante de la relación (y no del modelo de historia): el texto del *Sumario* no se sostiene en una supuesta neutralidad de la enunciación, sino en un modo de expresarse más apegado a los hechos, tal como los vio el escritor.

Desde las líneas más inmediatas de la *Dedicatoria* dice así:

...quiero yo (...) traer a la real memoria de vuestra majestad lo que he visto en vuestro imperio occidental de las Indias, islas y tierra-firme del mar Océano...³¹

Y promete dejar muy claras las fuentes orales y escritas cuando las use. Cuidadosamente dirá si él vio lo que relata, si es solamente una opinión, quién se lo dijo o dónde lo leyó. No hay una discusión teórica de la naturaleza del conocimiento histórico, pero enfatiza que sea condición sine qua non haber vivido lo que se cuenta, es decir, haberlo visto.³² Esta idea esbozada apenas en el *Sumario* se convertirá en su *Historia* en verdaderos “sarcasmos contra los historiadores a distancia”.³³ En Oviedo hay una fe particular en la propia

³⁰ Ibid , Págs 109 y 123

³¹ Gonzalo Fernández de Oviedo, Op Cit , Pág 77

³² Al respecto, expresa Antonello Gerbi, Op Cit , Pág 282 “El tema es obviamente inagotable ¿Hará falta, por ventura, remontarse a Tucídides o aducir los clásicos ejemplos de Leonardo da Vinci y de Giordano Bruno? Más vale limitarse a recordar aquella máxima del gallego Orosio, para quien sólo los testimonios oculares hacen historia, y el resto es una compilación, o citar, si no, aquello que el cordobés Pero Tafur había escrito en sus *Andanças e viajes* (1435-1439). “Yo uve buena información de la cibdad de Damasco, pero, pues no la vi, déxolo para quien la vido”, o aquello que el andaluz Francisco Delicado pone en labios de su Lozana quien vive muchos años, *oye* cada día novedades, pero “quien mucho anda, *ve* lo que ha de *oir*” Giocondo, en efecto, descubre a la reina enroscada con el enano “non l’*lode* egli d’altrui, ma se lo *vede*”, ¡y vaya si es suficiente! Y en nuestros días, el astuto anciano *gentleman* de Shaw reafirma la superioridad del ojo sobre el oído “what the traveller observes must really exist, or he could not observe it But what the native tell him is invariably pure fiction”

³³ Véase Ibid , Pág 293

observación, y también una crítica a la utilización indiscriminada y principal de las fuentes escritas, especialmente cuando los temas son novedosos.

En este aspecto debo detenerme unos segundos. La actitud de Oviedo con respecto al menor valor de las fuentes escritas e incluso a la utilización del español en lugar del latín como vehículo lingüístico de la historia, lo sitúan en las fronteras culturales de dos épocas, desde donde tiende puentes de relación entre lo que había un poco más atrás en el tiempo, y lo que vendría después: énfasis en la experiencia. Eso le ha valido que haya sido tachado de populista y puesta en entredicho su formación cultural. Su manera de pensar acerca de lo que debe contar la historiografía lo vincula con los cronistas medievales, sus antecesores, para quienes solamente tiene valor histórico lo que ha sido visto y oído,³⁴ pero revela, además, un acercamiento a la similar mentalidad inquisitiva y empírica que se venía fraguando con el Renacimiento.³⁵ Este tipo de paradicciones

³⁴ Cuando ocurre el descubrimiento de América, la cultura española no había terminado de salir de la Edad Media (Véase Antonello Gerbi, Op Cit, Nota 19 de la Pág 144) La influencia de San Agustín (354-453) se mantuvo por mucho tiempo Este filósofo recibió influencias del neoplatonismo, del que aprovechó la idea de que toda la existencia tiene una naturaleza divina, y de que antes de que Dios creara el mundo, ya las “ideas” existían en sus pensamientos De esta manera, incorporó las ideas eternas de Platón con la imagen cristiana de Dios Sobre la manera de conocer el mundo, pensaba que la realidad está dividida entre el mundo de los sentidos y el mundo de las ideas De los sentidos solamente podemos conseguir conocimientos imperfectos porque todo lo que podemos tocar y sentir en la naturaleza fluye, se desgasta con el tiempo Sin embargo, cada cosa está hecha a imagen de un molde eterno e inmutable, espiritual o abstracto, una “idea” que provee la imagen de cada cosa que ha sido moldeada en la tierra Según Platón, tras todo lo que vemos debe haber un reducido número de moldes, o ideas, y del mundo de las ideas se pueden extraer conocimientos ciertos mediante la utilización de la razón, no de los sentidos En otras palabras, detrás de los distintos fenómenos con los que nos topamos en la naturaleza, que se disuelven y mueren y cambian, están las ideas eternas e inmutables, a las cuales llegamos mediante la razón después de haber captado por los sentidos muchas imágenes de un mismo tipo más o menos perfectas

³⁵ Durante los largos siglos de la Edad Media el Imperio Romano se fue fracturando en tres circuitos culturales Roma fue el centro del Occidente de Europa, y la cultura cristiana floreció allí en lengua latina, Constantinopla, después Bizancio, fue la capital de la cultura cristiana que se expresaba en griego y que tomó como espacio la Europa Oriental, en el norte de África y el Oriente Medio, que también habían conformado el Imperio romano, se desarrolló la cultura musulmana en lengua árabe, a la que fue incorporada España por los moros durante

internas propias de una mentalidad que florece en el límite de dos momentos de la cultura occidental es característico de la obra de Oviedo.

Por ejemplo, deja muy clara en la *Dedicatoria* la importancia que va adquiriendo la palabra escrita en Occidente como “memoria” de lo que ha sido observado, sin mencionar el valor que ya había adquirido como “eco” de una cadena de informaciones repetidas en los documentos.

Pero es que además de la necesidad de que la historia se escribiera para dejar constancia de los hechos, o, como en este caso, de la realidad, debía ser escrita en latín, que era el lenguaje de los sabios para comunicar los conocimientos. Sin embargo, el *Sumario* fue escrito en español sin que su autor diga nada sobre el particular. Al no escribir en latín, hasta cierto punto se

ocho largos siglos La contaminación de los árabes por los griegos los haría herederos de la ciencia griega, de modo que durante la Edad Media, los árabes fueron los más importantes químicos, médicos y extraordinarios matemáticos y astrónomos. La cultura grecorromana surcó tres cauces que, en el fondo, mantenían una mezcla de lo latino, lo griego y lo árabe Platón emergió con fuerza en la cultura grecorromana y Aristóteles influyó en la cultura árabe y, por supuesto, en España, pero a finales de la Edad Media, las tres corrientes culturales se volvieron a unir en el norte de Italia para dar origen al Renacimiento Desde el siglo XII los árabes eruditos fueron invitados a la península Itálica, y muchos de los escritos de Aristóteles fueron conociéndose y vertiéndose del griego y del árabe al latín A su vez, Tomás de Aquino (1225-1274) interpretó y explicó la filosofía de Aristóteles en los aspectos que no chocaban con la teología cristiana, y le dio tanto a la revelación cristiana como a la razón innata la capacidad de comprender la realidad. Para Aristóteles la “idea” surge después de haber percibido el hombre un cierto número de objetos de la misma especie Antes, la mente ha estado vacía Esto implica que para entender el mundo, las cosas y los seres vivos deben ser clasificados y ordenados en un reino animal y otro vegetal, en cosas, plantas, animales y hombres. Lo que ordenamos, en realidad son nuestras sensaciones Un camino de conocimiento es el de la fe y la revelación, pero existe el otro camino el de la razón y las observaciones hechas con los sentidos Si para Platón el mayor grado de realidad es lo que pensamos con la razón, para Aristóteles era evidente que el mayor grado de realidad es lo que sentimos con los sentidos En la mente humana, dice Aristóteles, las ideas son meros reflejos de los objetos de la naturaleza, es decir, la naturaleza es el mundo verdadero, y podemos representárnoslo si observamos cuidadosamente y ordenamos las sensaciones Si uno dice (Aristóteles) que no hay nada en el alma humana que no haya estado antes en los sentidos, el otro (Platón) afirma que no hay nada en la naturaleza que no haya estado antes en el mundo de las Ideas Según Aristóteles, Platón duplicaba el número de cada cosa existe la idea que tengo de lo que es un caballo (2) que me sirve para explicar a cada caballo (3) Pero esta idea es una sombra (según lo que sucede en la caverna), es un mero reflejo de la idea verdadera de caballo que se proyecta por la luz del fuego (1)

subestimaba la continuidad de una voluminosa y supervalorada documentación que echaba carnes a través del tiempo (aunque sobre las Indias todavía no se había escrito la historia oficial³⁶), y un ordenamiento de las cosas del mundo en un espacio textual que se reconoce docto y culto (el latín) frente a otro popular que comienza a abrir las puertas al conocimiento (el castellano).

Lo cierto es que, a pesar de que las lenguas nacionales irrumpían con fuerza en aquel panorama histórico, en latín seguían escribiéndose y leyéndose las últimas novedades del intelecto, y no leer lo que la ciencia de la época ofrecía en aquella lengua o no escribir en ella era un poco, según general opinión, perder la oportunidad de reconstruir el discurso adánico primero: era, hasta cierto punto, quedarse, de una manera o de otra, fuera de la verdad. Por no emplear el latín, Humboldt,³⁷ Amador de los Ríos,³⁸ García Icazbalceta,³⁹ Manuel de Montoliu,⁴⁰ y Henríquez Ureña⁴¹ se refieren al gran cronista Oviedo de manera negativa y

³⁶ Antonello Gerbi, Op Cit, Págs. 139-145, deja constancia del escaso interés inicial de la Corona por los viajes de reconocimiento a las Indias, en oposición a la curiosidad y celo de lo funcionarios locales, por un lado, y del interés del resto de Europa por todo lo relacionado con las nuevas tierras Gerbi destaca la cédula del 19 de diciembre de 1533, en la que Carlos V le ordena a Pedro de Alvarado que le haga una relación cuidadosa de Guatemala, después de haber ordenado en 1532 que se le dieran a Oviedo todas las informaciones sobre tierras, sucesos y otras cosas para la *Historia*, que sería la crónica oficial Vale pensar que el *Sumario* de 1525, escrito con un fin recreativo, sirvió para incentivar el interés de la Corona por el nuevo mundo.

³⁷ Humbolt dice que Oviedo y los demás cronistas suplen con su “aimable et naive candeur” su “manque d’instruction” (*Examen critique*, vol I, p. 134, nota) En Antonello Gerbi, *La naturaleza de las Indias Nuevas*, Pág 286.

³⁸ En Idem, Amador de los Ríos expresa. “aunque más instruido que el común de los escritores populares de su tiempo, no puede en modo alguno clasificarse entre los eruditos”

³⁹ En Idem, García Icazbalceta dice que “lo que le faltaba de estudios” lo compensaba con experiencia de la vida

⁴⁰ En Idem, Manuel de Montoliu expresa que es “hombre sin ninguna cultura intelectual”.

⁴¹ En Idem, Henríquez Ureña expresa que no era mucha “su cultura literaria”

hasta despectiva en lo que se refiere a su cultura.⁴² Estos hombres, que no eran de su época, lo evaluaron mal porque para ellos su falta de instrucción (manifestada en la imposibilidad de usar la lengua latina) era notable. Y una clasificación rigurosa de los historiadores en “populares” y “cultos” lo llega a ubicar, indistintamente, entre unos y otros, porque hay críticos, precisamente, que lo tachan de falta de erudición, mientras que otros (Ticknor,⁴³ Porras Barrenechea,⁴⁴ Juan Natalicio González⁴⁵) lo perciben como hombre educado por todo lo que dice en castellano. Todo esto forma parte de la desmesurada corriente de información trashumante de un escritor al otro, de la que, afortunadamente para los que hablamos español, se zafó Oviedo en el *Sumario* cuando escribía lo que veía.

⁴² En *Ibid*, Pág. 156-159 Gerbi informa que Menéndez Pelayo “pone en duda su imparcialidad, lo acusa de conciencia moral un poco laxa a la hora de juzgar tropelías y desmanes, y de estar sujeto a preocupaciones vulgares y a pasiones soldadescamente violentas” También le tacha lo endeble de su latín. Esta, dice allí Gerbi, es una acusación de las Casas, de la cual lo defiende Pérez de Tudela Otros eruditos hacen caer sobre Oviedo elogios apresurados “sin estudiarlo y varolarlo realmente” (Barros Arana, Jiménez de la Espada y Vignaud) Varios otros no lo toman en cuenta en sus investigaciones (Morel-Fatio, Carbia, Means, Margaret Trabue Hodgen) Fueter, quien lo juzga con simpatía y con equilibrio, concluye en que no lo considera un historiador. Magnaghi dice que la obra de Oviedo tiene imprecisiones Enriquez Ureña afirma que “no describe la fauna y la flora del Nuevo Mundo mejor que Las Casas” (Revista de la Universidad Católica, Lima, IX, 1941, Págs 240-244). Alvarez López dice, en cambio, que Oviedo es superior a Acosta como filósofo. Otis Green apenas si lo menciona En nuestra época sólo Ramón Iglesia ha dedicado “algunas páginas” a Oviedo Cesari De Lollis, en cambio, habla de él siempre con admiración en su libro sobre Cristóbal Colón El ensayo de Alberto Salas merece, dice Gerbi, un lugar aparte El colmo del infortunio es que Edmundo O’Gorman en su *Trayectoria de América* lo deja en el olvido, y Lewis Hanke “último y autorizado estudioso de la relación cultural América-Europa, lo cita como ejemplo del europeo que señala las curiosidades, o las deficiencias, de la naturaleza animal del Mundo Nuevo, los gatos que no maúllan de amor y los gallos que cantan menos estentóreamente que en España Nada (dice Gerbi) podría estar más lejos de la verdadera posición de Oviedo, que es ante todo un entusiasta y un panegirista de la naturaleza americana”

⁴³ En *Idem*, aparecen las palabras de Ticknor “evidently a learned man”

⁴⁴ En *Idem*, dice Porras Barrenechea “un hidalgo letrado, cortesano humanista”

⁴⁵ En *Idem*, expresa Juan Natalicio González: “cortesano por educación y por gusto”

Además, hay que tomar en cuenta lo siguiente: informa Antonello Gerbi⁴⁶ que desde el regreso de Colón a España después del descubrimiento, hasta 1535, año en el que se publicó *la Historia general y natural de las Indias*, sobre la navegación y descubrimientos de Colón, los españoles solamente tuvieron acceso a las *Décadas* de Pedro Mártir, escritas en latín, y no había muchos españoles de las clases altas (menos aún de las bajas) que lo dominaran. En cambio, parece que sí podían leer en español porque el *Sumario* y también la *Historia* (especialmente la primera parte, que fue publicada en vida del autor) tuvieron un éxito inmediato.⁴⁷ Desde el punto de vista pragmático el valor de la obra de Oviedo es incuestionable.

Si reflexionamos como lectores de hoy, tendremos que reconocer, como lo hiciera el mismo Antonello Gerbi, que el buen español del *Sumario* no desmerece ni su claro ingenio, ni el saber logrado por Oviedo mediante sus numerosas lecturas y su detenida observación del mundo, sino que, por el contrario, al escribir de manera personal en castellano, puso a la disposición del común de los españoles de entonces y de los hispanohablantes de ahora, la visión minuciosa y, por supuesto personal, de un gran observador.

Sin embargo, el testimonialismo de las relaciones de los conquistadores que acerca lo historiográfico a lo literario por lo que tiene de historia personal⁴⁸ no es el del *Sumario*. El foco de interés, que en la relación está situado en el

⁴⁶ Ibid , Pág. 144

⁴⁷ Ibid , Pág 151

⁴⁸ Roberto González Echevarría, Op cit , Pág 160 “Las relaciones eran esencialmente documentos legales en los que el firmante daba cuenta de su persona y de los hechos pertinentes al caso -se reflejaba en ellas, mediante ciertas fórmulas, el contacto de un yo con la

cronista mismo, en la expresión de su propia y muchas veces tergiversada visión de los hechos, en este libro de Oviedo es el testimonio de una realidad que quiere ser representada. El testigo se detiene, claro está, en el lenguaje porque no ha llegado la hora de lograr la representación totalmente. Pero no hay manifestaciones de carácter íntimo o personal. Con respecto a la *Historia*, la otra obra del cronista, en cambio, Gerbi recoge la opinión de Américo Castro y de Alberto Salas, quienes mencionan su carácter autobiográfico,⁴⁹ lo que la acerca aún más a la literatura.⁵⁰

Hay que dilucidar, entonces, para qué intenta aprehender la realidad. No hay todavía durante esa época el propósito explícito de lograr una “representación” verdadera a la manera moderna, según nos dicen los filósofos de la historia. Hay otras metas. Por un lado no se olvide que un objetivo importante del libro es, precisamente, informar al Rey, a los españoles y a los europeos cómo son aquellas tierras de las Indias y sus hombres. Y este afán es aplaudido por Gerbi al punto de considerar que Oviedo tuvo alma de “enviado especial” o de “corresponsal de guerra”.⁵¹ Así, el discurso puede considerarse, por ahora, referencial y que pretende un valor de verdad. En la obra, en este

realidad circundante, por eso pueden servir de cauce a la autobiografía, ya sea ésta real o ficticia”

⁴⁹ Antonello Gerbi, Op Cit , Pág 269

⁵⁰ Véase Alfonso Reyes, *El Deslinde*, México, Fondo de Cultura Económica, 1963, Pág 82 Allí se lee “El orden histórico, por otro de sus extremos, pisa la biografía. En rigor, la biografía cubre, teórica si no prácticamente –porque ello sería imposible– la descripción y el relato de todas las existencias privadas. Ya veremos cómo este tipo de fenómeno ilimitado sólo cede a la agencia literaria de la ficción () Pero desde aquí podemos afirmar que, entre las contadísimas existencias privadas que la biografía realmente recoge, ninguna, por oscura que sea, deja de dar luces respecto a una época, un país, una condición social, luces todas que van a iluminar la historia.”

⁵¹ Antonelo Gerbi, Op Cit , Pág 278.

sentido, podría hablarse de un testimonio virtual, pero, todavía mejor, de “verificación razonada” de las similitudes y diferencias entre las nuevas tierras y las peninsulares en un afán muy medieval⁵² de acercar las Indias Nuevas a la tierra española. Un método general entonces era, y sigue siendo, explicar lo inédito a partir de lo conocido, que, como veremos en el segundo capítulo, a partir de Vico, traslada el interés de la realidad a la palabra, lo que nos pone en línea directa con la literatura.

Vista así, la clasificación del *Sumario* como testimonio resulta contradictoria porque la obra aparenta no enfatizar el carácter expresivo del discurso, aunque en la enunciación, el “yo” de Oviedo juguetea entre breves narraciones, extensas descripciones de animales, plantas y formas de vida, interesantes comentarios y argumentaciones. Casi todas las formas del discurso que utiliza (descripción, narración, argumentación y comentario) están usadas para un fin representativo, aunque a la par se plantean puntos de vista y se dan opiniones de tipo político y económico, y se procura entretener.⁵³ ¿Puede considerarse también que la utilización de la primera persona no sea más que la

⁵² Carlos Bousoño, Op Cit Pág 330

⁵³ René Jara y Hernán Vidal, editores En el “Prólogo” del libro *Testimonio y Literatura*, Minneapolis, Minnesota, Society for the Study of Contemporary Hispanic and Lusophone Revolutionary Literatures No 3, 1986, Págs 5-6 escribe René Jara. “Como forma discursiva, el testimonio parece hallarse más cerca de la historiografía que de la literatura en la medida en que apunta hacia hechos que han ocurrido en el pasado y cuya autenticidad puede ser sometida a pruebas de veredicción. No obstante, si bien existe la posibilidad de comprobar el valor referencial del enunciado como registro de un acontecer que ha tenido lugar fuera del discurso, la enunciación testimonial se aleja de la enunciación histórica porque aquella jerarquiza en el nivel más alto el valor o la dimensión política del hecho relatado y la posición explícitamente asumida por el emisor”

utilización de una táctica de familiarización y proximidad que se agudiza en el cronista?⁵⁴

La lectura muestra que le interesa borrar toda sombra de duda en sus palabras no solamente para recrear la imagen de lo que él ha visto, oído o saboreado, sino porque anda en la búsqueda de algo más. Sobre su “hablar afirmativo acerca de individuos”, ratifica una y otra vez quién es el que afirma algo, y cuando es él mismo, deja constancia de que no es nadie distinto. Muchas veces, como ya se dijo, emplea el estilo indirecto para reforzar sus propias palabras, situándose doblemente en el plano de la enunciación histórica. Por lo mismo, en el libro se lee constantemente :

digo que los indios que al presente hay son pocos...

digo que de las (frutas) que llevaron de España hay en aquella isla, en todos los tiempos del año...

digo que cuanto a los edificios, ningún pueblo de España, tanto por tanto, aunque sea Barcelona, la cual yo he muy bien visto muchas veces, le hace ventaja generalmente...

Y así se multiplican estos “digo que” hasta llegar al final, cuando concluye: “...digo que... más de siete mil leguas de navegación se ganarán...”⁵⁵

⁵⁴ Carlos Bousoño, *Épocas literarias y evolución, Edad Media, romanticismo, época contemporánea*, (Madrid, Ed Gredos, 1981), Pág. 330

⁵⁵ Ibid. Págs 87,88 y 272

1.3. La natural historia

Esta forma de atestiguar la realidad en un libro que se llama *Sumario de la Natural Historia de las Indias*, no invita a tender un vínculo entre historia y ciencia, porque parece que el propósito de Oviedo es el de decir lo que él particularmente ve o siente, haciendo énfasis no en su propio discurso, que en ese caso sería claramente literario, tampoco en la realidad como motivo de observación, sino en sí mismo como perceptor del mundo.

Mimetizada con ese “yo” del que se viene hablando, toma forma la referencia a una realidad nueva sobre la que se quieren reunir conocimientos ciertos, en muchos casos, “razonando” acerca de lo que se ha observado. Visto de esta manera, el enfoque no es referencial, aunque hay una correspondencia entre el suceso interior (el dato presente en el espíritu) y el suceder real y exterior. Sin embargo, este suceder real, como por ejemplo los repetidos viajes en las carabelas y la constitución de los animales y plantas, se acerca a un concepto moderno de lo que informa la ciencia por su incipiente capacidad de reiteración (capacidad que no tienen los hechos históricos). En los hechos del *Sumario*, se abstraen elementos permanentes del ser y del suceder, lo que los aparta de la historia, en la que se narran hechos terminados,⁵⁶ por eso es en ella tan importante el aspecto temporal.⁵⁷ Por otra parte, un afán de recoger información sobre la novedad y riqueza de lo observado, sitúa el procedimiento “científico” en la etapa de la recolección de datos.

⁵⁶ Alfonso Reyes, Op Cit Pág 159

⁵⁷ En Hayden White, *Metahistoria*, Pág 14 al definir la historia dice que la estructura verbal de la historia “dice ser un modelo, o imagen, de estructuras y procesos pasados ”

De todos modos, en 1525 no ha llegado la hora del método científico. En *Las palabras y las cosas*, Michel Foucault sitúa en 1657 (aunque no rigurosamente) el surgimiento de una súbita ampliación y precisión de las ciencias de la vida (que es lo que vendría a ser una “natural historia”). Es la publicación de la *Historia naturalis de quadrupedibus* de Jonston la que marca el momento.⁵⁸ Con anterioridad, los discursos-comentarios se habían ido ordenando uno sobre el otro a través del tiempo, como verdaderos palimpsestos, y entre Plinio el Viejo (23-79) y Aldrovandi, último historiador natural del siglo XVI (y de quien se encuentra más cerca), habría que situar a Oviedo, separado de aquel por 1446 años.

Entonces, la natural historia todavía no era ciencia sino historia, porque el hombre occidental no había logrado separar lo que es esencial en la naturaleza y en las palabras que la representan de lo que es comentario,⁵⁹ ni de explicarlo todo sino mediante las similitudes. Por eso, la historia natural informa acerca de lo observado en una cosa (de manera subjetiva), más todo lo que se dice con respecto a ella, porque la historia era una red de observación y simbología. En la

⁵⁸ Michel Foucault, *Las palabras y las cosas*, 23a ed., México, Siglo XXI, Pág. 129

⁵⁹ Carlos Bousoño dice en *Épocas Literarias y Evolución, Edad Media, romanticismo, época contemporánea*, (Madrid, Ed. Gredos, 1981, Pág. 358) “En efecto, el propósito sistemático de unidad (por ejemplo, en la pintura, la reducción del cuadro a un punto de vista único, al cual se subordina el conjunto) es voluntad que sólo se da en el arte (o en la política) cuando, a partir del Renacimiento, un creciente racionalismo trajo un nuevo modo de mirar que aquí hemos llamado descendente. El pintor de la Edad Media concede importancia desmesurada al pormenor, en detrimento de la obra como totalidad, lo cual tiene su exacto paralelo, según vimos, en una literatura detallista hasta la agotadora minucia. Pero la ausencia de un suficiente propósito de unidad que explica el detallismo, aclara también, sin duda, algo, a primera vista muy distinto y que ya adelanté el uso de la digresión. Si no es estéticamente obligatoria la coincidencia de las partes en una común finalidad, el escritor podrá pasar de unos temas a otros sin preocuparse mayormente de establecer especiales conexiones entre ellos () tienen mucho de enciclopédicas summas, donde conviven, obligadas a vecindad muchas veces forzada, las más heterogéneas realidades”

descripción de un animal o de una planta se combinaban aspectos que hoy consideraríamos no constituyentes de ellos. Hacer su historia era hablar de sus elementos o sus órganos, las semejanzas, las virtudes, las leyendas e historias, los blasones, los medicamentos, los alimentos que proporciona, lo que los antiguos dicen sobre él, lo que los viajeros cuentan. Nada de pensar en una estructura que permita, ante un mismo individuo, hacer idéntica descripción. La diferencia entre observación, informe y ficción no existía aún.⁶⁰

En el fondo, determinar si el *Sumario* es ciencia o es historia requiere dilucidar cuál es el conocimiento verdadero al que aspira el hombre del siglo XVI. De qué manera “ve” la naturaleza, es decir, cómo adquiere el conocimiento de lo que lo rodea y cómo lo informa (¿razonando acerca de la naturaleza o verificándola?).

Si se me pidiera que pensara las palabras como parte de las cosas para formar con ellas (signo y cosa) unidades convalidadas por el conocimiento, tendría que aprender a pensar en un lenguaje no-signo residente en su propia referencialidad, vuelto sobre sí mismo para que yo pudiera “sacar a la luz sus secretos, su naturaleza o sus virtudes.”⁶¹ Por ejemplo, sería pensar en el tigre no

⁶⁰ Michel Foucault (Op Cit Pág 129) dice. “Hasta Aldrovandi, la historia era el tejido inextricable y perfectamente unitario, de lo que se ve de las cosas y de todos los signos descubiertos o depositados en ellas hacer la historia de una planta o de un animal era lo mismo que decir cuáles son sus elementos o sus órganos, qué semejanzas se le pueden encontrar, las virtudes que se le prestan, las leyendas e historias en las que ha estado mezclado, los blasones en los que figura, los medicamentos que se fabrican con su sustancia, los alimentos que proporciona, lo que los antiguos dicen sobre él, lo que los viajeros pueden decir La historia de un ser vivo era este mismo ser, en el interior de toda esa red semántica que lo enlaza con el mundo” (Ulises Aldrovandi. Biog Naturalista, médico y filósofo ital, gran investigador y coleccionista Obras *Ornithologiae* libri XII, etc (1522-1605), en *Lexipedia*, Vol I, Encyclopaedia Britannica de México, S A. de c V, 1993)

⁶¹ Al respecto, dice Foucault, Op Cit , Pág 65 “La partición, para nosotros evidente, entre lo que nosotros vemos, y lo que los otros han observado o transmitido, y lo que otros por último han imaginado o creído ingenuamente, esta gran tripartición, tan sencilla en apariencia y

como animal que es independiente de la palabra que lo nombra, sino como palabra que es parte consustancial del animal y está en él como marca para que lo podamos reconocer. La palabra “tigre-saeta”, por ejemplo, está en el animal caracterizado por su rapidez.

Por eso Oviedo, después de hablar largamente del que ha sido llamado “tigre” por los españoles, y observar que es lerdo, concluye en que su verdadero nombre es ochi, como le dicen los indios.⁶² Es ochi y no tigre porque, aunque se le parece, en el ochi hay una condición diferente que le pertenece: su torpeza al andar. Después de identificado este atributo, puede ser extendido a todos los ochis existentes en las Indias Nuevas para segregarlos del resto de los que en efecto son tigres por la rapidez de sus movimientos (y allí entra la similitud).

De hecho, en aquel lejano siglo XVI tuvo que acudir a la *semejanza* como organizadora del saber. La palabra tigre y el animal (una misma cosa)

tan inmediata, entre la *observación*, el *documento* y la *fábula* no existía aún. Y no era que la ciencia vacilara entre una vocación racional y todo el peso de una tradición ingenua, sino que había una razón muy precisa y apremiante: los signos formaban parte de las cosas, en tanto que en el siglo XVII se convierten en modos de representación.”

⁶² Gonzalo Fernández de Oviedo, Op Cit, Pág 143 “Capítulo XI *De los animales, y primeramente del tigre*. El tigre es animal que, según los antiguos escribieron, es el más velocísimo de los animales terrestres, y *tiguer* en griego quiere decir saeta, y así, por la velocidad del río Tigris se le dio este nombre. Los primeros españoles que vieron estos tigres en Tierra-Firme llamaron así a estos animales los cuales son según y de la manera del que en esta ciudad de Toledo dió a vuestra majestad el almirante don Diego Colón, que le trajeron de la Nueva España. Tiene la hechura de la cabeza como león o onza, pero gruesa, y ella y todo el cuerpo y brazos pintados de manchas negras y juntas unas con otras, perfiladas de color bermeja, que hacen una hermosa labor o concierto de pintura, en el lomo y a par de él mayores estas manchas, y disminuyéndose hacia el vientre y brazos y cabeza, éste que aquí se trajo era pequeño y nuevo, y a mi parecer podría ser de tres años, pero haylos muy mayores en Tierra-Firme, y yo le he visto más alto bien que tres palmos y de más de cinco de luengo, y son muy doblados y recios de brazos y piernas, y muy armados de dientes y colmillos y uñas, y en tanta manera fiero, que a mi parecer ningún león real de los muy grandes no es tan fiero ni tan fuerte. De aquestos animales hay muchos en la Tierra-Firme, y se comen muchos indios, y son muy dañosos, pero yo no me determino si son tigres, viendo lo que se escribe de la ligereza del tigre y lo que se ve de la torpeza de aquestos que tigres llamamos en las Indias.” Más adelante dirá Oviedo “E así han dado este nombre de danta al beori tan impropriamente como al ochi el de tigre.” Pág 148 Las negritas son mías

quedarían clasificados junto a otras palabras-cosas con las cuales tienen una similitud, que, en el caso de un primer tipo de semejanza,⁶³ (la convenientia), puede dársele el espacio en el que existen: en la tierra, los cuadrúpedos, recorriéndola con sus cuatro patas, los insectos (reunidos sin decir que lo son), los reptiles, los arácnidos y los crustáceos, unos junto a otros, los árboles y plantas, las aves en el cielo, y toda la riqueza que se esconde tanto en la tierra como en los mares. De esta manera es como primero se clasifican las palabras-cosas de la isla Española, de la isla de Cuba y de la Tierra Firme, dentro de una trama espacial que va estableciendo la vecindad de los lugares y de las cosas. Como no mira estructuralmente a cada individuo para reconocerlo sistemática y escuetamente a través del lenguaje, la clasificación que logra no resulta totalmente ordenada para una mentalidad de los siglos siguientes. Es que la similitud, que Foucoult especifica en cuatro tipos, es la que guía el conocimiento de las cosas visibles e invisibles, la exégesis de los textos, la que juega con la simbología y la ordena, y por último, la que dirige el arte de representar. Las cosas se acercan unas a otras en un mismo espacio, se unen, sus bordes se tocan, sus franjas se mezclan o desde muy lejos se desdoblan, se miran con simpatía o se oponen por antipatía.

En el *Sumario*, la discusión acerca de la diferencia entre tigre y ochi parte de una generalización: las criaturas son distintas según el lugar en donde se crían. Sirven de evidencias las plantas nocivas o sanas y provechosas según donde

⁶³ A fines del siglo XVI, dice Foucoult, las figuras del saber se organizaban mediante las semejanzas, que eran infinitas. Las formas según las cuales las cosas podían llegar a ser semejantes unas de otras era muy rica. amicitia, aequalitas, consonantia, concertus, continuum, Paritas, proportio, Similitudo, Coniunctio, Copula.

crecen; las aves, que son unas de buen sabor y otras que no se comen; los hombres son negros o blanquísimos, de acuerdo con la región; también son animosos o tímidos y cobardes; la yuca sirve para hacer pan o para matar; los murciélagos son ponzoñosos en las Indias Nuevas, pero no en España. Consecuentemente, los tigres pudieran ser ligeros en Asia y torpes y pesados en las Indias Nuevas.

En la realidad no ha observado el narrador sino un desdoblamiento del mundo en seres y cosas que son semejantes en sus características opuestas manifestadas en “provincias y constelaciones” lejanas y diferentes: en el mundo, en las islas, en Tierra Firme y en España. En estos espacios que sirven para reunir lo que es semejante o diferente ubica a las plantas, las aves, la yuca y los murciélagos, que le sirven para ejemplificar. Lo que organiza el cronista son argumentos de comparación para comprobar que el tigre de las Indias no es igual al que mencionaron los historiadores antiguos.⁶⁴ Estos argumentos los ordena por oposición.

La marca del tigre que le sirve para iniciar la contraposición es su velocidad frente a la lentitud del ochi. Tiguer, que significa saeta, es el término patrón, modélico, la marca del animal superior, del que tiene historia, del que fue mencionado por Plinio y los antiguos. El ochi es lerdo, y para comprobarlo, cuenta cómo los matan en Tierra Firme: con un pequeño perro el balletero lo acorrala para que se trepe en un árbol. “El perro al pie del árbol ladrándole, y él

⁶⁴ Gonzalo Fernández de Oviedo, Op Cit , Pág 145 “Mi fin es decir que este animal *podría* ser tigre, y no de la ligereza de los tigres de quien Plinio y otros autores hablan ”

regañando mostrando los dientes...”.⁶⁵ Como a doce o quince pasos el hombre le tira y huye. El tigre, “herido (y) mordiendo la tierra y árboles” muere indefectiblemente.

De todos modos, nótese que aquí, en lo del tigre, hay una valoración de lo inferior (“es animal muy armado y de grandísima fuerza”), precisamente para encontrarle la marca, el nombre al animal. Hay observación de los fenómenos con los que nos topamos en la naturaleza, pero el procedimiento es que, del mundo de las ideas (rapidez-lentitud) se pueden extraer conocimientos ciertos, determinación de la marca verdadera (tigre-ochi) mediante la utilización de la razón, del razonamiento, de la argumentación. El procedimiento para encontrar la verdad es platónico y no aristotélico. A las ideas llegamos mediante la razón después de haber captado por los sentidos muchas imágenes del mismo tipo más o menos perfectas; el razonamiento es la única manera de representarnos las cosas como son.

En el *Sumario* se comienza, rústicamente, a detener la mirada para observar las cosas, y se menciona que en las Indias Nuevas (tierra incógnita para los antiguos, incluyendo a Plinio) hay muchos animales desconocidos aun por los más respetados científicos, de lo que se infiere que el rostro de este nuevo mundo está cubierto de signos naturales que no necesitaban ser conocidos para existir. Triunfaban sobre el espacio y sobre el tiempo. Pudieron permanecer ocultos para la mirada del hombre por muchos años, tal vez siglos. De este modo, el conocimiento se alojaba “...en el hueco de un signo descubierto, afirmado o secretamente transmitido”. Y en el ejemplo del tigre, el narrador escarba el

⁶⁵ Ibid , Pág 145,146

conocimiento en ese “hueco”, usando el razonamiento. La función del signo era la de revelar un lenguaje antiguo repartido por Dios entre los hombres, y según esto, cuando el hombre llegaba a conocer algo, en realidad “adivinaba” con ayuda de la semejanza, y “adivinaba lo divino”.⁶⁶ El conocimiento, pues, se adquiriría no por ver las cosas en sí mismas ni por nombrarlas sino por demostrar algo razonando, por interpretar las relaciones de semejanza y las diferencias,⁶⁷ que estaban señaladas sobre los seres mediante una signatura.

Sin embargo, se sabía en el siglo XVI (y desde antes del *Cratilo*) que los hombres también pueden constituir signos artificiales por convención: las lenguas humanas. Pero éstas deben su valor a su fidelidad a los signos naturales. Si lo esencial en el ochi era la lentitud, esta debía ser la característica que le diera nombre (y tal vez los indios ya habían encontrado la palabra). De este conocimiento parten las argumentaciones del narrador, que se dirigen a descifrar la parte enigmática escondida en las palabras que describen a los seres, que sobrenadan muchas veces en un verdadero río verbal. Como todavía no se analizan de manera neutra los rasgos comunes, como aún no se hace la diferencia entre la cosa y la palabra, es un solo modo de ser (un sello) el que adquiere un excepcional valor. Pero el cronista llega a identificar la idea de lentitud que le aplica al animal americano mediante la observación de la destrucción de muchos

⁶⁶ Michel Foucoult, Op Cit , Pág 66, 67

⁶⁷ Véase Ibid Pág 33 “La identidad de la cosa, el hecho de que pueda asemejarse a las otras y aproximarse a ellas, pero sin engullirlas y conservando su singularidad- es el balance continuo de la simpatía y la antipatía que le corresponde. Explica que las cosas se crucen, se desarrollen, se mezclen, desaparezcan, mueran y se recobren indefinidamente, en suma, que haya un espacio (que, sin embargo, no carece de referencia ni de repetición, de puerto de similitud) y un tiempo (que, sin embargo, permite reaparecer indefinidamente las mismas figuras, las mismas especies, los mismos elementos)”

seres individuales que ve en la naturaleza de las Indias, es decir, llega a la idea de torpeza después de analizar muchos casos particulares.

Entre tanto, el lenguaje circundante va tejiendo una maraña que, para nuestro gusto, es casi un exabrupto. A continuación, el discurso es, ahora sí, un verdadero Niágara de palabras. Ocurre la superposición por el comentario de un texto sobre el otro. Como se acostumbra en la historiografía, el narrador repite lo que ya se ha dicho: la hazaña de Hércules, a quien una *fábula* asignó la acción de abrir la tierra para darle paso a la Mar Océana en el estrecho de Gibraltar. Cuando esto cuenta, parece que se sale del tema del tigre. Sin embargo, si nos detenemos en la situación de comunicación, podría entenderse que el historiador está creando una expectativa al darle vueltas a otra *fábula* que, de manera semejante, se habría creado en Tierra Firme: que existiera un paso de agua hacia la Mar del Sur. El valor de lo de Hércules no ha sido otro que dejar sus columnas en la divisa real: *Plus ultra o* más allá. ¿No es esto significativo? Porque el propósito argumental del libro es comprobar que América y Panamá son un camino hacia un más allá en la Mar del Sur, donde está ubicada la especería, y en donde, según la experiencia del narrador, no hay un paso de agua sino de tierra, y en donde les esperan a los españoles incalculables riquezas.

Lo cierto es que el narrador comenta una *fábula*, y era natural que lo hiciera. Dice Foucoult que antes del siglo XVII, la existencia del historiador “... no se definía por la mirada sino por la repetición...”⁶⁸ Desde los estoicos (300 a. de C.) hasta mediados del siglo XVII la tarea del historiador consistía en recopilar documentos y signos, de modo que más que ser aquel que ve y cuenta

⁶⁸ Michel Foucoult, Op Cit , Pág 131

lo que ha visto, era, más bien, el que repite y refuerza con una segunda palabra la primera, ya ensordecida.

Con el *Sumario* no pasa así siempre. La mirada, aunque define al mismo Oviedo como perceptor del mundo, determina también su concepción de las Indias Nuevas. El texto no se regodea en la repetición de lo que otros han dicho porque, precisamente, él es uno de los que primero dice sobre animales y plantas del nuevo mundo, y que comienza a denominar y a discutir el nombre de lo visible. Finalmente, el *Sumario* da un paso adelante en lo que será la historia de la naturaleza, porque sin proponérselo, se sitúa en la primerísima etapa de la recolección de datos.

Hoy percibimos que observación e informe son aspectos correlativos de la comunicación, y que, lateralmente, existen la imaginación y la fábula, el signo y la cosa referencial, también correlativos, porque sabemos que las cosas y el lenguaje se encuentran separados. Sin embargo, repito, Oviedo logra (esporádicamente) narrar ofreciendo datos abstraídos de una multitud de circunstancias repetidas, de manera que consigue transmitir por momentos “estatismos y repeticiones” y no la vida, que es irreversible. En esos momentos (los datos de la navegación, la descripción estricta de algunos animales y plantas) el discurso se acerca a la ciencia en el sentido moderno.

1 4. Providencialismo

Si se respeta el modelo de historia del siglo XVI, la coherencia interna de las ideas promueve una interpretación de la realidad que se articula alrededor de la Providencia como gestora de la historia del hombre.

Las características del modelo de historia son varias. Entre todas, la primera es la existencia de un “concepto providencialista de la historia, que produce una armazón narrativa de amplio diseño en el que Descubrimiento y Conquista forman parte de un plan divino”⁶⁹

De acuerdo con esto, el esqueleto narrativo de la historiografía del siglo XVI se yergue sobre uno de los rasgos identificables en los escritos de la época, el providencialismo, que forma parte de la cosmovisión del hombre de ese período, junto con otros rasgos que le dan sentido a su manera particular de percibir el mundo.⁷⁰ En el discurso del *Sumario*, existe, en efecto, un sentido

⁶⁹ Roberto González Echevarría, Op Cit Pág 158, 159 Véase Supra, n 10

⁷⁰ Carlos Bousoño, Op Cit “Todo ser humano, y no sólo todo artista, está situado y se yergue, como sobre firmísimo suelo, desde un entramado cosmovisionario en el que se realiza como hombre, esto es, en el que vive Pero esta visión del mundo, al aparecer como un fenómeno vital, ha de poseer, forzosamente, el carácter orgánico que resulta propio de la vida, ya que ésta es, ante todo, e indispensablemente, organización. Y si una cosmovisión se constituye como un organismo, ello supone que sus diferentes partes se hallen en mutua relación e interdependencia, en cuanto que se supeditan al conjunto, a cuyo servicio están” Más adelante explica “Sin embargo, todas las cosmovisiones tienen, en cuanto al sistema que forman, algo importantísimo en común: una raíz genética, esto es, un punto proliferante, a partir del cual el sistema se engendra Igual que el árbol crece desde una semilla, así la cosmovisión se desarrolla desde una “intuición primaria” que, o podemos llamar así, o bien podemos llamar “motor cosmovisionario”, “centro de responsabilización”, o, simplemente, “centro”, o bien, “foco irradiante” (Págs 11, 12). Explica Bousoño de inmediato que el método para determinar el “foco central” y el sistema de una obra o época es una especie de categorización de los elementos caracterizadores, siempre en busca de una génesis o foco central Y el foco de todos los sistemas es siempre el mismo: cierto grado de individualismo Este sentimiento individualista lo define Bousoño como “ la emoción consciente que expresa y resulta de la idea que yo tengo de mí mismo en cuanto hombre, aunque esa idea no me la llegue yo a formular de modo explícito Se trata, pues, de la conciencia de mí mismo, habida por mí pese a que esa “conciencia” se ofrezca en forma puramente emocional el individualismo es un sentimiento ” (Pág 15) En una nota al pie, expresa. “Si el individualismo es, como digo en el texto, “la conciencia que yo tengo de mí mismo en cuanto hombre”, y este grado

providencialista de la historia del hombre que viene a ser macroestructura, armazón, esqueleto de la argumentación.

Se trata, en tal caso, de la estructuración de la obra comentada en un sistema de ideas que interviene en la manera de pensar y en la configuración del mundo, según la cual Dios es el verdadero realizador de los acontecimientos humanos, particularmente de la demarcación de una nueva ruta para llegar a la tierra de las especias, que resulta en el “descubrimiento” de un paso terrestre entre la mar del Norte y la del Sur, un puente que está señalando el lugar por donde hay que continuar la búsqueda de la Especería. A través de los hechos de hombres señalados que ejecutan o desentrañan el misterio de lo que Dios ha proyectado (como Colón, cuya grandeza reconoce Oviedo, y como él mismo pienso que se autointerpreta (**o quiere que lo interprete el lector**), según se desprende de la lectura⁷¹), se logra una explicación de los sucesos aparentemente

individualista (creciente, en lo que nos importa, desde la segunda mitad del siglo XI hasta hoy) decide la contextura y el sentido de cada época cultural, se sigue que la historia del hombre es la historia del individualismo (siempre que al individualismo lo definamos como lo hemos hecho)” (Págs 10, 15, 16)

⁷¹ En el *Sumario* no aparece ninguna alusión directa a un reconocimiento por parte de Oviedo de su condición de elegido de Dios para cumplir una tarea. Sin embargo, hace énfasis en la naturaleza intacta y novedosa de los temas por él elegidos porque lo dice de varias maneras los otros autores las olvidan, no las miran con atención, tienen otros intereses, y él, en cambio, los ha seleccionado porque ha deseado saberlos y porque son novedosos. De hecho los sabe de memoria y solamente de ella se valdrá para escribir su libro, en tanto Dios lo lleva a La Española para enviar lo que tiene escrito sobre esta verdadera historia. Todo esto indica ya la naturaleza particular y única que se reconoce a sí mismo este escritor. Aprovecha, de inmediato, para recordar a Cristóbal Colón, cuyo servicio a los reinos de España, dice, es notorio, según debe reconocer todo español y todo castellano. Si ligamos esto que se expresa en la Dedicatoria con el Capítulo final, en el que se afirma que, según la Cosmografía (que está basada en criterios teológicos), la ruta trazada por él es la única válida para encontrar la tierra de las especias, y solamente por allí se ganarán leguas y habrá menos peligro, infiero que Oviedo se concibe a sí mismo (**o quiere que lo conciba el lector**) como promotor de otro gran servicio al reino, guiado por la mano de Dios, quien es el que decidirá el momento de la utilización y consecuente triunfo de la nueva ruta. Para esta interpretación utilizo como macroestructura no solamente la textual sino la cosmovisionaria. Léanse cuidadosamente las páginas 78 a 80 y 272 del *Sumario*.

naturales o fortuitos. Es esta una condición básica de la historiografía del siglo XVI que, hasta cierto punto, podemos adelantar, promueve el establecimiento de contactos con la ficción.

De acuerdo con lo anterior, si nos situamos en el año de publicación del *Sumario*, 1525, es posible considerar que, porque Oviedo es un ciudadano español con creencias, conocimientos, convenciones, valores y experiencias propias, porque vivió en Italia y en las Indias Nuevas, este libro suyo podría levantarse sobre la concepción de un hombre que se independiza paulatinamente de las decisiones divinas.⁷² Pero España mantiene un desenvolvimiento histórico diferente al del resto de la Europa renacentista en lo científico y lo tecnológico, y la presión de sus modos de pensar “parece” que subsisten en la obra del primer cronista. Por eso no está muy clara en una lectura preliminar del texto comentado su independencia frente a Dios, frente a la naturaleza y frente al autoritarismo de la sociedad.⁷³ Habría que mirar con atención si en su obra se manifiesta de

⁷² Según Carlos Bousoño (Op. Cit , Págs 95, 96), los descubrimientos geográficos de los siglos XV y XVI realizados por los portugueses primero y por los españoles después fueron una invitación a ejercer el criterio propio, conducente al individualismo. Dice así “Estos viajes y descubrimientos abren campos inéditos al desarrollo del capitalismo, otras rutas comerciales, otros mercados, y, gracias a la explotación de las minas, proporcionan, en grandes cantidades, el oro y la plata que ese sistema económico precisaba, a la sazón, para su poderoso despliegue. Alguna de estas hazañas tiene para nosotros un interés especial. Por ejemplo, el viaje de Magallanes alrededor del mundo (1519-1522) venía a destrozarse los esquemas mentales recibidos, pues se suponía que más allá de la tierra habitada había una región insobrepasable. El fallo que este esquema de Magallanes provocó invitaba así a ejercer el criterio propio (individualismo)”

⁷³ Carlos Bousoño se pregunta (en Ibid. Pág 17) sobre, “ cuáles son las “señales” a través de las cuales nos resulta hacedero colegir el auge del individualismo en una sociedad determinada , y él mismo responde. Se desprende de que la dosis de individualismo se denuncia en la dosis en que se dé la intervención de los siguientes dos factores en un complejo último. En primer lugar, *racionalidad* que un determinado grupo humano manifieste, y por tanto, desarrollo de la ciencia y de la técnica y de cuantas “instituciones “ se constituyan como racionales, y dentro de lo mismo, *tendencia a formar colectividades sociales más complejas y abarcadoras*, esto es, unidades o cuerpos más vastos. Y en lugar segundo y por último énfasis, pese a ese enmarcamiento dentro del grupo o todo, *en la importancia de la*

alguna manera la afirmación de la personalidad humana sobre la base de una visión teocrática de la actuación del hombre en el mundo. ¿O se trata solamente del cumplimiento de una fórmula exigida a la historia?

Específicamente, del *Sumario* se puede inferir una interpretación de la realidad a partir de dos ideas de carácter general, ambas implícitas en el sistema de pensamiento providencialista, que establecen el fin o meta de todo el proceso histórico abarcado⁷⁴: la primera se refiere al propósito divino de hacer del Rey de España un monarca universal, dueño, junto con los españoles, según se deja muy claro, de increíbles riquezas suministradas por las tierras recién descubiertas⁷⁵ y la segunda, relacionada con la primera, a la localización de la mejor ruta para llegar a la Especería.⁷⁶ Tanto las especias como el metal precioso querían decir riqueza y ésta significaba claramente el poder económico y político al que aspiraban y siguen aspirando las naciones.

parte o del individuo humano, importancia que, a su vez, se pondrá de relieve en el grado con que se produzca un trío de componentes, a saber, A) Independencia o autonomía del individuo frente a Dios (secularización del mundo y del hombre), frente a la naturaleza (de nuevo hallaríamos aquí el hecho del desarrollo técnico, puesto que éste nos libera de la esclavitud natural y del atarimamiento cósmico), y frente a la jerarquía de las clases (rompimiento de los vínculos autoritarios generales de tipo alienante en el seno de la sociedad) ” Bousoño explica más adelante (Pág 59) que los españoles, “ al no haber sufrido, a su debido tiempo, el proceso burgués, racionalista e individualista, o al haberlo sufrido en escasa e insuficiente proporción, no rompieron por completo con la cosmovisión medieval, de modo que se filtraron hacia tiempos posteriores fragmentos de ella que vivieron en extraña coexistencia, muchas veces asistemática, con los elementos propiamente renacentistas, barrocos, etc, de raíz opuesta ” Las letras cursivas son mías

⁷⁴ Véase en la Pág 273 de Gonzalo Fernández de Oviedo, Op Cit

⁷⁵ En Ibid Pág 126 dice “ y aquestos sus reinos de España muy enriquecidos y aumentados por respecto de aquella tierra, pues tan riquísima la hizo Dios, y os la tuvo guardada desde que la formó, para hacer a vuestra majestad universal y único monarca en el mundo ”

⁷⁶ Véase Ibid , Pág 268

Históricamente, las dos ambiciones circularon con mayor o menor fuerza en periodos distintos, hasta cuando, realizado el viaje de Magallanes⁷⁷ y descubiertos los tesoros aztecas por Cortés, surgió la posibilidad de hacerlas realidad a las dos. Esto lo dice Gerbi. En el texto analizado, emergen puntualizadas las dos ideas claramente en la conclusión porque se ha utilizado un método inductivo⁷⁸: se reconoce explícitamente que las Indias les han proporcionado al Rey de España y a los españoles extraordinarias riquezas, que ya han sido enumeradas,⁷⁹ y se identifica la ruta más corta para llegar a la Especería (ubicada por Oviedo por las tierras que baña el Mar del Sur) a través del Istmo de Panamá.

⁷⁷ En Antonello Gerbi, (*La naturaleza de las Indias Nuevas*, Pág. 436) se lee “El ansia de llegar a las islas de las especias fue el resorte de muchas otras expediciones, que recorrieron las costas meridionales del Brasil, remontaron llenas de esperanzas el Rio de la Plata (Solís y Pinzón, 1515) y finalmente, con Magallanes (1520), encontraron la ruta tan pertinazmente buscada la encontraron, pero tan larga y arriesgada, que desde el punto de vista comercial el triunfo era en realidad un fracaso ”

⁷⁸ Carlos Bousoño (Op Cit , Págs 337,338) dice “La mente racionalista piensa las partes, dijimos, desde el todo, las piensa, por tanto, como deducidas y sujetas a una suprema unidad que les da sentido y a cuyo servicio se hallan. Cada miembro del conjunto recibirá así su definición desde arriba y, por tanto, se verá forzado a eliminar de su ser todo lo que no se encamine a la superior instancia de que procede. Y, como ningún elemento se exceptúa de este cercenamiento, es natural que aparezca una fuerte tendencia a la uniformidad allí donde el racionalismo impere. **Lo contrario ocurrirá cuando nuestra percepción siga un movimiento inverso al anterior, o sea, cuando llegue al todo a través de las partes. En tal circunstancia, cada elemento, previo a ese todo, aparecerá libre de toda deformante coacción, y podrá ser contemplado, diríamos, sin prejuicios, en la plenitud de una existencia que no ha sufrido poda alguna en su frondosidad. No le exigiremos ninguna condición externa y general a la que deba conformarse y, por consiguiente, su condición se mostrará de modo espontáneo. Diríamos que asumirá íntegra su responsabilidad propia y que será por sí y ante sí, o sea, en la completa manifestación de su peculiaridad. La inteligencia del medievo, según acabamos de averiguar, opera de esta segunda manera, y descubre la realidad de las partes con anterioridad a la realidad del todo. No tendrá, por tanto, nada que oponer a la relativa autonomía de cada ingrediente parcial, que, al no recibir con bastante energía ninguna orden ni limitador mensaje procedentes del organismo entero, se desarrollará en cierto modo por sí mismo con independencia de éste, y exhibirá, por tanto, fuerte propensión al particularismo y al caos ” Las negritas son mías**

⁷⁹ Esta idea surge mucho antes de la conclusión, que está en la Pág 273 del *Sumario*.

Desde el punto de vista del lector de hoy, se trata de una realidad que tiene que ser entendida a partir de ciertos condicionamientos históricos; entre ellos, la constitución de los primeros Estados modernos en Europa y los obstáculos que encontraba el comercio europeo (entre los que estaba el español) para abastecerse en el Oriente de mercancías exóticas y escasas como las especias, absolutamente necesarias para la conservación de los alimentos y satisfacer otras necesidades o carencias. Las difíciles condiciones de comunicación determinaron que se buscaran otras vías hacia las tierras orientales, y tras esa búsqueda, el resultado fue el descubrimiento de un nuevo continente. En el fondo estaba el hecho de que la acumulación de la riqueza era fundamental para los estados, y en aquel momento, proporcionársela a los españoles, según la mentalidad que cree en la Providencia, formaba parte de las intenciones divinas.⁸⁰

Consecuentemente, la concepción del mundo (la geografía, la política, la economía, la ideología y los tipos de hombre) se percibe en el *Sumario* teñida por el providencialismo (**o que el cronista quiere pintar lo que escribe de ese color**), que le permite a Oviedo ubicarse dentro del plan de Dios y sentirse intérprete de su lenguaje. Por lo mismo, a pesar de una aparente frialdad religiosa porque la obra no es un cántico a la divinidad, el escrito es revelación. El veedor del oro afirma en la *Dedicatoria* que en lo que él va a decir no han reparado

⁸⁰ En Antonello Gerbi, (Op Cit nota 300 de la Pág 439) dice así “En las seniles *Quinquagenas*, las Indias son fuente de oro, de plata, de perlas, pero no de especias, ni camino a las islas de las especias. Oviedo se burla de plano de esos marineros que se las echan de pilotos y pretenden enseñar “quál derrota/ ha de hazer una flota/ para yr a los Malucos” (“que son yslas en la Especiería, de donde viene el clavo e la canela e nuez moscada e otras especias”) Q , 316, 317 ”

otros, y anuncia que hará referencia a temas escogidos por él mismo, y no a lo que generalmente tratan los que escriben el acontecer,⁸¹ pero, además, explica que su memoria (prodigiosa memoria) suple la información incluida, en tanto que Dios lo lleva a su casa en Santo Domingo para enviar a España desde allí todo lo que tiene escrito en su otro libro histórico.⁸²

¿Cuando Oviedo habla de la Providencia está simplemente cumpliendo con un mandato del modelo de historia? Gerbi piensa que el cronista no se refugia en “fáciles formas de una teodicea medieval”⁸³ sino que es “uno de los primerísimos historiadores que hicieron de los instintos materiales, (...) el protagonista de la historia, de toda la historia,” aunque cuando el oro sirve para sostener las empresas de Carlos V, el dorado veneno se convierte en “la prenda de la ayuda de Dios.”

Lo cierto es que en el *Sumario* hay una explicación de los hechos a partir de los designios divinos.

La argumentación parte de un sistema de ideas que está expresado en el texto de alguna manera. Llamemos a este sistema “S1” y a los acuerdos a los que quiere llegar el escritor con el lector “A1” y “B1”:

S1. - Dios le tuvo guardados al Rey de España los innumerables tesoros de las Indias desde que la formó para hacerlo universal y único monarca a él, y

⁸¹ Ibid , Pág 78 “ los cuales quitan de la memoria las cosas de esta calidad, porque con menos atención las miran y consideran que el que por natural inclinación, como yo, ha deseado saberlas, y por la obra ha puesto los ojos en ellas.”

⁸² Ibid , Pág 79

⁸³ Antonello Gerbi, *La naturaleza de las Indias Nuevas*, Pág 434

ricos a sus vasallos, los españoles. Sin embargo, se han cometido errores⁸⁴. En consecuencia, todo lo que se haga para identificarlos y enmendarlos recibirá el beneplácito divino.⁸⁵ Entonces, un hombre escogido (Yo) que conozca la región que se menciona, debe corregir lo que se ha venido haciendo, de modo que los españoles lleguen a través de las Indias a la Especería⁸⁶ y gocen de mayores riquezas. Escribir de memoria el *Sumario* es un intento de desentrañar los planes divinos.

A1. Por Tierra Firme se busca (erróneamente) un paso de agua que una la mar del Norte con la mar del Sur. Nadie ha encontrado ese paso de agua pero sí he hallado Yo un paso estrecho de tierra por donde se ganan más de siete mil leguas de navegación con menos peligro⁸⁷.

B1. En ese estrecho de tierra (Panamá) hay una puente Admirable o Natural y otras señales de que Dios ha marcado el camino y de que quiere que se busque la Especería desde la Mar del Sur, y no “como al presente se navega”.

⁸⁴ Menciona como errores los siguientes, en páginas diferentes búsqueda de la especería por caminos errados, peligro de devaluación de la moneda por las políticas fiscales del Monarca, ningún cuidado por conservar la mano de obra que es el indio, falta de desarrollo agrícola e industrial, interés del español por enriquecerse rápidamente

⁸⁵ Gonzalo Fernández de Oviedo, Op Cit , Pág 126

⁸⁶ En la *Dedicatoria*, Pág. 79 del *Sumario*, Oviedo reconoce “Que, como es notorio, don Cristóbal Colón, primero almirante de estas Indias, las descubrió en tiempo de los Católicos reyes don Fernando y doña Isabel, abuelos de vuestra majestad, en el año de 1491 años, y vino a Barcelona en el de 1492 (En una nota se dice que el error en los años del descubrimiento y venida de Colón a Barcelona (1492 y 1493, respectivamente resulta inexplicable)” Colón, como se sabe, iba en busca de un camino más corto a las Indias, apetecibles por sus especias, cuyo comercio era multimillonario

⁸⁷ Fernández de Oviedo, Op Cit , Pág 268 y ss

Por eso, el narrador que representa a Oviedo dice con énfasis:

... (la Especería) hase de hallar sin ninguna duda queriéndola buscar por aquella parte o mar, según la razón de la cosmografía.⁸⁸

Por supuesto, de acuerdo con el sistema de creencias, la cosmografía procede de la revelación, pero queda claro que la certeza de A1 en combinación con las creencias del sistema S1, suponen que se debe aceptar B1 como un hecho convenido, es decir, que al respecto no debe haber más controversia.

Es de notar que la actitud de Oviedo es de obligatoriedad. Utiliza la frase verbal obligativa “hase de hallar”, que, además de una intención, incluye la seguridad manifiesta de que se realizará lo expresado.⁸⁹

Todo el sistema de ideas que en lo profundo monitorea la traducción de la realidad está basado en las creencias, es decir, en certezas firmes sobre cosas ininteligibles, pues la cultura española todavía está imbuida de un impulso religioso.⁹⁰ No es posible comprobar que Dios está diciéndole al hombre lo que

⁸⁸ Ibid , Pág. 272.

⁸⁹ Samuel Gili Gaya, *Curso Superior de Sintaxis Española*, 4a ed Publicaciones y Ediciones Spes, S A , Barcelona, 1954, Pág 104

⁹⁰ Carlos Bousoño (en Op Cit , Pág 63, 64) explica la causa del particularismo español así “El particularismo español deriva, creo, de motivos económicos que antes rápidamente mencioné (debilidad y, al fin, extinción y ruina del proceso de industrialización entre la época de Alfonso X y la muerte de Felipe II, capitalismo de Estado, a partir de los Reyes Católicos y sobre todo, a partir de la llegada del oro americano) y de motivos sociales (escasa burguesía, como consecuencia de lo que acabamos de decir, y, además, poca estimación de la sociedad por esa burguesía, en España parcialmente judía o sospechosa de judaísmo durante la Edad Media y el siglo XVI) En España, la burguesía fue, en efecto, escasa y sin prestigio y no tuvo fuerza social, **por lo que el país no rompió suficientemente con la cosmovisión señorial-teocéntrica propia de la Edad Media**, esto es, no rompió suficientemente, afirmábamos, con el particularismo de ese periodo, y de este modo, el creciente individualismo que mueve a la cultura europea tras el Renacimiento entró en España debilitado y hubo de convivir con su opuesto, en rara y deformante promiscuidad (Precisamente el hecho de que España no rompiese suficientemente con la Edad Media al llegar

tiene que hacer, sino mediante la utilización del razonamiento o a través del milagro. Básicamente se trata de un asunto de fe, de modo que la teología gobierna la manera de llegar a la verdad.

Así, la observación de la realidad por los sentidos, tan aparentemente importante en el *Sumario*, queda desvirtuada no solamente porque los seres son utilizados para que el entendimiento discurra hacia una conclusión teológica que se intuye o que se padece, sino porque valen por sí mismos sólo cuando son signos de la voluntad divina. No hay demostraciones que partan de lo que se ve o se siente valorado en sí mismo como hace la ciencia, sino lo que hay es una mentalidad que basa sus prescripciones para la acción en lo revelado.⁹¹ De esta manera, la forma argumental que está implícita en la totalidad del libro de Oviedo, característica de la historiografía de la época, nos va conduciendo a la ficción.

Según todo lo anterior, una visión providencialista que se percibe en la macroestructura del *Sumario* significa que el modelo de historia caracterizado por González Echevarría tiene validez en esta obra. En la misma línea, y desde el punto de vista de Hayden White, la coherencia formal de la explicación histórica proviene en la obra comentada de la utilización de “...un modelo incrustado en su conciencia como paradigma de lo que debe ser cualquier explicación válida de cualquier proceso en el mundo”⁹². Este paradigma aquí es el providencialismo.

el Renacimiento ha hecho dudar a algunos autores de que en España hubiese existido un Renacimiento genuino, según H Hatzfeld, en Karl Vossler, *Algunos caracteres de la cultura española*, Madrid (Col Austral, 1941, pág 117) Las negritas son mías

⁹¹ Hayden White, *Metahistoria*, Op Cit., Pág. 32

⁹² Ibid , Pág 26

1.5. Enclave ideológico

Esta vez el sistema de ideas está basado tanto en las creencias como en la clara aceptación de un modelo económico que sobrenada en las estructuras políticas de la época, según el cual es lícita la apropiación de estas tierras de las Indias Nuevas y de sus riquezas. Claro está, el modelo político refleja, asimismo, una organización totalmente autoritaria de la sociedad. Se entiende que la Majestad del Rey de España es no solamente sagrada sino universal, y que a los españoles, sus súbditos, pertenecen las tierras descubiertas y sus riquezas. Toda la cultura se concentra en la figura del Rey, en quien estaban fundidos los conceptos de Estado y Fe, pues la Casa de Austria tuvo el privilegio de ser la administradora de la Iglesia en las Indias. Es decir, que se aceptaba que el poder que procedía de los designios divinos tomaba forma alrededor de la fe nacional, del Monarca, de la ciudad capital en la que él vivía con la corte, y en la que se encuentra Oviedo mientras recuerda y narra lo que ha visto en la tierra nueva. Con esta mentalidad, España estableció estrictos controles de dominio administrativo en sus territorios, y los organizó mediante formas de gobierno que representaban al Rey.

Por ejemplo, cuando Oviedo escribe el *Sumario*, se queja del abandono de la ciudad de Santa María del Antigua del Darién “por medio y malicia de quien a ello dió causa”, pero agradece la instauración del real consejo de Indias para satisfacer a los agraviados.⁹³

⁹³ Gonzalo Fernández de Oviedo, Op Cit , Pág 135

En 1525 ha sido abandonada Santa María la Antigua y fundada Panamá (1519). En 1524 se había creado el Consejo de Indias, que resolvía asuntos de carácter administrativo, judicial, religioso, legislativo, militar y defensivo y, como se desprende de lo que dice el *Sumario*, se legisla para cada caso. Y en éste, conocidas las rivalidades de Oviedo con Pedrarias Dávila, se puede presumir a quién se refieren las palabras del cronista y de qué caso particular se habla. Esto va dando una idea de la manera personalista (casuística) como se tratan los hechos, incluyendo aquellos que dejan de ser particulares por ser del dominio del pueblo.

Por supuesto que también presuponemos que es una época de adaptación administrativa, pues sabemos que comenzaba a abandonarse la legislación de Castilla, y las Indias están tan en pañales que todavía no ha sido fundado el Virreinato de la Nueva España (México), que lo fue en 1535, y mucho menos el del Perú, hecho que ocurre en 1550.

Sin embargo, en los 33 años que han transcurrido desde la llegada de Colón, en La Española ha habido un cambio total. Había sido una isla muy poblada de indios y hubo en ella reyes grandes y una reina, pero en el momento en que Oviedo escribe, en la isla hay otra situación: en ella ha sido reproducida rápidamente una ciudad-puerto europea: Santo Domingo. No la aventaja, dice, ninguna otra ciudad española aunque sea Barcelona, y comienza a tomar forma la vida ciudadana. Hay una iglesia catedral y un obispo, tres monasterios, un hospital y allí gobiernan un visorrey, el Almirante don Diego Colón, una audiencia y una cancillería real.

Está claro, entonces, que las Indias Nuevas han sido invadidas porque son para el primer español que llegue a ellas. Y la ambición de nuevas tierras, que en algún momento Oviedo señala como causante de las guerras entre los indígenas, puede palpase en el reconocimiento de la autoridad del Adelantado Diego Velázquez para enviar desde Cuba a los capitanes que “conquistarían” la Nueva España, en un claro movimiento de expansión. O en la autoridad del Rey para mandar a Esteban Gómez al norte y traer algunos indios. O reconocer que entre los cuevas, raza indígena de Castilla del Oro, se encuentran *enseñoreados* los cristianos. O, en fin, para aceptar que los residentes en La Española no son la cantidad que debieran ser porque los hombres que a aquellas partes van son jóvenes, solteros y amigos de novedades, de modo que “como se han descubierto otras tierras nuevas, paréceles que en las otras henchirían más aún la bolsa.”⁹⁴

Ya desde los comienzos del *Sumario* el cronista puntualiza que no es de la aplicación de las ideas políticas de lo que va a hablar, por tres razones: porque no es ese el tema de este libro, porque lo tiene escrito en otra parte y porque no se quiere detener. Por eso manifiesta que no dirá cómo fue aquello a lo que llama “conquista”⁹⁵, pero lo cierto es que lo dice de alguna manera, según se observa, y al sugerir lo que se omite enfatiza, mediante la reticencia, algo que parece difícil de expresar.⁹⁶

⁹⁴Ibid , Pág 85

⁹⁵ En Gonzalo Fernández de Oviedo, Op Cit Pág 84, se lee “Pero porque tampoco quiero decir la manera de la conquista, ni la causa de haberse apocado los indios, por no me detener ni decir lo que larga y verdaderamente tengo en otra parte escrito, y porque no es esto de lo que he de tratar, sino de otras particularidades de que vuestra majestad no debe tener tanta noticia, o se le pueden haber olvidado ”

⁹⁶ Helena Beristáin, *Diccionario de Retórica y Poética*,(México, Ed Porrúa, S A., 1995) Pág. 420 Para explicar en qué consiste la figura de pensamiento conocida como reticencia o aposiopesi

Oviedo aprueba el autoritarismo político y la estructuración de una economía mercantilista según la cual la riqueza y el poder de las naciones dependía de “la acumulación y circulación más alta posible de metales preciosos dentro del territorio nacional.”⁹⁷

Y esto lo hace a través de toda la obra en forma de un sedimento ideológico que se puede descubrir si se escarba en niveles secundarios de las estructuras superficiales, porque están ahí. De política y de economía se habla, pero en una primera lectura no se descubre ningún interés en estos temas sino fragmentariamente a medida que se lee, y al final, en la conclusión.

Con respecto al aspecto político, Oviedo asume explícitamente una posición que he venido considerando “apocalipsista”,⁹⁸ es decir, que sostiene sus ideas políticas en la revelación divina, sobre todo, por las conclusiones tanto políticas como económicas que se manifiestan al final del libro. A pesar de ello, y sobre todo porque el providencialismo no aflora sino muy adelantada la lectura, podría alguien señalar al cronista como reaccionario. Se podría considerar de esta manera porque establece normas para la acción del grupo de los “cristianos”: camino que deben seguir para localizar la Especería, restricción de la moneda,

⁹⁷ Hernán Vidal (*Socio-Historia de la Literatura Colonial Hispanoamericana*, Tres Lecturas Orgánicas, Minneapolis, Minnesota, Institute for the study of ideologies and literature, 1985), Pág 23

⁹⁸ En Hayden White, Op Cit , Pág. 32, se lee “Hay, desde luego, otras posiciones metapolíticas Mannheim cita el apocalipsismo de las sectas religiosas de comienzos de la modernidad, la posición del reaccionario y la del fascista Pero esas posiciones son en esencia autoritarias en un sentido en que no lo son las formas ideológicas del siglo XIX ya mencionadas El apocalipsista basa sus prescripciones para la acción en la autoridad de la revelación divina, el reaccionario lo hace en una práctica de grupo o de clase que es vista como un sistema de organización social eternamente válido, y el fascista en la autoridad indiscutida del líder carismático Y, aun cuando los portavoces de estos puntos de vista puedan meterse en polémicas con representantes de otras posiciones, no consideran necesario establecer la autoridad de sus posiciones cognoscitivas sobre bases racionalistas o científicas”

conservación de la mano de obra indígena. Además, porque en el *Sumario* defiende la acumulación de la riqueza para la nación y para “los españoles” como grupo; no así el abandono de la tierra para dedicarse individualmente al comercio y a la explotación de minas. Está claro el propósito del ascenso social y económico del español en América, en virtud de las “otras ganancias”, y este interés primario se califica de codicia, y sobre su única búsqueda lanza el cronista una opinión negativa.⁹⁹ En otras palabras, el interés particular y único en la adquisición del oro por parte de los “cristianos” no lo considera nada saludable. Esto es así con respecto al individuo, pero no en cuanto a la nación. El imperio, en cambio, debe proponerse obtener riquezas incalculables.

Es, precisamente, en la crítica a la actuación de los españoles como grupo que no está significativamente cohesionado en cuanto al modo de explotar las riquezas o al modo de actuar, en donde identifico el reaccionarismo de Oviedo, quien hubiera dicho como Bousoño que sus coterráneos son particularistas y personalistas.¹⁰⁰

Esto, hasta cierto punto, podría considerarse natural si se piensa que aunque en España hubiera sobrevivido el sistema feudal, y aunque por encima de ello el absolutismo plantara esquemas socialmente rígidos, los españoles que andaban por América pasaban de un entramado de imposibilidades económicas o estatismos sociales, a una situación mucho más abierta en lo económico, político

⁹⁹ Véanse las páginas 85 y 86 de Gonzalo Fernández de Oviedo, Op Cit.

¹⁰⁰ En Carlos Bousoño, Op Cit, dice en la pág. 62 “los españoles de todas las épocas () se han manifestado además como “personalistas”, “personalismo” que, en mi interpretación, no es otra cosa() que el particularismo cuando se acompaña de confianza de cada cual en sí mismo, pero confianza no en cuanto que se es hombre, no en cuanto que se pertenece a la genérica humanidad, valiosa porque sus dotes lo han demostrado ser (), sino en cuanto que se es persona, esto es, en cuanto que se es algo que existe desligado y aparte ”

o social. Se encontraban, de pronto, con la posibilidad de hacer y decidir. Podían darse el gusto, como repite Bousoño, de hacer su “real gana”.

Oviedo primero censura cómo abandonan los cristianos la agricultura y la industria para dedicarse a la explotación minera;¹⁰¹ después, reprueba la opresión ejercida contra los productores de la riqueza, los indios, por la pérdida que significa su disminución. Sobre el tema, el cronista deja claramente sentado que se equivocan quienes abandonan sus casas y asientos en las islas (o en Tierra Firme) para ir a buscar oro en las minas¹⁰² o perlas en el mar o para dedicarse al comercio. Deben desarrollarse también, según su concepto, la agricultura y la industria (que no son promovidas por las políticas gubernamentales) y por inferencia el lector concluye que debe hacerse así porque son muchísimas las riquezas naturales, además del oro, el cobre y la plata, las perlas y las piedras preciosas aprovechables. Finalmente, zahiere a los que, como Fray García de Loaisa, capitán del Rey, continúan utilizando la ruta conocida para buscar las especias. Les echa en cara un descuido: si “se hubiesen ocupado en buscar desde la mar del Sur la dicha Especería...”¹⁰³

¹⁰¹ En Gonzalo Fernández de Oviedo, Op Cit , Pág 86, dice “Allí todas las cosas que se siembran y cultivan de las que hay en España, se hacen muy mejor y en más cantidad que en parte de nuestra Europa, y aquellas se dejan de hacer y multiplicar, de las cuales los hombres se descuidan o no curan, porque quieren el tiempo que las han de esperar para le ocupar en otras ganancias y cosas que más presto hinchan la medida de los codiciosos, que no han gana de perseverar en aquellas partes. De esta causa no se dan a hacer pan ni a poner viñas, porque en aquel tiempo que estas cosas tardaran en dar fruto, las hallan en buenos precios y se las llevan las naos desde España, y labrando minas o ejercitándose en la mercadería, o en pesquerías de perlas, o en otros ejercicios, como he dicho, más presto allegan hacienda de lo que la juntarian por la vía del sembrar el pan o poner viñas ..”

¹⁰² Sin embargo, en su carácter de veedor advierte que siempre que le han sido solicitadas las minas de oro para su explotación, las ha concedido, después que hayan sido pagado los impuestos (“ pagándome la costa del andarlas a buscar ”) Ibid Pág 248

¹⁰³ Gonzalo Fernández de Oviedo, Op Cit , Pág 272

Todos éstos son puntos de vista expresados para dirigir la acción de los cristianos como grupo, por lo que se enfatiza el carácter reaccionario de Oviedo. Pero también es verdad que esta esfera de los cristianos es una categoría eternamente válida por haber sido establecida por la divinidad. Ellos son los necesarios poseedores de las riquezas en cuanto que así lo ha determinado Dios. Toda esta manera de pensar parece retrotraer a Oviedo de la reacción al apocalipsismo.

En realidad, las llamadas de atención mencionadas se les hacen a los “cristianos” (llamados “españoles”, súbditos del Rey, solamente una vez al final), y esta categoría es religiosa y no civil, indicio de que es un impulso religioso el que pone a funcionar la sociedad en una dirección y a Oviedo también. Al respecto, hay que recordar que solamente treinta y tres años antes, el mismo año de la llegada a América de los europeos, había finalizado la guerra contra los moros en España. Al venir a América y encontrarse con pueblos no cristianos, se continuó de este lado del Gran Océano la guerra finalizada allende el mar.

En este sentido, podremos señalar que el cronista hace una primera categorización de los indígenas de Tierra firme de acuerdo con las armas que utilizan, que pueden ser varas y macanas -si los indios son menos belicosos- o flechas emponzoñadas.¹⁰⁴ Esto, desde el punto de vista guerrero. Desde una visión religiosa, de los indios se sostiene que los “tequinas” o maestros se comunican con el diablo. Están ellos ubicados, si no se convierten, en la orilla opuesta a la de los cristianos. Sin embargo, reconoce que, por su conducta, algunos de éstos merecen el mote de “tuyras” (demonios) que les han dado los

¹⁰⁴ Ibid , Pág 112

indios, honrándolos, pues han sido causa de la muerte de muchos de ellos. En este sentido, la interpretación del mundo de Fernández de Oviedo es apocalipsista, y sin términos medios.

1.6 Armazón estructural.

En la Dedicatoria del *Sumario*, un lector del siglo XX puede identificar los temas siguientes :

E primeramente trataré del camino y navegación, y tras aquesto diré de la manera de gente que en aquellas partes habitan; y tras esto, de los animales terrestres y de las aves y de los ríos y fuentes y mares y pescados, y de las plantas y yerbas y cosas que produce la tierra, y de algunos ritos y ceremonias de aquellas gentes salvajes.¹⁰⁵

De esto, en efecto, se habla en el libro, todo ello dispuesto como sigue:

-una Dedicatoria con características parecidas a las de una introducción de las que ahora se escriben,

-un primer capítulo diferente al resto del libro porque allí el discurso esquematiza el viaje a las Indias,

-un bloque dedicado a la descripción de las islas Española y Cuba y su gente,

-otro bloque dedicado a Tierra Firme (en el que hay un orden también que parte de las cosas, los indios, los animales y las aves, los insectos, los reptiles todavía no reconocidos como tales y arácnidos y crustáceos parcamente observados, los árboles, plantas y yerbas, diversas cosas, las minas de oro, los

¹⁰⁵Ibid , Págs 79,80

pescados y pesquerías, las perlas, y por último el estrecho y camino desde el mar del Norte al mar Austral)

-y una conclusión.

Pero si nos atenemos a las exigencias de la retórica humanista¹⁰⁶ hay que identificar en la invención (*inventio*¹⁰⁷) y la disposición (*dispositio*¹⁰⁸) del

¹⁰⁶ En Bice Mortara Garavalli (Op Cit , Pág 63) se explica “La historia de la retórica clásica() es una historia de ampliaciones parciales y de reducciones, de adquisiciones y pérdidas, de redistribución de las partes y de cambios en las relaciones de fuerza en el interior de un gran mecanismo fundado por los griegos, transmitido a los romanos, y dispuesto de manera ejemplar en la *Summa* de Quintiliano, la última sistematización antigua” Elena Beristáin, (*Diccionario de Retórica y Poética*, 5ª Ed, México, Ed Porrúa, 1995, Págs 424,425) explica que “San Agustín intenta conciliar la filosofía platónica con el cristianismo, e inicia la tendencia que prevalece durante toda la Edad Media. En este periodo, la retórica se alía a la gramática y la dialéctica en el “trivium” A partir del siglo XI hay una decadencia de la retórica En España “ sólo se conserva (hacia el siglo XV) la apologética cristiana dedicada a la conversión de infieles árabes y judíos, debido a la ausencia de juego democrático en la vida política (en lo que toca al género deliberativo) y debido al abandono de la tradición romana en los litigios, que se desarrollan a partir de la interpretación de textos leídos y no recitados (en cuanto a la oratoria forense) Sin embargo, la retórica continúa siendo una disciplina escolar hasta el siglo XVIII La fuerza artística humanista del Renacimiento, revitaliza la poética y propicia el desarrollo literario por el camino de la originalidad artística ”

¹⁰⁷ Helena Beristáin (Op. Cit., Pág 422) dice “La retórica antigua presenta sucesivamente cuatro partes principales, correspondientes a cuatro operaciones casi simultáneas mediante las cuales se elabora y se pronuncia el discurso oratorio “*inventio*”, “*dispositio*”, “*elocutio*” y “*actio*” (en Aristóteles) La “*inventio*” abarca lo relativo a la concepción del discurso, al hallazgo de las ideas generales, los argumentos, los recursos persuasivos La “*inventio*” examina cada una de las otras operaciones (“*dispositio*”, “*elocutio*” y “*actio*”), desde el punto de vista del *emisor*, del *receptor* y del *mensaje* mismo ” En la Pág 266 se lee “En la tradición grecolatina, primera de las partes de la *retórica*, que corresponde a la primera fase preparatoria del discurso oratorio la concepción de su *contenido*, que abarca la selección de los *argumentos* y las ideas sobre las que después habrá de implantarse un orden considerado por otra de las partes de la *retórica* la “*dispositio*” (disposición) Los argumentos y las ideas funcionan como instrumentos intelectuales (que convencen) o como instrumentos afectivos (que conmueven) para lograr la persuasión mediante un alto grado de credibilidad La “*inventio*” no pertenece pues a la creación sino a la preparación del proceso discursivo, pues consiste en localizar en los compartimientos de la memoria (“*loci*”) los temas, asuntos, pensamientos, nociones generales allí clasificados y almacenados mediante constantes ejercicios () La materia de la “*inventio*” es lo que hoy llamamos *contenido* ”

¹⁰⁸ Idem, “La “*dispositio*” organiza lo hallado en la “*inventio*”, distribuyéndolo en ciertos apartados o partes Sin embargo, explica Bice Mortara Garavelli (Op Cit , Pág 70) que, “aunque sea un fenómeno de la “*dispositio*” (como tales, de hecho, los había examinado Aristóteles), los tratados latinos principales analizan las partes del discurso en el ámbito de la “*inventio*” ”

Sumario los argumentos e ideas sobre los cuales se implanta una técnica y un modo de expresarse “elocuente” para poner en práctica una intención comunicativa. Por haberse interrumpido o tergiversado históricamente la tradición retórica, resulta desconocida o poco familiar para un lector común e incluso para un buen lector del siglo XX.

El *Sumario* tiene una estructura global que se asienta en la inventio y en la “dignidad de la forma”, y “...una retórica discursiva práctica y útil para el ministerio del hombre.”¹⁰⁹ Los propósitos son de instruir, y para lograrlo, deleita. Así debía ser la narración (narratio) o exposición de los hechos.

1.6.1. La “invención” y la “disposición”:

Hay dos consideraciones relacionadas con un análisis de la retórica en el *Sumario* que se deben hacer. Una es la determinación del género retórico en el que se puede incluir el *Sumario*. La otra se refiere al hecho de que en el primer cuarto del siglo XVI, la retórica es ya un depósito de aportaciones de diferentes épocas, y eso hay que tomarlo en consideración para la organización de este trabajo porque, por ejemplo, las partes del discurso, incluidas por Aristóteles en la disposición, son analizadas en los tratados latinos principales en la invención, tal como aquí se hace. Según los latinos, para poder hallar los argumentos, el orador debe partir de la manera como se organiza la materia que se trata en cada una de las partes del discurso.¹¹⁰

¹⁰⁹ Bice Mortara Garavelli, Op Cit , Pág. 9

¹¹⁰ Ibid Pág 63

El auditorio a quien va dirigida la obra es un único interlocutor, el Rey, en cuyo juicio quiere Oviedo influir solamente mostrándole las Indias. Lo que el cronista hace no es debatir combativamente para lograr la adhesión del Monarca a las dos acciones propuestas en la conclusión (buscar la especería por la Mar del Sur y procurar la conservación de la moneda), sino que las expresa como puntos de vista basados en lo que piensan todos los que vienen a las Indias Nuevas (seguramente), y cuya aceptación se da por descontada: “es preferible un mayor número de bienes que uno menor”.¹¹¹ Esta idea está implícita. Su propósito es el de mostrar la validez de una opinión al Monarca, brindándole a la vez un rato de solaz.

El discurso epideíctico¹¹² es, precisamente, aquel que más se relaciona con la literatura, y que fortalece una disposición a la acción “acrecentando la

¹¹¹ Éste es uno de los tópicos señalados por Aristóteles. Véase Ch Perelman y L. Olbrechts-Tyteca, *Tratado de la argumentación La nueva retórica*, Madrid, Gredos, 1989, Pág 148

¹¹² Los géneros del discurso y de la retórica son el deliberativo, el judicial y el epideíctico. Este último, proponía desde sus inicios temas a los que nadie se oponía, que no eran dudosos y que no conducían a consecuencias prácticas. Era una atracción en las fiestas. Dice Bice Mortara Garavelli, Op Cit, Pág 28, que “de los tres elementos de los que consta el discurso —quién habla, de qué habla y a quién se dirige— el tercero es el que determina la clasificación (.). Como hay tres tipos de auditorio (según la práctica ateniense de la época), hay otros tantos tipos de discurso persuasivo, esto es, de géneros de la retórica. Las primeras dos clases de auditorio tienen una característica común: su juicio puede alterar una situación. Deben pronunciarse sobre acciones futuras o sobre acciones pasadas. El oyente que decide sobre el futuro es miembro de una asamblea política, el que decide sobre el pasado es el juez de un proceso. La tercera clase está formada por los espectadores. Estos no influyen sobre la situación, cuyos cambios se presentan como ya sucedidos (.). Al primer tipo de oyente le corresponde el género deliberativo, al segundo, el género judicial, al tercero, el género epideíctico (o demostrativo: muestro, hago, presento). Sin embargo, Ch. Perelman y L. Olbrechts-Tyteca (*Tratado de la argumentación La nueva retórica*, Madrid, Gredos, 1989, Pág 97) lo consideran ahora “parte esencial del arte de persuadir y que la incomprensión manifestada hacia ellos procede de una falsa concepción sobre los efectos de la argumentación. La eficacia de una exposición, que tiende a obtener de los oyentes la suficiente adhesión a las tesis que les presentan, sólo se la puede juzgar de acuerdo con los objetivos que se propone el orador. La intensidad de la adhesión que se procura conseguir no se limita a la producción de resultados puramente intelectuales, al hecho de declarar que una tesis parece más probable que

intensidad de la adhesión a ciertos valores.”¹¹³ En este caso, el valor está relacionado con la cantidad: es mejor tener más. En la base profunda de las ideas que defiende el *Sumario* emerge esta concepción que, si la pensamos bien, no es una manera de pensar particular de Oviedo, sino de los hombres en general, y de todas la épocas, voraces por la posesión de mayores riquezas.¹¹⁴

Añaden los tratadistas que en la demostración persuasiva (en este caso, más bien “mostración”) el orador se hace educador cuando recurre “a un orden universal, a una naturaleza o a una divinidad que serían fiadoras de los valores no cuestionados, y considerados incuestionables.” Todo esto es aplicable al *Sumario* que, según mi lectura, queda ubicado en el género epideíctico.

Me pregunto: ¿de qué manera halla el autor del *Sumario* las ideas generales que le sirven de argumentos (o más bien de muestras)?

Los temas enumerados en la *Dedicatoria* han sido seleccionados porque, de alguna manera, son muestras evidentes de las ideas generales que se sostienen en el *Sumario*, y sirven, además para entretener. En ellos (en los temas) se arraiga la persuasión, sobre todo, por su novedad. En realidad, lo que ha hecho el autor es una distribución del mundo, que tiene un orden particular. En la parte argumentativa, este orden de todos los elementos enumerados debe servir para fundamentar (por inferencia) la tesis que no surge sino al final.

otra, sino que muy a menudo se la reforzará hasta que la acción, que debía desencadenar, se haya producido ”

¹¹³ Ibid , Pág 98

¹¹⁴ Gonzalo Fernández de Oviedo, Op Cit , Pág. 273. Así se lee en el *Sumario* “y de las innumerables riquezas de los reinos, y señoríos que con ella (la Especería) confinan(.)qué innumerables tesoros han entrado en Castilla por causa de estas Indias, y qué es lo que cada día entra, y lo que se espera que entrará, así en oro y perlas como en otras cosas y mercaderías()de ningún príncipe del mundo no se hallaría más cantidad de oro en moneda, ni que pudiese ser tanta, con grandísima cantidad y millones de oro como la de vuestra majestad ”

En el discurso hay hilos invisibles que ligan a los individuos entre sí, con su grupo o especie y con elementos que paralela y sincrónicamente existen en otra parte del mundo. El que lee rastrea esos hilos para comprender las tendencias político-conómicas, éticas (y estéticas).

Por otra parte, la partición del discurso, muy importante para la localización de los argumentos que se usan, en el *Sumario* se articula en cuatro áreas principales: dedicatoria/proemio, narración/exposición, argumentación y conclusión.

La *Dedicatoria*, llamada “proemio” en algún momento,¹¹⁵ es un verdadero preámbulo, comienzo o introducción. Le siguen “el camino” y la “natural historia”, que ocupan el lugar de la narración/exposición de los hechos¹¹⁶; después, la argumentación y, por último, la conclusión.¹¹⁷

¹¹⁵ Gonzalo Fernández de Oviedo, Op Cit Pág. 143 “ quiero pasar a las otras partes y cosas de que en el proemio se hizo mención ”

¹¹⁶ En Bice Mortara Garavelli, Op Cit., Pág. 76 se lee. “En el género judicial ésta era la parte destinada a exponer los términos de la cuestión sobre la que se debía pronunciar el juez. De ahí las definiciones clásicas de la narratio como “relato persuasivo de una acción tal como ha sucedido o se supone que ha sucedido ()”, discurso que informa al oyente acerca del tema de la controversia”

¹¹⁷ Véanse las partes del discurso persuasivo en Bice Mortara Garavelli, Op Cit , Pág 69

1.6.1.1.Dedicatoria/Proemio¹¹⁸

Tanto la dedicatoria como la conclusión hacen una invocación al destinatario de la obra, así: Sacra, católica, cesárea, real Majestad. Con una serie adjetiva se señala el orden sagrado de la majestad del Rey; su carácter universal; el modo de ser cabeza del imperio; y, por último, su naturaleza monárquica. Esto, sin embargo, no obedece a la creatividad del escritor, sino que es un lugar común propio del Proemio, entre los elementos que explican el motivo por el cual se escribe.

Se le dirige la palabra al principio para destacar la importancia del lenguaje escrito como memoria no de cualquier información, sino, particularmente, de la de primera mano, enfáticamente sujeta al valor de la mirada; para reconocer en Plinio el Viejo una verdadera calidad intelectual (por lo que Oviedo lo toma como modelo en un solo aspecto: exponer claramente su razonamiento¹¹⁹); para expresar las motivaciones del escrito, la autoridad de la

¹¹⁸ Bice Mortara Garavelli, Op. Cit , Pág.98. “En el uso literario, los *loci communes*, transmitidos de la Antigüedad a la Edad Media, cristalizaron en modelos que podían ser introducidos en los <patrones> correspondientes. Había un patrón del exordio, con cuatro *tópoi* principales 1) la afectación de modestia, adecuado para el *tópos* de la *captatio benevolentiae*, 2) el uso de máximas, proverbios y sentencias, 3) la declaración de la *causa scribendi* (motivo por el que se escribe), de la que dependía un grupo de *topoi*, la dedicatoria, el elogio del destinatario de la obra, la mención de los méritos y deméritos propios, la invocación a la divinidad, etc 4) la fórmula de la *brevitas*, en relación con lugares como *ex pluribus pauca* o *pauca e multis* (pocas, de entre las muchas cosas que podrían decirse)

¹¹⁹ Podríamos, perfectamente, llamar “antiquus” a Cayo Plinio, el Viejo (nacido en Como, 23-79), mencionado por Oviedo más de una vez como modelo de historiador de la naturaleza, antiguo no por lo de viejo, sino para enfatizar ese concepto de veneración por el pasado que, como veremos, en el *Sumario* no se percibe como dogma. Hay que pensar que desde Plinio había transcurrido un periodo de más de 1400 inviernos, sin embargo, es de él y no de otro de quien se parte en el *Sumario*. La *Historia Natural* de Plinio es una obra monumental de 37 libros que fue consultada especialmente durante la Edad Media para saber qué conocían los antiguos sobre la cosmografía, el hombre, los animales terrestres, la geografía, la zoología acuática, la entomología, la anatomía comparada, la botánica, la agronomía, la farmacología, los metales, las piedras preciosas y las bellas artes. Pero lo contrario al sentido de objetividad de la época, dice Ítalo Calvino (en *Por qué leer los clásicos*, Barcelona, Tusquets

que está revestido el autor,¹²⁰ las opiniones que tienen sus congéneres sobre aquello a lo que se hará referencia,¹²¹ el tipo de personas que se relacionan con esta historia, el argumento o temas, para que el lector pueda saber de qué trata el libro,¹²² las fuentes de la información, su origen, su interés, todo ello aliñado con cierta modestia afectada,¹²³ tópico muy extendido.

En otras palabras, hace referencia a los aspectos que se pueden mencionar antes de comenzar la verdadera historia. Todos estos elementos forman parte de

Editores, S A, 1995, Pág 49) que “ . las observaciones directas ocupan un lugar mínimo en su obra, y cuentan ni más ni menos que las noticias leídas en los libros, tanto más autorizadas cuanto más antiguas ” En cuanto a evaluaciones personales dentro de la obra, Calvino afirma que a tal punto trata de respetar lo que transmiten las fuentes, que es difícil determinar las ideas que le podemos atribuir. Hay una concepción impersonal del saber en él, que elimina toda posibilidad de originalidad en cuanto a la información, pero sí se percibe una nitidez cristalina en la prosa, que permite vislumbrar cómo ve la naturaleza. Oscila entre una naturaleza ordenada cuando se atiene a lo que él “considera” que son los hechos, y otra en la que predomina lo extraordinario y lo maravilloso, y ésta termina por ganar la partida. A pesar de todo, Plinio limpia el terreno de la historia natural de muchas patrañas, aunque “ . todo prodigio se le presenta como un problema de la naturaleza, en cuanto es la otra cara de la norma ” (Ibid, Pág 47) En pocas palabras, no debe olvidarse que es un historiador natural de la antigüedad remota, y por lo mismo con una visión de un mundo ordenado, pensado y visto de otra manera. Es un extraordinario compilador, pero, además no se inclina hacia la especulación abstracta, sino que parte racionalmente de los hechos (es decir, de lo que él juzga como hechos válidos), como Aristóteles. Además su discurso posee lo que para Calvino es el “talento principal de la prosa científica: el de exponer con nítida evidencia el razonamiento más complejo extrayendo de él un sentimiento de armonía y belleza ” (Idem)

¹²⁰ Oviedo expresa su propósito en las Págs 77 y 80 del *Sumario*. Tiene autoridad para escribir sobre el tema por su condición de veedor de las fundiciones del oro en las Indias, por haber servido al Reino desde el mandato de Fernando, el Católico, por haber sido cronista de España desde 1490 y por tener escrito todo lo que ha visto en las nuevas tierras

¹²¹ La absoluta desatención de las cosas que a Oviedo le interesan por parte de quienes viajan a Las Indias y han escrito sobre ella. Gonzalo Fernández de Oviedo (Op Cit, Pág 78) dice que son gentes que “ vienen a negociar o entender en otras cosas que de más interés les pueden ser, los cuales quitan de la memoria las cosas de esta calidad, porque con menos atención las miran y consideran que el que por natural inclinación, como yo, ha deseado saberlas, y por la obra ha puesto los ojos en ellas ”

¹²² Helena Beristáin, (Op Cit, Pág. 77) el argumento, una de las partes de la inventio, “ es el sumario del asunto o tema de que trata la obra ”

¹²³ Gonzalo Fernández de Oviedo (Op Cit, Pág 80) “ .si no fuere tan ordenado lo que aquí será contenido, ni por tanta regla dicho como me ofrezco que estará en el tratado que he dicho que tengo copioso de todo ello,(..) no mire vuestra majestad en esto, sino en la novedad de lo que quiero decir, que es el fin con que a esto me muevo ”

una variable tabla de preceptos tradicionales según la situación en la que se apoyaba el escritor. Sin embargo, si enfocamos la totalidad del libro, podría pensarse que, como explica Bice Mortara Garavelli que acostumbra hacerse,¹²⁴ Oviedo no deja ver desde el principio en este proemio las cartas que sacará de la manga en la argumentación final para sostener sus tesis, a pesar de que es él mismo y nadie más quien habla desde dentro del texto.

1.6.1.2. Narración/Exposición de los hechos. Tiempo y espacio.

Inmediatamente después del proemio sigue la narración o exposición de los hechos. A este discurso del *Sumario* se le pueden aplicar las tres cualidades exigidas a la narratio: brevedad, claridad y verosimilitud.¹²⁵

Pero el *Sumario* parece salirse del modelo de historia descrito por Roberto González Echevarría cuando nos detenemos en sus temas y observamos que no saltan de inmediato ante el lector los momentos más importantes de los movimientos políticos o militares ni los problemas teológicos o morales. Tampoco se dedica el *Sumario*, como la relación, a realizar una recopilación de incidentes de la vida cotidiana, aunque se narren algunos. No son, en apariencia, éstos los estímulos exógenos que promueven la cosmovisión de Oviedo, sino que

¹²⁴ Véase Bice Mortara Garavelli, Op Cit., Pág 75

¹²⁵ Bice Mortara Garavelli, Op Cit , Pág. 76 “De los tres modos en los que se realiza la persuasión retórica (enseñar, conmover, deleitar), el fundamental y característico de la narración de los hechos es el de instruir (*docere*), que, para ser eficaz y lograr su fin, debe deleitar (*delectare*), esto es, hacerse escuchar con agrado, ser interesante, no aburrir, no fatigar al que sigue el discurso, etc. Todo ello está compendiado en las tres cualidades (virtudes) necesarias para la narratio ser breve (*brevis*), clara (*dilucida/aperta/perspiciua*), verosímil (*verisimilis/probabilis*)”

parece ser otra cosa que a primera vista comienza a acercarse a la historia de la naturaleza, sin lograrlo totalmente, o más bien a una economía que la envuelve. Los elementos de la vida natural de las Indias han entrado no uno a uno sino colectivamente en su memoria. Ha observado muchas imágenes de un mismo tipo, y compara lo que ve con los moldes o ideas que posee, y de la comparación de los grupos de cosas que ve con el mundo conocido, utilizando la razón, buscando desentrañar el fenómeno de la caverna, logra, sin embargo, crear un maravilloso discurso “mimético” porque su mirada colectiva, en busca de lo admirable, recoge lo que es característico.

Para llegar a las Indias, Fernández de Oviedo marca las distancias en el tiempo y en el espacio. Intenta una representación verbal de la manera como se podía ir a contratar las especias desde España por la Mar del Sur, atravesando la Mar Océana y un estrecho de tierra.

Así, en una narración que no se acerca demasiado a la vida como tal sino mediante datos congelados, menciona los nombres de las islas, de Tierra Firme, de los ríos, reconoce etapas temporales y espaciales que se tienen que cumplir a medida que se navega o que se camina por Castilla del Oro, especialmente por “las costas de la mar del Norte y algo de la mar del Sur”. Va estableciendo un orden posible mediante el desplazamiento de un gran mapa verbal en el que se trazan las líneas fundamentales de un viaje que no parte de las Indias hacia Europa sino lo contrario. Es un camino marítimo y terrestre emparapetado en las “leguas”, que a un lector del siglo XX le suenan a cuentos del pasado remoto y a “días” irrepetibles de tripulantes de carabelas perdidas en la historia.

De esta perspectiva temporal de la distancia se llega a tener conciencia mediante la mirada. Es el ojo el que sirve para marcar el hito temporal, pues desde las Canarias “tardan los navíos veinticinco días, poco más o menos, hasta ver la primera tierra de las islas...”¹²⁶ El astrolabio, la brújula, el cuadrante no bastarían para hacer que se moviera el velamen de uno de aquellos barcos detenidos en medio de la mar en calma. ¿Cómo determinar un tiempo exacto? ¿Un lugar exacto? Solamente la pericia o impericia del marino lo logra, de modo que a veces

“los navíos pasan sin ver ninguna de las dichas islas ni de cuantas en aquel paraje hay, hasta que ven la isla de San Juan, o la Española, o la de Jamaica, o la de Cuba, que están más adelante, o por ventura ninguna de todas ellas, hasta dar en la Tierra Firme...”

Este tiempo señalado, así lo dice Oviedo, es solamente probable. El viaje toma, de España a Tierra Firme, generalmente, treinta y cinco a cuarenta días, y en sentido contrario, hasta cincuenta días. En resumen, atravesando el Chagre se ganará espacio y tiempo para llegar a la Mar del Sur, por donde continuar la búsqueda.

Un lector del siglo XX puede observar que Oviedo comienza por narrar no una historia sino un proceso que se realiza. No se trata de una fecha, sino de una medida del tiempo repetible, y en ese tiempo se dan unas acciones, hechos particulares, en determinados sitios (como pasos que se deben cumplir) que son

¹²⁶ Gonzalo Fernández de Oviedo, Op Cit. Pág.82

señales permanentes, guías para el que viaja. Se ha hecho una abstracción para demarcar de dónde se parte, en qué transporte, dónde se embarcan, dónde se detienen y para qué, cuántos días toma la travesía y cuántas leguas se andan en total. Oviedo realizó un análisis del viaje y expresó mediante su discurso cómo se hace para venir a las Indias, y de paso, una alabanza para la seguridad y el desarrollo alcanzado por la navegación de la época.¹²⁷

Pero además, cuidadosamente cumple lo que le pide la retórica: en una de las zonas de su memoria encuentra el “qué” (de lo que se va a hablar): la región (con todos sus hombres, animales, plantas cosas, riquezas) por la que hay que transitar. Así, se van ocupando los compartimientos del recuerdo con datos acerca de “quiénes” apetecen las riquezas y “quiénes” son sus productores; “dónde” están, “por qué” les pertenecen a los cristianos, “de qué modo” se debe actuar para corregir los errores cometidos en su explotación y en su búsqueda y “con ayuda de quién” pueden usufructuarlas. También dice “quién” ha encontrado el camino de las especias y “quiénes” buscan ciegamente por rutas equivocadas; por “dónde” hay que buscarlo, “por qué” y hasta “de qué modo”. Lo que no se dice es el “cuándo” serán halladas las especias. Eso solamente podrá determinarlo Dios.¹²⁸

¹²⁷ Ibid , Pág 83 “Es la navegación muy segura y muy usada hasta la dicha isla (La Española) ”

¹²⁸ Helena Beristáin, Op Cit , Pág. 267 “Hay pruebas *naturales*, dadas en la realidad () y pruebas *artificiales*, inventadas, llamadas también *topoi* o *lugares* (“loci”, porque según Aristóteles para recordar algo basta recordar el lugar que ocupa), que son formas abstractas de la lógica, vacías de contenido (Quis?, Quid? Ubi?, quibus auxilius? Cur?, quomodo? quando?) que al ser utilizadas por la retórica en la concreta situación del discurso, se llenan con argumentos concretos ya no rigurosos (como en la lógica, es decir, son los “*tópica*”, el código de tales formas, son los compartimientos o lugares o zonas de la memoria en que se reparten los pensamientos evocados)

1.6.1.3. Argumentación¹²⁹

-- Los innumerables tesoros.

Peró todos estos datos que aparecen en la superficie del discurso como evidencias¹³⁰ conducen (agradablemente) a la opinión final del autor sobre la política económica del Imperio, todo lo cual responde a los propósitos de mencionar estos temas al Rey. De esta manera va surgiendo un verdadero sistema de ideas y de cosas que son argumentos que apoyan el tema de las Indias como vellón de oro de España para cuya explotación hay que cuidar el trato que se le da al indio, para cuya conservación hay que proteger la moneda, y para cuyo engorde se debe tomar el mejor camino para comerciar. Oviedo resulta ideológicamente retratado al estructurar su discurso.

En el *Sumario* se distribuyen los argumentos en el orden llamado homérico o nestoriano.¹³¹ Describe (primera evidencia) en las primeras páginas a Santo Domingo (descripción que incluye aspectos económicos, sociales y culturales). Lo interesante de esta presentación de la ciudad y sus alrededores es la platónica descripción de la riqueza (que un espíritu pragmático interpreta como la consecuencia del trabajo extraordinario realizado allí en los últimos 33 años). Todo lo que nos maravilla lo ha logrado el hombre: el usurpador español¹³² y el

¹²⁹ Helena Beristáin, Op Cit , Pág 77 “Cadena de razonamientos. Parte —la más importante— del discurso oratorio porque en ella se concentra y resume la materia de que trata el discurso, la cual consta de una o más pruebas deductivas (“probationes” o “argumenta”) que se basan en los datos de la causa y que sirven para demostrarla. “

¹³⁰ Ibid , Pág 421 La evidencia es una figura de pensamiento que es un tipo de descripción ampliamente utilizada en *el Sumario* por ser del género epideíctico.

¹³¹ Perelman y Olbrechts-Tyteca (Op Cit , Pág 753) el orden nestoriano es aquel que comienza y termina con los argumentos más relevantes.

¹³² Allí en La Española había un imperio indígena, y así lo dice el *Sumario*.

indio esclavizado. Y Oviedo, aprovecha para desenmascarar la juventud, la novelería y la codicia de quienes no perseveran en la tierra.

Sin embargo, hay una “evidente, interesada exageración en los ditirambos que Oviedo lanza a la inexhaustible opulencia de los yacimientos de oro de la isla Española”.¹³³ La verdad es que en las islas se halló muy poco oro, pero la ampulosa referencia a las minas tiene una función retórica: la de encuadrar la narración.

En efecto, para encerrar la narración, en los últimos capítulos se describen otras riquezas (también evidentes), las que por su brillo son las que han despertado la rapacidad de los cristianos: las minas de oro, las piedras preciosas la pescadería de las perlas. De esta manera, el discurso de la naturaleza se enmarca con el que se relaciona con las riquezas.

En forma distinta, ya en el capítulo tercero comienza la filiación de los pueblos de las Indias, las novedades, las cosas admirables; la manera como se conduce la naturaleza, que, junto con la maravilla de las riquezas, son argumentos evidenciales de fuerza creciente de que las Indias son un verdadero tesoro para el Imperio.

Es en la conclusión, examinada parcialmente para identificar la estructura providencialista de la obra, donde, deslizándose desde las particularidades del contenido del libro, se pretende llegar a una “verdad trascendental” de tipo político-económica que toma forma, primero, a partir de las riquezas y las maravillas naturales de las Indias, y después, de la manera como están

¹³³ Antonello Gerbi, *La naturaleza de las Indias Nuevas*, Pág. 435 En la Pág. 85 se lee “además de haber más ricas minas y de mejor oro que hasta hoy en parte del mundo en tanta cantidad se ha hallado ni descubierto ”

localizados tanto ellas como los pueblos con sus modos extraños de ser y lenguas diferentes. Esta “verdad trascendental” que termina por comunicarse a toda la obra, es de mucha importancia por sus probables consecuencias para la interpretación del escrito, y es lo que reajusta el *Sumario* al modelo de historia. No es, definitivamente, la certidumbre de la naturaleza la que se investiga, sino un humano aumento de la hacienda pública.

Se trata de otro pensamiento de carácter general que emerge en la conclusión y que se asienta en el sistema de expoliación basado en los conceptos del derecho divino de los reyes en lo político, y en un capitalismo estatal en lo económico, porque la Corona ejercía un monopolio sobre el oro y la plata originarios de sus posesiones.¹³⁴ En este caso, las tres ideas también se encuentran manifestadas en el texto. Llamemos al sistema “S2”, y a los acuerdos “A2” y “B2”:

S.2. Las Indias y sus extraordinarias riquezas pertenecen al Rey de España y a los españoles.

¹³⁴ Michel Foucault (Op Cit , Pág 166,167) expresa “En el siglo XVI, el pensamiento económico está limitado, o casi limitado, al problema de los precios y al de la sustancia monetaria. La cuestión de los precios concierne al carácter absoluto o relativo del encarecimiento de las mercancías y al efecto que pueden tener sobre los precios las devaluaciones sucesivas o la afluencia de los metales americanos. El problema de la sustancia monetaria es el de la naturaleza del patrón, de la relación de precio entre los diferentes metales utilizados, de la distorsión entre el peso de las monedas y sus valores nominales. Pero estas dos series de problemas estaban ligadas, ya que el metal no aparecería como signo, y como signo medidor de las riquezas, sino por ser él mismo una riqueza. Si podía significar, es porque era una marca real. Y de la misma manera que las palabras tenían la misma realidad que lo que decían, así como las marcas de los seres vivos estaban inscritas en sus cuerpos a la manera de marcas visibles y positivas, así los signos que indicaban las riquezas y las medían debían llevar en sí mismos la marca real. Para poder decir el precio, era necesario que fueran preciosos. Era necesario que fueran raros, útiles, deseables. Y también era necesario que todas estas cualidades fueran estables para que la marca que ellos imponían fuera una verdadera signatura, universalmente legible.”

A.2. Sin embargo, estos tesoros, así como llegan a España, salen en forma de ducados dobles hacia los reinos vecinos, pero nunca retornan sino desmejorados.

B2. Para acrecentar la fortuna del Rey (que es la del Estado) y evitar el peligro anterior, no se debe negociar con los extranjeros para que la moneda no pierda valor en otros reinos.

Como en el caso ya analizado, la certeza de A2 en combinación con la creencia más general del sistema S2, suponen que se debe aceptar B2 como un hecho incontrovertible. Sin embargo, es de notar que cuando llega a la conclusión, la actitud de Oviedo es diferente. En la argumentación anterior, que prueba el origen providencial de la configuración terrestre que marca el camino a la Especería, utiliza una frase que denota obligatoriedad. En cambio, ahora concluye así:

la cual moneda, si este peligro no tuviese, y no se deshiciese en otros reinos para lo que es dicho...¹³⁵

La actitud es la de quien enuncia una posibilidad (se hallaría) que depende de ciertas condiciones del pretérito (tuviese, deshiciese) que se combinan con otra que se proyecta hacia el futuro del pasado (pudiese). Lo cierto es que no hay indicios de obligatoriedad en la expresión, sino más bien cierta delicadeza al proponer una opinión o al hacer una crítica. Se hace uso de la persuasión

En estos párrafos Oviedo deja notar su interés en participar en los asuntos económicos del Estado, e intenta ejercer el “derecho” a opinar acerca del efecto

¹³⁵ Gonzalo Fernández de Oviedo, Op Cit., Pág. 273.

que tendrían sobre los precios, en España, las devaluaciones sucesivas de la moneda por razón de la afluencia de los metales de las Indias y , sobre todo, porque hacer partícipes a los extranjeros de las monedas, les quitaban a éstas su estabilidad y su condición de ser raras o deseables. Por eso da su punto de vista: el oro (es decir, los ducados), debe circular entre los españoles, sus únicos y verdaderos dueños.

La moneda tiene el poder de medir la riqueza a partir de su valor intrínseco. De acuerdo con la época, defiende la estructuración de una economía mercantilista según la cual una economía floreciente y el poder de las naciones dependía de “...la acumulación y circulación más alta posible de metales preciosos dentro del territorio nacional”.¹³⁶

Oviedo también se propone mencionar por qué no hay un desarrollo agrícola o industrial más floreciente, de acuerdo con la riqueza de la tierra, que produce más y mejor que la europea. Es una combinación de factores. Por un lado, el español, que busca multiplicar riquezas rápidamente; por el otro, la política económica de la metrópoli. De allá viene el pan, de allá viene el vino, y a buenos precios. ¿Para qué dedicarse a producir pan y vino si se puede hacer crecer la hacienda más rápidamente de otra manera? Esa, dice el cronista, es la manera de pensar del cristiano.¹³⁷

¹³⁶ Hernán Vidal, Op Cit , Pág 23

¹³⁷ En Gonzalo Fernández de Oviedo, Op Cit , Pág 86 se lee “Allí todas las cosas que se siembran y cultivan de las que hay en España, se hacen muy mejor y en más cantidad que en parte de nuestra Europa, y aquellas se dejan de hacer y multiplicar, de las cuales los hombres se descuidan o no curan, porque quieren el tiempo que las han de esperar para le ocupar en otras ganancias y cosas que más presto hinchán la medida de los codiciosos, que no han gana de perseverar en aquellas partes De esta causa no se dan a hacer pan ni a poner viñas, porque en aquel tiempo que estas cosas tardaran en dar fruto, las hallan en buenos precios y se las llevan las naos desde España; y labrando minas, o ejercitándose en la mercadería, o en pesquerías de

De política y de economía se habla, pero en una primera lectura no se descubre mucho interés en estos temas sino fragmentariamente a medida que se lee, y al final, en la conclusión, porque es el discurso mimético, la información puntual relativa a la naturaleza la que atrae la mirada del lector.

-- Oro, perlas y piedras preciosas. (Evidencias)

Por la importancia que tiene el oro como evidencia de la riqueza que las Nuevas Indias han aportado a España, y porque Oviedo es un funcionario público con doce años de experiencia como veedor de fundiciones del oro y veedor de minas, le dedica el capítulo LXXXII a este tema, con conocimiento de causa.

Habla de formalismos que se deben cumplir y de costas y ganancias para explotar las minas; de la calidad del oro; de su procedencia; cómo se saca; cómo se señala la propiedad de las minas; quiénes son los que trabajan y cuántos por batea; cuáles son los indicios para la existencia de una mina, cuándo es posible esperar granos grandes y de mucho peso, y finalmente narra, como corolario, (y como anuncio de lo que sostendrá al final), la pérdida, en el mar, del grano mayor de todos los que han sido vistos en las Indias.

Igual cosa hace con las perlas. Explica cómo se pescan, dónde se hallan y narra acerca de enormes unidades obtenidas en la isla de las Perlas, Terarequi, en la mar del Sur. Sin embargo, también reconoce que “ha sabido” que en

perlas, o en otros ejercicios, como he dicho, más presto allegan hacienda de lo que la juntarían por la vía de sembrar el pan o poner viñas, cuanto más que ya algunos, en especial quien piensa perseverar en la tierra, se dan a ponerlas”

Cartagena, en la banda del norte , también las hay. Asimismo, diferentes tipos de piedras preciosas abundan en manos indígenas, de modo que su brillo anuncia una riqueza minera extraordinaria.

Todas las anteriores (oro, perlas, piedras preciosas) son evidencias de las innumerables riquezas de los reinos y señoríos del confin de las especias.

-- El hombre de las Indias

Pero si la tierra es apetecible, también lo es el hombre que allí vive, el indio, que queda bajo la autoridad de los que llegan a las Indias Nuevas para ser convertido al cristianismo y “salvado”, y, sobre todo, para ser usado en el trabajo. En otros términos, para ser esclavizado.

También los dilemas morales y teológicos de la Conquista están presentes de alguna manera en el *Sumario*, bastante sumergidos, eso sí, en la vorágine de la naturaleza. Sin embargo, se mencionan y tienen interés para comprender la manera como se va estructurando ese mundo desconocido por el Rey, a quien en muchos casos se le interpela.

Hay un énfasis especial en la explicación del trabajo del indio, sobre todo en lo relacionado con tesoros apetecibles: la manera de sacar el oro,¹³⁸ de

¹³⁸ En *Ibid* , Pág 251 se lee “E así de esta manera continuando cada lavador, saca al día lo que Dios es servido que saque, según le place que sea la ventura del dueño de los indios y gente que en este ejercicio se ocupan, y hase de notar que para un par de indios que lavan son menester dos personas que sirvan de tierra a cada uno de ellos, y dos otros que escopeten y rompan y caven, y hinchán las dichas bateas de servicio, porque así se llaman, de servicio, las bateas en que se lleva la tierra hasta los lavadores, y sin esto, es menester que haya otra gente en la estancia donde los indios habitan y van a reposar la noche, la cual gente labre pan y haga los otros mantenimientos con que los unos y los otros se han de sostener De manera que una batea es, a lo menos en todo lo que es dicho, cinco personas ordinariamente ”

trabajar el cobre y el oro¹³⁹ de recoger las perlas,¹⁴⁰ de sembrar, de cazar. Y lo que se desprende es que todo este trabajo redunda en beneficio del colono.

De este modo, aunque no hay protagonistas que hablen de los momentos cumbres de la historia, el espíritu encomendero va dejando plasmados en fragmentos incrustados en el *Sumario*, a los personajes principales de toda una época por lo que significó el dominio y la esclavización de los indios.

La servidumbre del hombre que vive en las Indias Nuevas se mira como una ganancia en todos los casos. Así dice Oviedo:

...y de esta causa he visto muy bien cómo se saca el oro y se labran las minas, y sé muy bien cuán

¹³⁹ En *Ibid*, Pág 253 se lee: “Y pues aquí se trata del oro, paréceme que antes de pasar adelante y que se hable en otra cosa, se diga cómo los indios saben muy bien dorar las piezas de cobre o de oro muy bajo, lo cual ellos hacen, y les dan tan excelente color y tan subida, que parece que toda la pieza que así doran es de tan buen oro como si tuviese veinte y dos quilates o más. La cual color ellos le dan con ciertas yerbas, y tal, que cualquiera platero de los de España o Italia, o donde más expertos los hay, se tendría el que así lo supiese hacer, por muy rico con este secreto o manera de dorar”

¹⁴⁰ En *Ibid*, Pág 265, se lee. “. según plenariamente yo fui informado de indios y cristianos, dicen que salen de aquella isla de Cubagua muchos **indios, que allí están en cuadrillas de señores particulares**, vecinos de Santo Domingo y San Juan, y en una canoa o barca vanse por la mañana cuatro o cinco o seis, o más, y donde les parece o saben ya que es la cantidad de las perlas, allí se para en el agua, y echanse para abajo a nado los dichos indios, () y cuando viene la noche,(...) **entregan las dichas ostias al mayordomo de su señor, que de los dichos indios tiene cargo**, y aquel háceles dar de cenar, y pone en cobro las dichas ostias, y cuando tiene copia, hace que las abran, y en cada una hallan las perlas o aljófar que en las dichas ostias se hallan ” Más adelante explica. “Algunas veces que la mar anda más alta de lo que los pescadores y ministros de esta pesquería de perlas querrian, y también porque naturalmente cuando un hombre está en mucha hondura debajo del agua (como lo he yo muy bien probado), los pies se levantan para arriba, y con dificultad pueden estar en tierra debajo del agua luengo espacio. en esto proveen los indios, con echarse sobre los lomos dos piedras, una al un costado, y otra al otro, asidas de una cuerda, y él en medio, y déjase ir para abajo, y como las piedras son pesadas, hácenle estar debajo en el suelo quedo, pero cuando le parece y quiere subirse, fácilmente puede desechar las piedras y salirse, pero no es aquesto que está dicho lo que puede maravillar de la habilidad que los indios tienen para este ejercicio, sino que muchos de ellos se están debajo del agua una hora, y algunos más tiempo, y menos, según que cada uno es apto y suficiente para esta hacienda ” Las negritas son mías.

riquísima es aquella tierra, y he hecho sacar oro para mí **con mis indios y esclavos.**¹⁴¹

Se representa, entonces, en la mente del lector, la manera como los indígenas se suicidan en masa junto con sus caciques, según Oviedo, “por exhortación del demonio”.¹⁴² Y se percibe una reticencia del cronista a hablar de ese tema, cuando se lee un fragmento como el siguiente, en el que se toca el trato que se le da al indio, no sin antes reconocer los esfuerzos del Estado Español por solucionar problemas tan básicos. Asimismo, después de este comentario, el lector puede imaginar que el cronista ironiza cuando reconoce la sabiduría y la prudencia de los prelados, canonistas y legistas que, aunque han acertado en el servicio del monarca en los negocios de las Indias, han permitido que se cometan equivocaciones que se deben enmendar. En las Indias hay gente que, “pospuestas sus conciencias y el temor de la justicia divina y humana, han hecho cosas, no de hombres, sino de dragones y de infieles”¹⁴³ pues han sido la causa de la muerte de muchos indígenas que pudieron haberse salvado.

No obstante, la aparente religiosidad y sentido humano de Oviedo, lo que esconde es un calculado interés económico en la conservación de la mano de obra, del trabajador, del esclavo: “...y en caso que no se convirtieran los tales que así murieron, pudieran ser útiles, viviendo, para el servicio de vuestra majestad, y provecho y utilidad de los cristianos”.¹⁴⁴

¹⁴¹ Ibid , Pág. 248 Las negritas son mías

¹⁴² Ibid , Pág 98

¹⁴³ Ibid , Pág. 125

¹⁴⁴ Idem

Muchos tesoros han sido arrebatados a los “..indios que se han conquistado y de los que de grado o por rescate y como amigos de los cristianos lo han dado...”¹⁴⁵, dice Oviedo con un dejo triunfal. Un cacique sojuzgado “cada un día era obligado, y le estaba mandado” traer a la plaza tres barcas de las innumerables sardinas que superabundaban en las costas de Panamá, para ser regaladas a los pobladores de la ciudad sin costo alguno. Y, el colmo del desprecio al ser humano, al describir a los gallinazos, zopilotes o auras, dice que comen cuantas suciedades hay en los pueblos, incluyendo cadáveres de indios.¹⁴⁶

--La ruta de las especias

Los viajes de exploración de Cristóbal Colón buscaban cómo llegar a las Molucas, y muchas otras expediciones se habían organizado con ese fin durante los treinta años después del descubrimiento: los europeos costearon el Brasil y entraron al Río de la Plata hasta que Magallanes (1520, dice Gerbi) después de tocar en América las tierras de Brasil y la Patagonia, y de encontrar el paso de la Tierra del Fuego, traza la ruta, larga y difícil como ninguna.

Por Panamá también se organizaba por esos años una expedición tras las islas tan tercamente buscadas. ¿Creía Oviedo en aquel momento que por la Mar del Sur, descubierto por Balboa doce años antes se llegaría a las Molucas? ¿Cambió de opinión con el transcurrir de los años?

¹⁴⁵ Ibid , Pág 248

¹⁴⁶ Ibid , Pág 178

En 1525, las propuestas de darle valor a las Indias como una mejor vía de las especias aparentemente son válidas y verdaderas para Carlos V y para Oviedo, interlocutores de esta comunicación.¹⁴⁷ Un lector del siglo XX necesita manejar informaciones extratextuales y analizar modos de entender presupuestos tanto por el cronista como por el Monarca, para enriquecer la comprensión.

Oviedo pensó que trasladar una visión “histórica” de las Indias a la imaginación del monarca de 25 años, significaba mostrarle la manera de mejorar la economía, enfrascado como estaba en una guerra con Francisco I de Francia.

Se traducía, pues, en enfatizar el significado económico y la actitud “científica” del interlocutor frente a las Nuevas Indias. Del descubrimiento dice Bousoño:

Por lo pronto, el descubrimiento de razas humanas tan diferentes de las conocidas, así como de nuevas tierras y nuevas especies animales y vegetales abrió toda una inquietante problemática a la consideración de la ciencia (origen de las lenguas y relaciones de unas con otras, causa de los vientos, forma de la tierra, cambios de clima, corrientes marinas, asuntos de derecho referentes a los indios, etc.). Y se debió causar, además, una sensación de siempre renovada maravilla en todas las gentes de la época. Desde entonces se vivía en un mundo en expansión, un mundo incesantemente pasmoso, que

¹⁴⁷ Antonello Gerbi, *La naturaleza de las Indias Nuevas*, Pág. 439 “Pero ya las instrucciones dadas a Pedro de los Ríos, sucesor de Pedrarias Dávila, con el cual zarpó Oviedo rumbo a las Indias en 1526, contienen un párrafo muy elocuente “como acá se vos dijo de palabra”, uno de los modos mejores para el comercio de las especias es a través del Mar del Sur, “por ser tan breve navegación” a las Molucas. Mientras no se halle el paso conviene, pues, establecer dos casas, una en Panamá y la otra en la costa norte, lo más cerca posible de Panamá, y será bueno que las especias, desembarcadas en Panamá, se transporten “en carros o en bestias” a la casa septentrional, y que, por lo demás, Pedro de los Ríos piense en organizar todo el tráfico, abriendo caminos, averiguando si pueden pasar bestias de carga, etc.”

dilataba y encandilaba la imaginación, y la proyectaba hacia un futuro fascinante.¹⁴⁸

Esta problemática precientífica que Bousoño ejemplifica son temas interesantes. Pero es que, además, en el *Sumario* se tratan estos asuntos y otros como argumentos y evidencias que comprueban que ya Oviedo tiene “la ruta” que se ha estado buscando. Gerbi sospecha que esta afirmación esté dirigida a polemizar con Pedro Mártir, quien en 1524 había escrito con desencanto (aunque su libro no fue publicado sino hasta 1530), que “hay poca esperanza del estrecho”,¹⁴⁹ haciéndose eco de Cortés, quien había anunciado el hallazgo de un camino terrestre al Mar del Sur en su tercera carta, de 1522. Sin embargo, no olvida Hernán Cortés el canal de agua, pues sigue insistiendo en su búsqueda en su cuarta carta, de 1524. Finalmente, en la última carta, de 1526, coincide en la posibilidad de cruzar por el estrecho de tierra.

Como puede observarse, por estos años había una discusión al respecto, y, de hecho, se preparaban expediciones por el Mar del Sur, pero en 1529 Carlos V le pasaba las Molucas y la Especería al Rey de Portugal en garantía por un préstamo por tiempo indeterminado.

Seguramente, Oviedo estaba informado sobre las esperanzas que se tenían en el paso de tierra (anunciado antes, pero no recorrido por Cortés). En el *Sumario* establece los linderos hasta los cuales llegarán sus descripciones, y excluye a la Nueva España (a pesar de ser parte de Tierra Firme) porque aquello

¹⁴⁸ Carlos Bousoño, Op Cit , Pág 96.

¹⁴⁹ Dec VII, 5, ed- cit Pág 526. En Antonello Gerbi, *La naturaleza de las Indias Nuevas*, Pág 438

lo ha escrito Hernando Cortés Yo, dice Oviedo, (aquello) “lo tengo asimismo acumulado en mis *Memoriales* por información de muchos testigos de vista, como hombre que he deseado inquirir y saber lo cierto”.¹⁵⁰ (Y se puede inferir: pero no lo he vivido y por eso no hablo sino sobre lo que “verdaderamente” sé). En otras palabras, establece límites. Cada cuál a lo suyo.

Cuidadosamente va señalando cuál es el espacio al cual se referirá en Tierra Firme, que es Castilla del Oro y las costas de la mar del Norte y de la mar del Sur. Esto corresponde, según me parece, a la partición del discurso, es decir, a “...la enumeración de los puntos que han de tratarse”,¹⁵¹ que aunque en el *Sumario* ya se ha hecho en el Proemio, en la narración realiza la delimitación del espacio en el que observará la naturaleza, cerca de Panamá.

--Geografía humana

Con respecto al ser humano, al hablar de la gente natural de La Española o de Tierra-Firme se refiere a sus características físicas (su tamaño, su color, su rostro -frente, cabellos-). Y hace notar ciertas diferencias: algunos son más recios y grandes que otros, y, partiendo siempre de lo conocido, dice que llegan a ser “mayores que los alemanes comúnmente”.

Pero a partir de las características físicas interesa su medio: la ubicación geográfica de los grupos humanos y sus manifestaciones culturales y sociales. No olvida referirse a su belicosidad o a su modo pacífico de ser, a sus armas

¹⁵⁰ Gonzalo Fernández de Oviedo, Op Cit , Pág 109

¹⁵¹ Bice Mortara Garavelli, Op Cit Pág 81

diversas, a sus casamientos, a sus diferencias sociales y a muchas de sus costumbres y creencias. Habla de los areitos, de la chicha, de las casas diversas, algunas trepadas sobre los árboles, otras, como las de Vizcaya, separadas las unas de las otras, de las hamacas, de su capacidad para nadar, de la barbacoa, de la caza, de la manera como las mujeres traen los hijos al mundo, de lo que creen, de su manera de cortar el hierro y de la dureza de su cabeza, de la sangría que realizan sobre sus piernas, de su falta de barbas, de los caracoles y atambores que utilizan en las batallas y muchísimo más.

Socialmente, los hombres quedan catalogados por una calificación de hidalguía o caballería como lo exige el modelo de historia. Son retratos. Cuevas y caribes son antitéticos. Los primeros tienen, en todo, las características del hombre cristiano; que está civilizado. Los otros son salvajes abominables, deshumanizados, y están manejados por el demonio y su brujo. De esta manera, el fondo se inunda de connotaciones religiosas: los cuevas están “sojuzgados” (lo que se puede interpretar como que ya han capitulado y han sido bautizados) y los antropófagos no, porque adoran el demonio. Entre “los cristianos” españoles hay muchos que no tienen conciencia ni temor de Dios, pero son cristianos, y están bautizados .y son españoles.

Del origen de las lenguas no dice nada, pero sí percibe su multiplicidad y diversidad¹⁵² y, basado en una apreciación personal relacionada con el aspecto religioso, seguramente, determina que la lengua de los cuevas es la mejor. No se olvide que en la provincia Cueva es donde los cristianos están más

¹⁵² Gonzalo Fernández de Oviedo, Op Cit En la Pág 116 dice “ porque hay muy diversas y apartadas lenguas entre aquellas gentes”

“enseñoreados”, de modo que hay mayor contacto con el indígena y se comienza a entender sus palabras.

--Geografía física

Los que han llegado a Tierra Firme caminan hacia el otro lado del globo. Han cruzado la línea equinoccial.¹⁵³ Así lo dicen la descripción del clima tropical,¹⁵⁴ la duración del día y la noche y la flora y la fauna novedosas.

La noción del macro y microcosmos, dice Foucault, de raíces neoplatónicas, cobró fuerzas durante la Edad Media y principios del Renacimiento, particularmente en lo relativo a la construcción del conocimiento del mundo. Tiene dos funciones: la de aplicar esa noción de las semejanzas

¹⁵³ Ibid , Pág 119 “Así que el dicho golfo de Urabá está apartado de la dicha línea Equinoccial desde ciento y veinte hasta ciento y treinta leguas y tres cuartos de legua ”

¹⁵⁴ Pierre d'Ailly, *Ymago Mundi y otros opúsculos*, (Vol preparado por Antonio Ramírez de Verger, Madrid, Alianza Editorial, 1992), Pág 40, 41 “Sobre la habitabilidad de las susodichas zonas de la Tierra (cinco zonas) hay diferentes opiniones, toda vez que, como se ha sugerido algunos dicen que la tercera zona es inhabitable (La tercera es la zona tórrida) Pero algunos dicen lo contrario, que es muy templada, especialmente en la parte central sobre el ecuador Tal fue la opinión de Avicena, a favor de la cual existen algunas razones que avalan el hecho de que el calor que hay allí debido a la proximidad del Sol pueda templarse por otras causas Más aún, algunos dicen que allí hacia oriente, en unas montañas, está el paraíso terrenal Sobre la cuarta zona, que está entre el trópico hiemal y el círculo antártico, como se ha dicho, algunos dicen que es tan templada y habitable como esta segunda zona en la que habitamos Y por eso dicen que allí están los antípodas, que pueden tener tierras y poblaciones como las nuestras, si bien están en invierno, cuando nosotros estamos en verano y al contrario, y están en primavera, cuando nosotros estamos en otoño y al contrario Pero no existe comunicación entre nosotros y ellos, ya que sería menester pasar por la zona tórrida y especialmente bajo los trópicos Según esta opinión, este pueblo no habría tenido noticia de la predicación de Cristo y de los apóstoles contrariamente a aquello que dice “*Y su palabra llegará a toda la Tierra*” (Rom 18 8) Sin embargo, esta opinión la desaprueba San Agustín en el capítulo 16 de *La ciudad de Dios* Eso, algunos lo interpretan como pura fábula y dicen que la cuarta zona está cubierta en su mayor parte de agua, para ello aportan razones bastante plausibles () Sin embargo, cualquiera que sea la verdad de tales opiniones, es suficiente observar la normalidad del Sol en las regiones de aquellas zonas Sobre ello hay que exponer seis conclusiones La primera consiste en que los que habitaran en el ecuador, como se ha dicho, tendrían en todas las épocas los días y las noches iguales ”

duplicadas en la naturaleza toda como categoría del pensamiento y garantiza a la investigación de entonces que cada cosa encontrará, en una escala mayor, su espejo y su certidumbre macrocósmica; afirma en cambio que el orden visible de las esferas más altas vendrá a reflejarse en la profundidad más oscura de la tierra. Como noción que sirve para la “configuración general de la naturaleza” es ella (la noción del microcosmos), la que pone límites a la “suma”¹⁵⁵, a la acumulación infinita de las similitudes, que en el *Sumario* se multiplican. Muy bien lo explica el gran filósofo del siglo XX:

Indica que existe un gran mundo y que su perímetro traza el límite de todas las cosas creadas; que en el otro extremo, existe una criatura privilegiada que reproduce, dentro de sus restringidas dimensiones, el orden inmenso del cielo, de los astros, de las montañas, de los ríos y de las tormentas; y que, entre los límites efectivos de esta analogía constitutiva, se despliega el juego de las semejanzas.¹⁵⁶

Dentro de la estructura argumental, en lo que considero la refutación¹⁵⁷ se explica por primera vez cómo crece y mengua la Mar Austral junto a Panamá,

¹⁵⁵ Atención al nombre que determina la clase de información que contiene nuestro libro *Sumario*

¹⁵⁶ Michel Foucoult, Op Cit , Pág 39

¹⁵⁷ Helena Beristáin, Op Cit , Pág 157 Explica “La confirmación, comprobación, argumentación o prueba contiene el establecimiento de pruebas, suministra razones que procuran convencer Algunos tratadistas consideran que forma parte de ella la refutación, otros la han visto como independiente La refutación es una anticipación o una respuesta que objeta los argumentos del contrario La confirmación y la refutación constituyen dos series opuestas de argumentos que, de todos modos, pueden aparecer hábilmente mezclados Es en esta parte central del discurso donde se exhibe el dominio de la lógica que preside el razonamiento y convence”

para, de inmediato, confirmar la existencia del estrecho de tierra que une la mar del Norte con la del Sur. Según mi lectura, Oviedo busca las semejanzas porque su configuración del mundo como totalidad, en general, aunque responde a los conocimientos cosmográficos que por entonces eran aceptados, introduce cambios con respecto a las partes en que se divide la tierra. En el texto, no hace mayor énfasis en tales conocimientos sino que solamente presenta los datos observados, que, aunque en lo general se corresponden con lo que dicen los sabios,¹⁵⁸ según las observaciones que hace con humildad, pone al lector a pensar que se va caminando hacia el otro lado de la tierra.

Como explica Foucault, la búsqueda del conocimiento se mueve de la imagen de “un mismo mar” a la totalidad del mundo. A partir de allí salta hasta el Ser Supremo, porque la verdad es un “secreto” que solamente Dios conoce. Entre lo atestiguado por Oviedo y esa especie de criptografía divina, solamente queda la “especulación”. En pocas palabras, la verdad es una adivinanza que hay que responder con ayuda de la observación de las multiplicidades

En el mismo texto vuelve Oviedo a insistir en que sus observaciones son muy de él. Si hubiera vivido en esta época hubiera exigido derechos de autor.

Después de observar, Oviedo ha llegado a conclusiones, pero no quiere incluir entre los “ignorantes” (que enumera) al Rey, sino que, más bien, lo integra

¹⁵⁸ Pierre d’Ailly, Op Cit , 36, 37 En el capítulo cuarto, al explicar lo que está debajo del cielo, es decir, la esfera del aire, la del fuego, dice que “después sigue el agua y la tierra, pues el agua no abarca toda la tierra, sino que deja una parte al descubierto para la vida de los animales. Hay una parte de la tierra menos sólida y pesada que la otra, por eso es más elevada y más alejada del centro del mundo. El resto, excepto las islas, está todo cubierto de agua, según la opinión generalizada de los filósofos. Así, pues, la tierra en tanto que elemento pesado está en el centro o medio del mundo, que es el centro de la tierra o el centro de su gravedad, o, según algunos, el centro de gravedad de la tierra al mismo tiempo que del agua es el centro del mundo. Y aunque en la tierra haya montes y valles, porque no es perfectamente redonda, sin embargo tiene poco más o menos forma redonda.”

entre todos los que saben sobre mar. Por eso introduce lo que viene con un: “como a vuestra majestad es notorio”, y continúa explicando que el gran mar, el único, el inmenso “echa de sí” el Mar Mediterráneo.¹⁵⁹ El Mar Océano estaría echando de sí, desde fuera del estrecho de Gibraltar hacia el Mediterráneo, constantemente sus aguas. Por eso, éste mantiene sus mareas en un nivel alto sostenido, mientras que por fuera hacia el norte, las aguas de las costas de España, Bretaña, Flandes Alemania e Inglaterra se retiran cada seis horas.

Continúa el segundo término de la comparación, así: en las costas del norte de Tierra Firme (región opuesta) el mar no se retira. Pero Oviedo informa que en estas costas desembocan grandes ríos (San Juan, Marañón, Río Grande, que llama Guadalquivir), y dice: “...y cuando la mar se retrae aquello poco que he dicho que en esta costa del norte mengua por causa del dicho río, el dicho golfo de Urabá(...) se torna dulce toda aquella mar...” Colijo que estos ríos mantienen alta la marea de la Mar del Norte.

El segundo término de la comparación termina así:

E no obstante esto, el mismo mar Océano en la costa del mediodía o austral de la dicha Tierra-Firme, en Panamá y en la costa de ella (...) crece y mengua tanto, que cuando se retrae casi se pierde de vista; lo cual yo he visto muchas millares de veces.¹⁶⁰

¹⁵⁹ Ibid , Pág 56, 57 “Así que los antiguos no dividieron proporcionalmente las partes del orbe Pues Asia llega desde el sur por el este hasta el norte, Europa desde el norte al oeste, e igualmente Africa del oeste al sur A partir de lo cual, claro es, Europa y Asia ocupan dos tercios del orbe, y el otro únicamente Asia Las dos primeras partes se han establecido sobre el hecho de que entre ambas, cortándolas, entra desde el Océano el Gran Mar que se llama Mediterráneo”

¹⁶⁰ Gonzalo Fernández de Oviedo, Op Cit , Pág 111, 112, 114

Atendiendo a lo que el mismo Oviedo propone, implícitamente, coligiendo, especulando, razonando, la conclusión (que sigue a continuación) tiene que ver con el macromundo, con la conformación de la geografía terrestre. Lo que dice mediante una comparación es que hay similitudes en lo que hace el mar en la totalidad del mundo: en Europa y en la costa de Tierra Firme. La pregunta que se infiere sería: ¿Hay acá un estrecho como el de Gibraltar por donde entre el mar para hacerlo crecer? La respuesta la dará Oviedo adelante, y aquí ya la sugiere aunque el lector debe deducirla: no hay un paso de agua sino de tierra, porque acá son los grandes ríos los que mantienen la altura del mar. Y así concluye:

Note vuestra majestad otra cosa, que desde la mar del Norte hasta la mar del Sur (..), no hay de costa a costa por tierra más de diez y ocho o veinte leguas de través.¹⁶¹

Y mucho más adelante, en el capítulo LXXXV, dirá efectivamente:

Opinión ha sido (..) que hay estrecho de agua desde la mar del Sur a la del Norte, en la Tierra-Firme, pero no se ha hallado ni visto hasta ahora; y el estrecho que hay, los que en aquellas partes habemos andado, más creemos que debe ser de tierra que no de agua; porque en algunas partes es muy estrecha, y tanto, que los indios dicen que desde las montañas de la provincia Esquegna y de Urraca, que están entre la una y la otra mar, puesto el hombre en las cumbres de ellas, si mira a la parte

¹⁶¹ Idem

septentrional se ve el agua y mares del Norte (. .) de la provincia de Veragua, y que mirando al opósito, a la parte austral o del mediodía, se ve la mar y costa del Sur, y provincias que tocan en ella...¹⁶²

Todas estas observaciones surgen en el texto como descripción de lo que en aquellas provincias se ha visto, que es el propósito fundamental del *Sumario*. La primera vez que Oviedo menciona el paso de tierra hacia la Mar del Sur, lo hace como “otra cosa”. Esta manera de presentar como secundario un argumento importante de la tesis que se defenderá al final, nos parece a los lectores de cuatro siglos y medio después, un desacierto o hasta una torpeza. Sin embargo, hay que recordar que la digresión forma parte, en algún momento, del discurso persuasivo.¹⁶³

El núcleo conceptual que se refiere a las mareas vuelve a repetirse más adelante, así:

...sabr  vuestra majestad que all , como atrás se dijo, crece y mengua aquella mar del Sur dos leguas y más, de seis en seis horas, y cuando crece, llega el agua de la mar tan junto de las casas de Panamá, como en Barcelona o en Nápoles lo hace el mar Mediterráneo.¹⁶⁴

¹⁶² Ibid , Pág 268

¹⁶³ Explica Bice Mortara Garavelli, Op Cit , Pág 80 “De entre las partes de la narratio, la digresion era facultativa una desviacion ocasional, o, mejor, una “salida” provisional del argumento principal con el fin de tratar temas secundarios pero pertinentes para la cuestion principal. Podia ser larga o breve, pero siempre se aconsejaba que la vuelta al razonamiento interrumpido fuese adecuado y sin discordancias ni asperezas ”

¹⁶⁴ Gonzalo Fernández de Oviedo, Op Cit Pág 175

Insiste en el asunto como de paso. ¿Debió darle Oviedo más importancia al argumento número uno de la tesis que defiende, que es el paso por Panamá hacia la Mar del Sur en busca de la especería? Porque en la proposición se toca el tema del paso de tierra y de las mareas como una digresión. En efecto, después de referir la incógnita a la omnisciencia divina, Oviedo dice lo siguiente:

Los que le tienen mejor (el entendimiento) piensen por mí y por ellos lo que puede ser el verdadero entendimiento; que yo, en términos verdaderos y como testigo de vista, he puesto aquí la cuestión; y entretanto que se absuelve, tomando al propósito...¹⁶⁵

Este “tomando al propósito” confirma que lo que se ha dicho acerca del paso estrecho de tierra es una digresión, y que, en efecto, Oviedo no quiere, conscientemente, mencionar su tesis sino al final del *Sumario*. Podemos presuponer (al fin lectores del siglo XX acostumbrados a estos movimientos discursivos internos) que hay un orden subterráneo que lo exija de esta manera.

Ahora bien, este “tomar al propósito” está relacionado con la descripción de “...lo que en esotras provincias, o a lo menos en aquellas de la gobernación de Castilla del Oro, se ha visto, y por aquellas costas de la mar del Norte y algo de la mar del Sur.”¹⁶⁶ De esta manera Oviedo confirma que decir “lo que ha visto en el imperio occidental de las Indias, islas y tierra-firme del mar Océano”¹⁶⁷ sigue

¹⁶⁵ Ibid , Pág 111

¹⁶⁶ Ibid Pág 109,110

¹⁶⁷ Ibid Pág 77

siendo lo esencial de su exposición.¹⁶⁸ De todos modos, comienzan a surgir dos respuestas a la importante pregunta: ¿con qué fin sucede esta historia? Me refiero a la “historia” existente entre el escritor y su poder de acción con respecto a su único lector: el Rey.

Al iniciar su reinado,¹⁶⁹ Carlos había cometido el error (reconocido por él mismo) en su primer viaje a España, de dejarse influir por sus consejeros flamencos (es decir, extranjeros) Chièvres y Sauvage, quienes “habían puesto al país en plena almoneda, vendiendo cargos y beneficios y tratando las cosas del Estado siempre contra buena moneda de castilla, tanto que se cantaba por las calles: “Doblón de a dos, norabuena estedes,/pues con vos no topó Xevres”.¹⁷⁰ En otras palabras, había que tomar medidas, pues el ducado español tomaba camino en manos extranjeras.

Pero, sin poder tratar estos asuntos abiertamente, Oviedo escribe con el fin de informarle lo que ha visto, entreteniéndolo, pero también, con el de influir de alguna manera sobre el manejo de la economía.

Así, retorna al clima. En la región de Urabá le interesa la selva tropical, con mucha lluvia, naturalmente calurosa y, por la providencia de Dios, templada. Equivocadamente, dice, según los antiguos la zona tórrida es inhabitable “por tener el sol más dominio allí que en otra parte de la esfera y estar justamente

¹⁶⁸ Hay, además, otras cosas que observar en este fragmento 1 El mar del Norte y el del Sur son un mismo mar 2 El conocimiento de este tema es un secreto cuya respuesta solamente Dios sabe 3 Oviedo confiesa su propia impericia acerca del asunto para lograr la benevolencia del auditorio único Hace nuevamente uso del topos de la afectación de modestia

¹⁶⁹ Carlos V había entrado en posesión de sus títulos españoles, rey de Castilla, de León, de Aragón, de Navarra y de Granada en 1516, y había sido elegido emperador en 1519 Véase Salvador de Madariaga, Op Cit., Pág 68

¹⁷⁰ Idem

entre ambos trópicos de Cáncer y Capricornio.”¹⁷¹ Oviedo comprueba que es habitable porque lo ha visto, pero no participa en la disputa sobre la influencia del clima americano en el temperamento y las costumbres.¹⁷²

Su mirada se detiene en las enormes raíces aéreas de los árboles y plantas, y concluye que “...la superficie de la tierra hasta un estado de un hombre está templada”¹⁷³ y muy húmeda por las lluvias y por los ríos, arroyos, fuentes y paludes con que “...proveyó aquella tierra aquel soberano Señor que la formó...”¹⁷⁴ Ya Cristóbal Colón había informado a la Reina Isabel la humedad de la tierra, de la que dijo que estaba podrida, por lo que ella comentó: “En esa tierra donde los árboles no se arraigan, poca verdad y menos constancia habrá en los hombres.”¹⁷⁵

Oviedo dice que no sólo el ambiente está cargado de agua sino que la tierra es muy húmeda. Cuando describe al árbol llamado “cañafistolo”, muy especial porque pierde las hojas en un lugar en donde los otros árboles no las pierden, repite que en estas tierras las raíces de los árboles no son profundas por “el calor o disposición de la tierra; pero agrega que, sin embargo, el cañafistolo tiene una raíces tan profundas que llegan hasta tocar el agua. En la común concepción del mundo, los continentes flotan sobre el agua. Hay que recordar que el lago de La Española, se llena de agua de mar desde debajo de tierra. Pero

¹⁷¹ Gonzalo Fernández de Oviedo, *Ibid* , Pág 118

¹⁷² Véase Antonello Gerbi, *La disputa del Nuevo Mundo, Historia de una polémica, 1750-1900*. México, FCE, la reimpresión de la 2ª edición en español, Pág 52

¹⁷³ Gonzalo Fernández de Oviedo, *Op Cit* , Pág 118

¹⁷⁴ *Ibid* , Pág 119

¹⁷⁵ Antonello Gerbi, *La disputa del Nuevo Mundo*, Pág 52

también acepta que las sierras y montañas altas hacen templados y suaves los aires serenos de las noches

Conocimiento también aceptado es que en los días y las noches en el trópico sean todo el tiempo iguales. Así es en Santa María la Antigua. En determinado momento, se declara poco conocedor del tema, pero establece desde entonces que en Castilla del Oro el invierno y el verano existen en sentido contrario a España. Cuando allá es verano, acá hay un invierno que se caracteriza por las lluvias, “y parece que aquel tiempo de las aguas encoge la gente y les pone frío sin que le haya.”¹⁷⁶

Antonello Gerbi expresa lo siguiente:

Pero Oviedo estuvo unido con sus amigos italianos por otro título, más glorioso aún, tal vez, desde el punto de vista de la historia de la geografía: con base en los datos geográficos que Oviedo le suministró, Ramusio publicaba un mapa del Nuevo Mundo que no sólo era uno de los más perfectos de ese siglo, sino que presenta una novedad para entonces sensacional, por absolutamente familiar que a nosotros nos resulte: la división del mundo en dos hemisferios, uno para el Viejo y uno para el Nuevo Mundo. Apenas hace falta subrayar la importancia de esta sistematización: por primera vez se le reconocía al continente americano una dignidad geográfica comparable a la del Viejo Mundo: no se trataba ya de un simple apéndice de Asia, de un grupito de islas perdidas en el océano, sino verdaderamente de un Nuevo Mundo, al cual, en la representación cartográfica, le tocaba de pleno derecho la mitad del globo terráqueo. Puede decirse

¹⁷⁶ Gonzalo Fernández de Oviedo, Op Cit , Pág 120

efectivamente que con este mapa de Oviedo y Ramusio el mundo quedó por primera vez repartido en dos hemisferios.¹⁷⁷

Esta información de Gerbi corrobora lo que aquí se ha venido afirmando. Oviedo utiliza los datos para ir mostrando un mundo “verdadero” evidentemente localizado en el otro hemisferio en el que se encuentra la Especería.

--Fauna y flora.

Hay en la parte central del Sumario un encuentro necesario con el reino animal y el vegetal.

Pero lo que venimos afirmando es que Oviedo trata de dejar establecido que las tierras de las Indias están del otro lado de un único globo terráqueo no como un mundo más joven, sino como un desconocido (por eso novedoso) al que hay que acercársele para descubrirle sus secretos.

La descripción comienza a transitar con ojo clínico de animal en animal, de planta en planta por ese espacio recién conocido. El contraste y la abstracción le dan forma a los felinos a partir de lo que ya se conoce, deteniéndose en su ligereza / torpeza; fiereza / cobardía, mansedumbre/ ferocidad. Estos son los primeros animales que menciona Oviedo, y como puede observarse, al darles nombres, los cristianos recuperan la imagen de sus émulo europeos o africanos. Pero como el nombre y el animal son una misma cosa, Oviedo prefiere que el tigre sea ochu y la danta, beori; a los gatos, leones, puercos, osos y perros les

¹⁷⁷ Antonello Gerbi, *La naturaleza de las Indias Nuevas*, Op Cit , Pág 196

añade adjetivos que los caractericen: gatos cervales (parecidos al ciervo), gatos monillos, leones reales, leones pardos, puercos monteses, osos hormigueros, perros mudos. Las raposas, los ciervos, los gamos, las liebres, los zorrillos son ni más ni menos que las de España en la facción, pero no en la color; o en color y grandeza pero no en la ligereza, en el sabor, tan buenos o mejores que los de España, menores que los conejos españoles, casi del talle y manera de zorrillos de España.

También en este nivel se manifiesta la dimensión política incluso en una descripción tan aparentemente ajena a tales menesteres. Los cristianos, en lo posible, se apropian del animal (que es la palabra) como lo hacen con las tierras y con todo lo que en ellas exista. Así, el perico ligero queda cautivo en los patios de las casas, se le amenaza, se le golpea o se le aguijonea (el mismo Oviedo lo ha hecho) aunque no muerde ni es venenoso, ni ocasiona gastos por su alimentación, y los perrillos mudos de los caribes, “que muestran amor a los que les dan de comer, en el halagar con la cola y saltar regocijados”¹⁷⁸, el cronista cuenta que los ha visto matar, “y no quejarse ni gemir”.

De este desfile de seres nuevos debió concluirse que “lo que es único no tiene precio, y su valor aumenta por el mero hecho de ser inapreciable,”¹⁷⁹ pero los cristianos no vieron una “especie” sino la multitudinaria exuberancia de la naturaleza. En el *Sumario* se lee el siguiente proverbio, refiriéndose a la lucha entre el oso hormiguero y las hormigas *No hay criatura tan libre a quien falte su alguacil*. Así actúan los llamados cristianos con los animales y con el hombre.

¹⁷⁸ Ibid , Pág 163

¹⁷⁹ Perelman y Olbrechts-Tyteca, Op Cit , Pág 154

En el breve muestrario de las bestias, no deja de decirse cómo las matan y las martirizan inútilmente. Tampoco hay que olvidar que desde entonces el fuego abre brechas en el monte para “sanear” la tierra o para iniciar la interminable “quema”:

..y la causa es que, como la tierra se va desabahando y tratándose de los cristianos, y cortándose muchos árboles y montes, y con el hálito de las vacas y yeguas y ganados, así parece que visible y palpablemente se va desenconando y deshumedeciéndose, y cada día es más sana y apacible.¹⁸⁰

2.6.1.4. Conclusión

Finalmente, la conclusión es doble, y cada parte cumple una función. En los dos últimos capítulos recoge esquemáticamente los temas tratados para darnos una visión de conjunto: identifica claramente la ruta para la búsqueda de las especias en el capítulo LXXXV y hace uso de una evidencia incontrastable. los cosmógrafos y pilotos han estado rastreando un estrecho de agua, pero no lo han encontrado; en cambio sí se ha hallado un estrecho de tierra por Pana má. Utiliza, entonces, dos elementos persuasivos: “...más de siete mil leguas de navegación se ganarán, y con mucho menos peligro de como al presente se navega.”¹⁸¹ Hace gala inmediatamente de su propia experiencia por

¹⁸⁰ Gonzalo Fernández de Oviedo, Op Cit , Pág 202

¹⁸¹ Ibid , Pág 272

haber viajado mucho, y capacidad de cálculo. Aprovecha también para demostrar su desdén por los que buscan las especias por otros caminos.

En el Capítulo LXXXVI, la Conclusión, se llega a lo siguiente:

Dos cosas muy de notar se pueden colegir de este imperio occidental de estas Indias de vuestra majestad(...): Lo uno es la brevedad del camino y aparejo que hay desde la mar del sur para la contratación de la Especería, y de las innumerables riquezas de los reinos, y señoríos que con ella confinan, y hay diversas lenguas y naciones extrañas. Lo otro es considerar qué innumerables tesoros han entrado en Castilla por causa de estas Indias, y qué es lo que cada día entra, y lo que se espera que entrará, así en oro y perlas como en otras cosas y mercaderías que de aquellas partes continuamente se traen y vienen a vuestro reinos, antes que de ninguna generación extraña sean tratados ni visto, sino de los vasallos de vuestra majestad, españoles, lo cual, no solamente hace riquísimos estos reinos, (...) pero aun a los circunstantes redunda tanto provecho y utilidad.¹⁸²

En general, durante toda la obra, ha usado Oviedo la descripción (hipotiposis) de “muestras” como pruebas del tema providencial sobre el cual se desarrolla el sistema de ideas. No hay más que pensar en las minas de oro, en las piedras preciosas, en las perlas, y, además, en lo novedoso de las razas, de la fauna y de la flora. Expresa Mortara Garavelli:

es el poner ante los ojos, que ‘hace ver’ –que evidencia, precisamente- el objeto de la

¹⁸² Ibid , Pág 273

comunicación: se resaltan sus detalles característicos para concentrar en él la imaginación del oyente (...) y su capacidad para representarse mentalmente lo que se dice, para traducir las palabras en imágenes.¹⁸³

Mediante este recurso, básicamente, hace evidentes los tesoros y novedades de las Indias y el camino de la Especería.

También hace una crítica al sistema económico plantándose en la vida misma y en el interés de todos: la situación de la moneda. Oviedo trae como testigo de lo que está ocurriendo con las riquezas nada menos que al ducado. La prueba es contundente. Pero de inmediato adopta un tono promisorio y esperanzador, y se figura el valor que adquiriría si se le librara del peligro de caer en manos extranjeras. Su recurso final consiste en augurar riquezas indecibles si el peligro se conjura.

Finaliza el libro con la reiteración de una humilde solicitud al Rey para que reciba el *Sumario* hasta tanto pueda enviar la *Historia* que permanece en Santo Domingo. La reiteración de esta promesa indica que Oviedo consideraba que este documento era “menssagero o significador destos (tractados)”,¹⁸⁴ un adelanto, un anuncio, la cartelera de lo que vendría en la obra mayor, que le tomó muchos años de trabajo, y que fue publicada completa en el siglo XIX.¹⁸⁵

Lo cierto es que la esquemática presentación de la información, escrita de un tirón, y de memoria en 1525 por solicitud de Carlos V, quien le pidió un informe sobre las Indias, es la que logra darle al libro coherencia y unidad a pesar

¹⁸³ Bice Mortara Garavelli, Op Cit , Pág 272

¹⁸⁴ Antonello Gerbi, *La naturaleza de las Indias Nuevas*, Pág 267, n 4

de que un lector del siglo XX podría perder el hilo profundo que recorre el documento por desconocer las presuposiciones, no percibir las sugerencias ni entender la razón de las digresiones. Son fundamentales para la lectura la armazón providencial y la estructura retórica, pues el documento sigue claramente un modelo de historia modificado solamente por la importancia que adquieren los datos sobre la naturaleza de las Indias Nuevas.

¹⁸⁵Ibid , Pág 267,

II NATURALEZA DE LA FICCIÓN
EN EL *SUMARIO*

Las palabras admiten diversos matices de correspondencia con el suceder real, incluso en la historiografía. Según ha sido dicho, en general, en las crónicas de los conquistadores se va seleccionando, interpretando, eliminando e inventando datos para “instrumentalizar” la realidad,¹⁸⁶ pues, por motivos legales o económicos, quien escribe necesita fundamentar sus acciones o demostrar sus méritos a un funcionario del Imperio que está del otro lado del circuito de la comunicación. Se toma en cuenta, en tal caso, una intención en el origen de la información (en algunos casos no claramente expresada sino identificada en la estructura del discurso). Las cartas y relaciones se desnudan frente a un análisis de este tipo.

En la *Historia* de Oviedo, más claramente que en el *Sumario*, se discute una situación semejante. En los libros II y III el cronista expone la tesis de que los reyes de Iberia habían conocido las Antillas con el nombre de las Hespérides desde atrás en el tiempo, antes de los romanos, y que habían sido, desde entonces, sus dueños. Oviedo se fundamentaba en Beroso (en el falso “cronicón” de Anio de Viterbo) y perseguía, según Fernando Colón, Las Casas y Herrera un fin adulatorio.

Sin embargo, Gerbi asegura (y yo pienso como él) que Oviedo jugaba a hacer legítima la apropiación de las nuevas tierras, basándose en hechos “seudohistóricos”. Quería conferirle a la apropiación “una prosapia de indiscutible nobleza.”¹⁸⁷ Deseaba enaltecer el pendón del César europeo.

¹⁸⁶ Véase Beatriz Pastor, *Discurso narrativo de la conquista de América*, La Habana, Casa de las Américas, 1983

¹⁸⁷ Antonello Gerbi, *La Naturaleza de las Indias Nuevas*, Pág 329, 330

Sin embargo, la tesis del cronista fue utilizada por Carlos V para mermar la obligación de España para con Colón y sus herederos, y, primordialmente, para sostener una polémica con los portugueses sobre la propiedad de las tierras recién descubiertas.¹⁸⁸

Aunque, en general, puede afirmarse que el *Sumario* también selecciona, interpreta, dispone¹⁸⁹ y hasta parece que inventa en algún breve momento, lo cierto es que Oviedo no cambia lo que ve en la realidad para cumplir algún oscuro propósito personal, sino que usa los medios de expresión que domina y las reglas retóricas (urgido por su particular situación de hombre existente en un período de tiempo de hallazgos y mudanzas perentorias) para informar, persuadir (obtener efectos sobre las políticas económicas del Estado) y entretener. En todo caso podría decirse que selecciona, interpreta y dispone para “influir” sobre el manejo de la hacienda pública española, sujeta a los avatares de las guerras europeas sostenidas por Carlos V.

Los historiadores han manifestado sus puntos de vista para caracterizar “lo verdadero”. Arnold Toynbee reconoce (en un libro en el que dilucida lo que es el estudio de la historia) que “la mera selección, disposición y presentación de hechos constituye una técnica que pertenece al campo de la ficción.”¹⁹⁰ Hayden White afirma que la antigua distinción entre ficción e historia, según la cual ésta se concibe como la representación de lo que realmente existe debe dar paso al

¹⁸⁸ *Ibid*, n 94, Pág 327

¹⁸⁹ Todos realizamos una selección de lo que vamos a decir, interpretamos según la situación y le damos un orden a nuestro discurso

¹⁹⁰ Arnold Toynbee, *Estudio de la Historia*, Compendio de D C Somerwell, 3ª Ed, Vols I/IV, Madrid, Alianza Editorial, 1975, Pág 80

reconocimiento de que solamente podemos saber lo que existe si lo contrastamos con lo imaginable.¹⁹¹ De igual manera, sobre la lectura de las crónicas de la conquista expresa Enrique Pupo-Walker que insistirá en que incluso al practicar una lectura ocasional de nuestras crónicas, esas obras se nos revelarán, por lo general, como espacios diversificados que remiten tanto a los códigos propios del discurso literario como a un vasto corpus de precedentes historiográficos.¹⁹² González Echevarría sugiere tomar en cuenta en la lectura de las crónicas la relación mediadora de la retórica entre realidad y discurso. En todos los casos son modalidades perceptibles en la poética de los discursos o en su retórica.

Coinciden plenamente en que el reconocimiento de la existencia de aspectos ficcionales en el discurso histórico no debe originar en el lector un desprecio por todo lo que no sea en él dato documental, sino que, como dice Pupo-Walker, el examen pormenorizado de la poética del discurso debe ser aprovechado para descubrir a fondo el elemento que condiciona la perspectiva histórica de lo relatado. Piensan que la lectura de la obra histórica como tal, resulta enriquecida cuando se observa la estructura del discurso.

Lo que propongo aquí en la segunda parte de mi trabajo es otra cosa. Se trata de que los lectores especializados del siglo XX rescaten el fondo imaginario que encubre el discurso científico-histórico no solamente para la historia, como sugieren los historiadores, sino también para la literatura.

¹⁹¹ Hayden White, "Historical Text as Literary Artifact" en *Tropics of Discourse, Essays in Cultural Criticism*, Pág 82

¹⁹² Enrique Pupo-Walker, "Primeras imágenes de América. Notas para una lectura más fiel de nuestra historia" en *Historia y ficción en la narrativa hispanoamericana*, Caracas, Monte Avila Editores, 1984, Pág 87

2.1. La estructura literaria

En el *Sumario*, por necesidades retóricas, el sujeto que enuncia edifica en lo profundo la imagen mítica, interior, abarcadora, total, de un viaje a través de las Indias para señalar un camino que surge de la geografía física y humana y de los reinos de la naturaleza, en donde son seleccionados los elementos “admirables” que marcan esa ruta.

Esto exige del lector un movimiento intelectual del micro al macrotexto. Se descubre así que, sobre la base de una manera de conocer el mundo distinta a la del siglo XX, es en la composición en la que toma forma la ficción, porque a partir de la memoria,¹⁹³ con los pies en las semejanzas, en un pensamiento metafórico,¹⁹⁴ encima del “ejemplar en que se abrevia una especie”¹⁹⁵ (propio del decir literario), proyectándose desde una verdad antigua hacia el futuro y hacia un espacio desconocido que está más allá, se levantan el zoológico y el jardín en un afán de mostración, pero todavía mediante una palabra que se detiene en ella

¹⁹³ Consultar Mijaíl M. Bajtín, *Problemas literarios y estéticos*, La Habana, Ed. Arte y Literatura, 1986, Pág. 536, n. 3. “El ‘recuerdo’ en las memorias y autobiografías posee un carácter especial, es el recuerdo sobre la propia contemporaneidad y sobre uno mismo. Es un recuerdo heroificador, en él hay un momento de mecanicidad y ‘grabación’ (no monumental). Es la memoria, el recuerdo personal sin sucesión, limitado a las fronteras de la vida personal (no hay padres y generaciones). El carácter de memorias es inherente ya al género del diálogo socrático.”

¹⁹⁴ Bice Mortara Garavelli, *Op. Cit.*, Pág. 184. “Aristóteles, en la *Retórica*, había subrayado el carácter cognoscitivo de la metáfora (que “nos instruye y nos hace conocer mediante géneros”).”

¹⁹⁵ Alfonso Reyes, *Op. Cit.*, Pág. 190. Se refiere a la manera como la literatura cuantifica los datos con los cuales trabaja. La literatura, dice, propociona “una manera de notación para significar lo indefinido sin enumerarlo”. Sin embargo, también reconoce como literaria “la estética del inventario, de la descripción por suma de datos paralelos.”

misma (como hace la literatura) aunque lucha por continuar su camino hacia la naturaleza para ser mimesis.

Dicho de otro modo, las frases reales que hasta aquí he venido diciendo que son de Oviedo (representado en el texto) porque comunican sus recuerdos, descubrimientos, opiniones, en esta otra lectura asentada en la estructura profunda no las puedo reconocer como de él, porque no son productos sensibles de una acción comunicativa suya, aunque una de las formas del discurso esté en primera persona (y tendríamos que decir que por lo mismo). Son, más bien, el producto de otra situación comunicativa interna del *Sumario*, en la que hablantes ficticios (sujetos de la enunciación) toman la palabra en lugar del autor representado en el texto, **porque el discurso no se sostiene en una situación comunicativa concreta sino imaginaria**: un personaje que narra en primera persona como Lázaro de Tormes¹⁹⁶ y otro ser impersonal (hablantes imaginarios), crean un interlocutor llamado “majestad”, quien, por la indeterminación situacional antes mencionada, es el Rey (y no Carlos V).

Las frases de estos narradores pertenecen a una situación imaginaria predeterminada pero no expresada sino al final: la búsqueda de otra ruta hacia la tierra de las especias. Por lo tanto, **el referente es un ámbito (existente solamente en el libro) por donde se camina hacia la Especiería**. En otras palabras, en el *Sumario* no hay otro contexto que no sea “la natural historia” del discurso, sometida a los rigores de la retórica.

¹⁹⁶ Sin embargo, hay una diferencia notable entre el *Lazarillo* y el *Sumario*, porque éste no es el “relato minucioso de una vida en su transcurrir individual y social específico” al decir de Roberto González Echevarría, sino más bien el de un “testigo ocular”

Oviedo (como autor) le cuenta a Carlos V (lector) lo siguiente: dos narradores le dicen a un rey: las Indias son un tesoro y son un camino. Por lo tanto, que las Indias sean riqueza y ruta no lo comunica Oviedo a Carlos V, sino los hablantes ficticios a un lector ficticio.¹⁹⁷ Por otra parte, la frase “las Indias son un tesoro y un camino” es el ser mismo (creado por la palabra) de las Indias Nuevas, que ha perdido el significado inmanente de las palabras para significar.

Tal cosa no quiere decir que el narrador no imite el orden de la naturaleza, porque en esto consiste la verosimilitud. Sólo en una o dos oportunidades se permite, bajo protesta, violaciones “milagrosas” de las leyes naturales. Sin embargo, el discurso no tiene la pretensión de ser realista como doble de lo vivido, sino todo lo contrario: hacer vivir al europeo de aquel siglo XVI, mediante este espacio literario, todo lo extraño y diferente que puede ser un mundo recién descubierto. El espacio literario y no la representación es, entonces, el que cobra mayor valor. Y como consecuencia, identificamos un discurso que es doble: lo que mimetiza es lo excéntrico, comparándolo con otro discurso (el de Plinio, el de Tolomeo, el de los antiguos) que por siglos ha descrito lo que es oficialmente natural: por ejemplo, que a los árboles se les caigan las hojas, que los tigres sean rápidos, que los puercos tengan una pezuña y el ombligo esté “en donde corresponde”. Es un discurso doble también en el sentido de que, como la antigua novela geográfica, tiene como molde, sin describirlo, lo que existe en la patria real (España, Europa), de modo que los

¹⁹⁷ Félix Martínez Bonati, Op Cit , Pág 64 “Si un discurso mimético de personaje adquiere, por su extensión y contenido, el carácter de narración, la estructura de la obra se duplica (como la llamada “narración enmarcada”), y puede multiplicarse indefinidamente (como en las narraciones de personajes de *Las mil y una noches*), trasladándose cada vez la base narrativa (con sus propiedades estructurales) al nuevo discurso mimético ”

puntos de vista, las escalas, los enfoques parten del mundo español aunque se diga que no será mencionado (ese mundo). Sin embargo, lo propio, lo que dicen los antiguos y lo de la patria no son necesariamente lo mejor, de modo que en su momento es un discurso “subversivo” en cuanto al contenido, que adopta una clara posición sobre las “peculiaridades” de las Indias en los orígenes de una disputa sobre la “debilidad”, “inmadurez” o “impotencia” de las tierras americanas,¹⁹⁸ pero también en cuanto a la forma.

Comprender esta doble situación interior y externa del texto invita a proyectarla desde muy dentro del discurso hacia el campo de los textos en general (campo externo de este texto particular: la *Odisea*, el vellocino de oro, la novela geográfica) en donde se ve “la escritura como lectura del corpus literario anterior,”¹⁹⁹ por lo que el lenguaje se hace poético como una “infinitud de acoplamientos y de combinaciones”²⁰⁰ de dobles. Sobre todo, la visión del mundo y del hombre en el *Sumario* corresponden a la novela geográfica, acerca de la que dice Bajtín:

El momento mismo del viaje, del camino, ostenta un carácter real e introduce un centro organizativo esencialmente real en la serie temporal de estas novelas.²⁰¹

¹⁹⁸ Véase Antonello Gerbi, *La disputa del nuevo mundo* Op. Cit , Pág 3

¹⁹⁹ Julia Kristeva, “Bajtín, la palabra, el diálogo y la novela”, en Desiderio Sánchez (selección y traducción) *Intertextualité*, La Habana, UNEAC, Casa de las América, 1997, Pág 6

²⁰⁰ Idem

²⁰¹ Mijaíl M Bajtín , Op Cit Pág 292, 293

Pero, además, la estructura superficial es múltiple porque, dentro de la forma obligatoria de la retórica (Proemio, narración, argumentación, conclusión) y todavía dentro de la disposición textual, se encuentran, sobre todo cuando se describe la flora y la fauna y cuando se manifiestan conclusiones argumentales, modos de estructurar el sentido según se trate del inventario descriptivo pseudocientífico, la demostración razonada, la “mostración” y la narración-descripción. Se perciben hiatos y empalmes de capítulos que se yuxtaponen encerrando en jaulas, peceras y terrarios a los animales y las plantas, que se coordinan de alguna manera como mirándose en espejos y en diferentes regiones textuales, y, finalmente, textos que se subordinan unos a otros. El resultado es un tipo de sintaxis textual fragmentada, que hace uso de la yuxtaposición. Estas hendiduras en la superficie rompen, al llegar a Tierra Firme, la estructura sintáctica regular de la composición narrativa que transcurre internamente, por la imperiosa necesidad de exhibir las curiosidades o “monstruosidades” de la naturaleza de las Indias y de interpretar en esa selva de novedades los jeroglíficos del decididor omnipresente lenguaje.

Desde este punto de vista, y siguiendo a Paul Zumthor,²⁰² todo lo anterior no es más que una característica heredada de la cultura medieval: la sujeción a “modelos” y la variación de esos modelos.

²⁰² Paul Zumthor, “Intertextualidad y movilidad”, *Intertextualité*, Francia en el origen de un término y el desarrollo de un concepto, Selección y Traducción de Desiderio Navarro, UNEAC, Casa de las Américas, Embajada de Francia en Cuba, La Habana, 1997, Pág 173

2.1.1. La forma autobiográfica

La forma autobiográfica que algunos han querido reconocer en el *Sumario*, se explica porque tanto en el Proemio como en la Conclusión hay un narrador en primera persona que, entre otras cosas, alude al contenido de las crónicas de Oviedo, incluyendo las vidas de los Reyes Católicos, y hace una autovaloración pública no solamente del *Sumario* sino también de su *Historia*. La presentación de los escritos propios caracterizó un tipo de autobiografía de la época greco-helenística,²⁰³ pero en esta obra solamente se mencionan, sin entrar en mayores explicaciones. Se hace referencia también a la dedicación del narrador a las fundiciones del oro en las Indias Nuevas, y particularmente, se habla de su condición de hombre casado y con hijos, así como de su lugar de residencia. A través de todo el libro sí hay, en cierto sentido, una revelación del carácter del narrador personaje sobre todo por las acciones por él ejecutadas y por sus comentarios y palabras, pero no hay ninguna otra mirada a lo personal. La imagen que le queda al lector no es la del transcurso vital de un hombre que narra su vida particular sino la de un observador incansable. Sin embargo, como la forma autobiográfica (aunque debilitada en este caso) es importante en el desarrollo de la novela europea,²⁰⁴ en una lectura literaria del *Sumario* es válida la reconsideración de este aspecto.

²⁰³ Mijaíl Bajtín, Op Cit , Pág 332.

²⁰⁴ Ibid , Pag 322

2.1.2. Los narradores

Son dos las voces de la narración, y los narradores dialogan entre ellos. En el primer capítulo, el sujeto de la enunciación (narrador) permanece anónimo hasta el final de la sección. Solamente puede reconocerse en el rebote de sus frases en un lector interno: vuestra majestad. Este narrador-anónimo que ha tomado la palabra en lugar del que hablaba en primera persona en el *Proemio* es un ser superior impersonal (¿Dios?), quien se sitúa a la distancia para comenzar a trazar la ruta. No entra en un barco para iniciar un viaje, porque de lo que se trata es de los miles de viajes que es posible hacer por un solo camino. Su autoridad, sin embargo, dentro del discurso ficcional, es invisible como la camisa del hombre feliz porque no se erige más que sobre el texto, pero le da un tono de legitimidad a lo que se narra.

Al principio, ignora al narrador-personaje, quien introduce sus opiniones acerca de lo importante o accesorio en el *Sumario*, y continúa imperturbable con su enunciación impersonal, como quien le hace el favor de permitirle algunas intervenciones. Pero adelante, establece un diálogo con él.

Sin embargo, no se trata de la autoridad del narrador épico que construye un pasado absoluto a la distancia, porque el mundo nuevo que se le presenta al destinatario intratextual es novedoso pero a la vez simple y llanamente cotidiano y corriente (hablo como lector del siglo XX): cómo son físicamente los indios, cómo se visten, cómo viven, qué cultivan, cómo pescan, en qué creen, junto con una muestra de ejemplares de animales y plantas, encerrada, cada una, en su propia sección textual.

En las últimas cuatro líneas del primer capítulo interviene al fin el narrador “Yo”, quien rechaza la temática primera (propuesta en el primer capítulo por el otro narrador) como inapropiada al *Sumario*, y se la asigna más bien a la historia general. Toma la palabra, y advierte: “iré a las otras particularidades, donde me detendré más que en aquesto.” Sin embargo, no puede hacerlo de inmediato porque el narrador impersonal, el de la autoridad, le arrebató la voz nuevamente para continuar hablando de longitudes, latitudes y leguas, y para decir lo que “hay”, lo que no “hay” o lo que cada cosa es.

A pesar de la autoridad que se desprende de un discurso que intenta ser impersonal, es el narrador-personaje quien, como se ha dicho, determina los temas que no se tocarán, y también los que serán enunciados.²⁰⁵ Él hace la selección.

El narrador-personaje se afirma y se confirma con la repetición de sus “digo que” (estilo indirecto) de manera tal que lo que dice (residente en su memoria) “parece” tener significación representativa, “parecen” frases narrativas-descriptivas básicas y “parece” que nos encontramos frente al autor y no a un narrador-personaje. Pero éste es quien mira o deja de mirar el mundo creado, auxiliado por las similitudes con el otro (España), conocido por el destinatario (interno). También este “Yo” está revestido de autoridad: la que le otorga el hecho de haber vivido largos años en la tierra (de papel) por él descrita y de haber sido un eficiente funcionario de la corona.

El hablante imaginario, sujeto de la enunciación en primera persona, no comunica lo que recuerda de la realidad, sino que, con sus memorias y con el

²⁰⁵ Véase Gonzalo Fernández de Oviedo, Op Cit , Págs 84, 87 y 92

auxilio del narrador omnisciente “construye” otra realidad configurada como un viaje (o mejor como los viajes) vía las Indias, a través de Panamá, para buscar las islas Molucas por el Mar Pacífico.

Esta palabra dialógica en todos los sentidos porque responde a un esquema múltiple de la narración, y que se opone a la palabra neutral, directa, única y singular es esencial al origen de la novela.

2.2. Lógica relacional

La manera de conocer del hombre europeo de 1525 es humus para la generación de una palabra de doble alcance en lo que respecta al sentido. Cada “cosa” está situada en el mundo del discurso relacionada de alguna manera con las otras mediante las similitudes, y esta conexión es sugeridora. La frase alcanza la mimesis, pero el sentido no es referencial. Las similitudes entre elementos que se tocan, que se oponen, que se reproducen originan síntomas, indicaciones, señales de otro lenguaje.

Pero, además, está la significancia, que resulta de:

las relaciones entre esas mismas palabras y sistemas verbales situados fuera del texto (pero a veces parcialmente citados en ese texto) y que se hallan ora en estado potencial en la lengua, ora ya actualizados en la literatura.²⁰⁶

Hay significancia (con respecto sobre todo a la trayectoria espacial de los viajes de Marco Polo), en la importancia aplicada a la mirada, así como al interés por el comercio, incluyendo el del oro, las piedras preciosas y las monedas. La hay también en el interés por las rarezas, la caza de las fieras, la pesca de las perlas, la curiosidad por el mundo religioso, y, sobre todo, las costumbres de los pueblos, en las que enfatiza las diferencias del género humano: las costumbres funerarias, el alumbramiento, el tatuaje, las vestiduras y las casas. Asimismo, la descripción de animales desconocidos por los europeos, la orientación hacia el

²⁰⁶ Michael Riffaterre, “La silepsis intertextual”, en *Intertextualité*, Selección y traducción de Desiderio Navarro, La Habana, UNEAC, 1997, Pág. 163

Poniente, la descripción de algún río que atraviesa una ciudad, y la antropofagia. Todo esto, que está presente en el *Libro de las Maravillas* y en las cartas y relaciones adquiere densidad y una mayor fuerza en el *Sumario*. Sin embargo, no se alude a gigantes ni a amazonas.

Con respecto a las semejanzas dobladas, si en el agua del mar hierven los peces, en el cielo de las Indias Nuevas millares de aves se alimentan; en las islas los animales, las plantas y hasta los hombres se desarrollan menos que en Tierra Firme; el movimiento del mar en hemisferios opuestos parece reflejarse; las estaciones cobran vida en momentos contrarios; la tierra y el agua se asimilan, una sobre la otra, en su cercanía; hay una oposición entre el puente de tierra y el paso de agua imaginado para llegar al mar del Sur; la encrucijada para determinar la ruta mejor acerca la montaña y el río; la puente admirable parece un espejo del puente continental; la cercanía de pueblos “civilizados” y de antropófagos extraños se manifiesta en contrastes que explican que haya un espacio para cada hombre; las llamativas riquezas de las Indias Nuevas se reducen a una moneda; los nombres indígenas y los españoles intentan invertir la relación de lo visible y lo invisible. En resumen, una naturaleza admirablemente fecunda y original es vista un poco como mundo al revés²⁰⁷ o como tierra que es otra, lo que implica la comparación entre lo conocido y lo novedoso.

Giambattista Vico (1668-1743), dos siglos después del *Sumario*, encuentra en la similitud el origen de la poesía cuando en su *Scienza Nuova*, expresa:

²⁰⁷ Véase Ernst Robert Curtius, *Literatura europea y Edad Media Latina* (1), México, Fondo de Cultura Económica, 5ª reimpresión, 1995, Pág 143

Dado que los hombres ignorantes de las cosas, al querer cobrar de ellas idea, se sienten naturalmente inducidos a concebirlas mediante semejanzas de cosas conocidas, y donde no tuvieren copia de ellas, a estimarla de su propia naturaleza, y supuesto que la más conocida se compone de nuestras propiedades, dan a las cosas insensatas y brutas movimiento, sentido y razón; y éstas son las labores más luminosas de la poesía.²⁰⁸

Todas estas “relaciones”, además, son señales “divinas” de que por allí se va a las Molucas, son marcas, blasones, caracteres, cifras, palabras oscuras, jeroglíficos (como dice Foucoult) y no sustancias que se van describiendo.

En el espacio ambivalente del *Sumario* (curiosamente) la secuencia de los elementos del contenido, en la superficie, no obedece por completo a una continuidad marcada por lo precedente, sino que se van manifestando los elementos como conjuntos que a veces se superponen. Tampoco hay una serie causal en la identificación de una ruta porque el movimiento de las mareas, las diferentes lenguas indígenas, las riquezas no son la causa del camino, sino señales de su cercanía. ¿Hay, sin embargo, en un nivel profundo, de acuerdo con la visión providencialista de la época, una causalidad fundamental? ¿Existe este camino porque Dios quiere que el Rey de España sea Emperador de todos los hombres?²⁰⁹ He aquí una pregunta que aquí resulta ambivalente. ¿A quién me refiero: al Rey del *Sumario* o a Carlos V?

²⁰⁸ Giambattista Vico, *Principios de una ciencia nueva* En torno a la naturaleza común de las naciones México, Fondo de Cultura Económica, 1987, Pág. 161

²⁰⁹ Gonzalo Fernández de Oviedo, Op Cit , Pág 126 “y lo por venir se acertará de manera que nuestro Señor sea muy servido, y vuestra majestad por el semejante, aquestos sus

Me surgen dudas acerca de la “sinceridad” de la fe de Oviedo en la Providencia, y me pregunto: ¿hasta qué punto podría considerarse paródico el texto del *Sumario*? No se olvide que “la literatura cómica y paródico-travestista de la Edad Media fue extraordinariamente rica”²¹⁰ y aceptada, y que en 1525 persisten sus influencias.

Lo que me hace dudar son las siguientes consideraciones extratextuales: en primer lugar, en 1520 Magallanes había encontrado la ruta de las especias por la Mar del Sur, pero era muy difícil de surcar. En las *Quincuagenas*, escritas años después, Fernández de Oviedo se burla de quienes pretenden identificar la ruta hacia las Molucas. Hasta la fecha de publicación, la corona española había demostrado escaso interés por los viajes de reconocimiento de las Indias, incluso cuatro años después de publicado el *Sumario*, el Rey empeñó las Molucas; el mismo Gerbi sospecha que el interés de Oviedo por el camino de tierra por Panamá no fuera más que afán de polemizar con Pedro Mártir y, fundamentalmente, los funcionarios y militares sabían bien cuál podía ser una motivación para el Monarca: las riquezas.

Bien pudo el autor adoptar un exterior sometido a la norma para “mostrar” unos argumentos (las riquezas) que no se correspondían del todo con la verdad. Piénsese que el mismo Gerbi se pregunta por qué supervaloró la productividad de las minas de oro en La Española. Por otro lado, también pudo el autor dejar correr ¿a propósito? la parodia subterránea (y hasta irónica) de una novela de

reinos de España muy enriquecidos y aumentados por respecto de aquella tierra, pues tan riquísima la hizo Dios, y os la tuvo guardada desde que la formó, para hacer a vuestra majestad universal y único monarca en el mundo”

²¹⁰ Mijaíl Bajtín, Op, Cit , Pág 497

viajes por una tierra exótica llena de seres inimaginables aunque maravillosamente reales, para enfatizar el carácter aventurero de quienes, como él, cruzaron el Mar Océano. ¿O quizás así vio el europeo las colonias, con el ojo maravillado (carpenteriano) que selecciona entre todo lo que ve?

El narrador está preso en una manera de conocer mediante las semejanzas, de modo que compara, por ejemplo, las hutías con ratones, los cories con conejos porque entre hutías y ratones hay similitudes que descubren una pertenencia a un mismo grupo de seres, “una naturaleza secretamente compartida”, según Foucault. Sin embargo, no los confunde ni con gigantes ni con enanos. Hay que reconocer que al narrador del *Sumario* no le acontece lo que a don Quijote, que ve un ejército donde hay un rebaño de ovejas: engaño de los ojos, tergiversación de la semejanza. Todavía no ha llegado el momento de Cervantes ni de la parodia descarnada de las novelas de caballería, de la burla a una manera de conocer sujeta a las similitudes.

Pero sí parece burlesca la selección y ubicación de cada cosa en los lugares que le permitan interpretarlas como señales de un camino mítico, creado por su imaginación. Mediante el ajuste a una forma similar ya existente (la de los textos antiguos), se introduce otro sentido que es magia, es juego y es erudición.

En este cruce de una forma retórica obligatoria (para sostener los elementos exigidos a una ideología imperante) con la novela de viajes, es en donde se reconoce una parodia juguetona. La forma argumental y la novela son dos modos de tramar mutuamente excluyentes, pero la posibilidad de su vinculación (irónica) demuestra que en ese mundo de transición en el que vive Oviedo, insistir en mandamientos de cumplimiento obligatorio es fatuidad.

Considérese.

El *Sumario* comienza con una alabanza a las historias y libros escritos por “el hombre que por el mundo ha andado”, y se acoge a la opinión de Plinio. Sin embargo, ya en el primer capítulo se refiere a la ignorancia de las tierras nuevas por parte de Tolomeo y los antiguos.

En la discusión acerca del tigre, piensa que Plinio y otros autores hablaron parcialmente de la realidad, y poco después dice con toda claridad que los antiguos no supieron nada de las Nuevas Indias porque era una tierra incógnita hasta que Colón la descubrió.²¹¹ Demuestra de esta manera su excepticismo con respecto a la posibilidad de sacar a las fuentes escritas alguna verdad sobre el pasado de las Nuevas Indias. Sin embargo, ¿por qué las alusiones al tema de las Hespérides, a las columnas de Hércules, al “plus ultra”? Aquí hay un juego enmascarado nuevamente.

Por último, levanta con la novela de viajes antigua, a pesar de que los antiguos no supieran nada de las Nuevas Indias, otra estructura más libre, más contestataria. Además, la escribe en español y no en latín.

Debido a esta lógica que no es causal sino más bien relacional y simbólica, (y que podría considerarse lúdica), los nudos de la narración se van fijando en el espacio por donde debe transcurrir el viaje: Puerto de Palos-las islas del Caribe, Urabá en Tierra Firme, Nombre de Dios, Panamá. En todos estos lugares los indios se ofrecen al lector como espectáculo, y en la imagen que de ellos se va presentando, toma interés el aspecto sexual, expresado la mayoría de

²¹¹ Gonzalo Fernández de Oviedo, Op Cit , Págs 145, 146

las veces con humor, otras veces con franqueza. Al respecto, no se hace distinción entre vicio y virtud.²¹²

También aparecen elementos macabros, una presencia absoluta de la muerte, como la búsqueda de oro en las sepulturas indígenas o la presencia de cadáveres de indios entre la basura de la ciudad de Panamá. Y aunque de igual manera se describe la plenitud de la vida, también es llamativa la abundancia de informaciones acerca de la manera como se mata a los animales.

Estas vidas truncadas con violencia, con crueldad, sugieren la comprensión del vivir como proceso trágico, especialmente si se observa cómo se continúa la narración, sin mayores consecuencias, sin siquiera comentarios, pero la mortandad se enfrenta a la muchedumbre de la fauna volátil: rabihorcados, alcatraces, cuervos marinos en la costa de Panamá, y entonces aquello va adquiriendo un sentido irónico. (Comprendo que mi lectura es la de un hombre del siglo XX. Posiblemente, en el siglo XVI no tenía importancia la muerte de un indio o de un perrito mudo).²¹³

Con respecto al lenguaje, es ambiguo porque es mimético y a la vez creador de su propio espacio; claro y a la par múltiple. Es un lenguaje que se va explicando y discutiéndose a sí mismo.

²¹² Marco Polo en su *Libro de las Maravillas* (Barcelona, Ediciones B S A., 1997) también toca brevemente temas relacionados con las costumbres sexuales de los pueblos por él visitados

²¹³ Estoy considerando que en la estructura básica del *Sumario* se reconoce un sentimiento anticristiano, o que lo desconoce. El cristianismo de la época impone el repudio del aspecto sexual "demoníaco", pero no las imágenes matrimoniales y virginales. Asimismo, reconoce la redención del hombre como finalidad última de la muerte de Cristo. En el libro de Oviedo, en cambio, se trata la sexualidad indígena así: destaca la desnudez, lo homosexual y lo adúltero (no lo incestuoso). Con respecto a la muerte de los indios, se acepta como pérdida de la mano de obra, y los restos humanos son tratados sin muestras de respeto. Véase Julia Kristeva, Op Cit, Pág 15

Pero, además y finalmente, la concisión y movimiento grácil del discurso del *Sumario* (muy del gusto de esta época) atrapa al lector del siglo XX en una especie de maravillado encanto, propio de la literatura, en algunos de los fragmentos. Debemos entender, entonces, que en esos momentos, el cronista “no se comunica con nosotros por medio del lenguaje, sino que nos comunica lenguaje.”²¹⁴ De esta manera, el lector esencial del siglo XX realiza una lectura estética de la obra y acepta una convención que es fundamental en la literatura.

El *Sumario*, que tenía una doble motivación (histórica y de entretenimiento), fue construido como mimesis, “como jeroglífico” y al mismo tiempo “como espectáculo”.²¹⁵ Esta polivalencia, cuyas huellas partieron de los diálogos socráticos recoge (muy parcamente, sin exageraciones) uno que otro de los elementos que se embarcaron con las sátiras de Menipo de Gadara. Según Julia Kristeva, así es el antecedente de la novela polifónica “al ser una pluralidad de elementos lingüísticos en relación dialógica”.²¹⁶

En síntesis, se sumergieron en el discurso elementos formales que nos permiten identificar en el *Sumario* rasgos de la novela geográfica antigua, del diálogo y de la parodia debajo de la natural historia.

Para los lectores del siglo XX, una obra que sirve para justificar que se pase de una situación presente²¹⁷ a otra que se concibe como mejor, pero que es

²¹⁴ Félix Martínez Bonati, Op Cit , Pág 131

²¹⁵ Véase la teoría de la menipea en Julia Kristeva, Op Cit , Pág. 17

²¹⁶ Ibid , Pág 19

²¹⁷ La búsqueda del camino de las especias, la conservación de la riqueza por parte de los españoles corresponde al presente de 1525

hipotética,²¹⁸ necesariamente es “historia” ficticia.²¹⁹ La intención original de referirse a la verdad y solamente a la verdad queda desvirtuada, desde nuestro punto de vista de lectores del siglo XX, porque las dos “propuestas” se proyectan hacia el futuro de 1525 a partir de un presente considerado en su transcurrir, y del porvenir no se puede decir nunca que es verdadero sino posible.²²⁰ Curiosamente, esta es también una de las características que anteceden o anuncian a la novela.²²¹

En la *Dedicatoria* el narrador expresa que, en general, seleccionará los datos inéditos pero verdaderos,²²² que no repetirá en un libro sobre las Indias Nuevas lo que ya se conoce sobre España,²²³ que dará noticias frescas o tal vez olvidadas por el Rey,²²⁴ e, intérprete del alma humana, que satisfará la apetencia de novedades por parte de los hombres.²²⁵ Una y otra vez enfatiza su interés por lo inesperado, pero también repite que solamente dirá lo que ha visto, nada inventado. He allí el doble desde el propósito inicial. Se ponen a funcionar el ojo

²¹⁸ La localización de las islas y el traslado de las especias a través de Panamá son suposiciones

²¹⁹ Que se cambie la ruta por la cual se busca al momento la Especiería y que las riquezas americanas sean solamente para los españoles

²²⁰ Antonello Gerbi, *La naturaleza de las Indias Nuevas*, Pág 438 “En 1529, en efecto, según cuenta López de Gómara, Carlos V, a punto de ir a su gloriosa coronación en Boloña, le pasaba las Molucas y la Especiería en calidad de prenda al rey de Portugal por la suma 350,000 ducados que éste le había prestado por tiempo indeterminado ”

²²¹ M M Bajtin, Op Cit , Pág 527

²²² Gonzalo Fernández de Oviedo, Op Cit , Pág 80 “no mire vuestra majestad en esto, sino en la novedad de lo que quiero decir, que es el fin con que a esto me muevo, lo cual digo y escribo por tanta verdad como ello es, como lo podrán decir muchos testigos fidedignos que en aquellas partes han estado ”

²²³ Ibid , Pág 87

²²⁴ Ibid , Pág 85 “otras particularidades de que vuestra majestad no debe tener tanta noticia, o se le pueden haber olvidado”

²²⁵ Idem

y la condición novedosa de lo observado para hacer la selección. La mirada maravillada ya no del conquistador sino la del funcionario del Imperio, del veedor, del cronista se encanta ante el espectáculo de las Indias, para contribuir al surgimiento de toda una literatura cuyos ingredientes han sido tomados de lo maravilloso de la realidad, como explicara Alejo Carpentier.

Palabra y vida se hacen una en este libro. De forma muy del gusto del siglo XX, resulta seductora la acumulación, la suma de datos que sabemos inauditos y extraños para el conocimiento de aquella época, pero casi siempre certeros. Tan auténticos son, que nos permiten verificar hoy (en un afán pseudocientífico) que seguimos viviendo, a pesar de los pesares, en aquel mismo escenario.

Todavía quedan en la isla de Cuba restos (o quizás más) de la brea que hiciera remontar el pensamiento del cronista hasta los muros de la legendaria Babilonia. Los pericos ligeros que atravesaban “Gamboa road” en el Panamá de 1960²²⁶ y desde mucho antes, comienzan a hacerse invisibles a fin de siglo, y la escala descendente de sus gritos apenas si se puede escuchar en las selvas panameñas. Los encubertados dejaron de tener “la forma de las cubiertas para los caballos de armas”²²⁷ porque éstos ya no existen, pero siguen siendo “excelente manjar” para los compradores de los alrededores de las tierras del cacique Capira. Las manadas de puercos de monte se cuenta que aterrorizan al hombre todavía. El Chagre majestuoso aumentó su haber letrado con una “s” final; la

²²⁶ En la novela del panameño Joaquín Beleño, *Gamboa Road Gang* (1960), un perico ligero o mono perezoso, a punto de ser atropellado por los camiones y carros que surcan la carretera, se convierte en símbolo de la situación de Panamá con respecto a sus relaciones con los Estados Unidos

²²⁷ Gonzalo Fernández de Oviedo, Op Cit , Pág 157

quema de la selva para “sanear” el ambiente la va convirtiendo en llamarada viva; las iguanas y los conejos muletos tienen que ser reproducidos y criados para evitar que desaparezcan; y la multitudinaria cantidad de aves (tal vez cansada de atisbar la llegada del cardumen) ha aprendido a hacer interminables filas en los hilos de la electricidad urbana.

Mucho de lo que cuenta el narrador sobre la naturaleza de Tierra Firme no es imaginación sino realidad maravillosa. Y, por lo mismo, satisface con creces las expectativas de entretenimiento y recreación que se anuncia al comenzar el libro.

Definitivamente, esta obra no adquiere un valor literario por la identificación de un error en la manera de entender la conformación del mundo como tal o con el nombre que se le aplicara a éste o aquel animal. Tales elementos siguen siendo históricos. Son las particularidades en la selección e interpretación de los datos y en la disposición y elocución del discurso como totalidad, las que permiten realizar una lectura artístico-literaria del *Sumario* porque todas le prestan sus servicios a una forma sometida a una lógica de relaciones en la que florece la intertextualidad.

2.3. Selección e interpretación de los datos

Son infinitos los datos sobre las Indias Nuevas que sobrenadan en la conciencia del narrador, pero él escoge todo aquello que subraya la extrañeza de los pueblos que colindan con la Especiería y su riqueza, pues son condiciones para identificar la ruta. Así, selecciona los aspectos llamativos (que son muchos si pensamos en la naturaleza y la cultura de los habitantes de las Indias Nuevas) entre ellos las lenguas y pueblos diferentes, y el oro y otros minerales. Estos elementos tienen su historia en el *Libro de las Maravillas* de Marco Polo.

2.3.1. Las riquezas

Las riquezas se describen con dos propósitos. Uno es señalar un acercamiento al resultado positivo de la búsqueda, y así responden a la estructura literaria de la novela antigua de viajes.

Los reinos y señoríos que confinan con la Especiería tienen innumerables riquezas. De igual manera, cuando se llega a Panamá se enfatiza lo relacionado con su explotación.

Más allá del Istmo, está llamando a los españoles el tráfico de las especias, pero en el camino, el comercio de las piedras preciosas en Tierra Firme surge como indicio: esmeraldas, corniolas, jaspes, calcedonias, zafiros, ámbar y el anhelado oro y también la plata, así como sal, mantas, algodón hilado, pescado, esclavos y otras cosas.²²⁸ Lo que se cuenta es verosímil, pero pone a volar la imaginación del lector a la par de lo que se ha dicho sobre las islas que están al sur de Indonesia. En las Molucas corren el clavo de olor y la nuez moscada, y seguramente llegaría de China la canela para dar sabor, para preparar

²²⁸ Gonzalo Fernández de Oviedo, Op Cit , Pág 246

cosméticos, medicamentos, bálsamos, aceites, perfumes, y cuyo valor era incalculable; o la pimienta desde la India, para cocinar, para preparar tónicos, estimulantes, repelentes y afrodisíacos. Con facilidades para transportar toda esta riqueza por Panamá, la providencia estaría entregando el cetro del mundo al Rey.

En resumen, a medida que avanza la lectura no se sugiere sino que se asegura que por Panamá se va a ese “plus ultra”. Se han encontrado la perla más grande de todas, granos de oro enormes y pesados y muchas piedras preciosas. Un buen lector de la época colige: son las señales buscadas, pues los reinos que confinan con la Especería tienen innumerables riquezas.

El otro propósito al seleccionar las riquezas es identificar nuevas posibilidades alimenticias, que, aunque curiosidades, adquieren el carácter de “mantenimientos” para los nuevos colonos; posibilidades de adquisición de materias primas para el desarrollo de la industria; y, por último, sustento de la hacienda real, que es la de los españoles. Esta última incluye, en cierto sentido, a las dos anteriores, y responde a la visión histórica.

Las ideas manifestadas por el narrador sobre las riquezas mineras son contradictorias. Para el imperio, para la hacienda pública, para la colectividad de españoles, el oro es de un valor inapreciable; para los individuos no: los induce a desaprovechar oportunidades de desarrollo de la agricultura o la industria, los convierte en trashumantes (y estos aspectos no favorecen el desarrollo). Además, hace que se olviden de Dios. En el fondo de este último pensamiento hay ideas similares a las de Fray Luis de León (lo que quiero decir es que posiblemente se trataba de ideas que circulaban en el medio): una visión de los hombres (de los otros) como buscadores incansables de tesoros que les hacen

perder una mesa bien abastecida y la seguridad que les ofrece la protección divina.²²⁹

La hacienda real, nutrida desde allende el mar, echa al mundo su moneda, el ducado doble, que viene a ser símbolo de la riqueza y el poder del Imperio.

Para interpretar el ducado doble como marca metonímica hay que aplicar la *aemulatio*,²³⁰ según la cual una cosa puede ser el reflejo de otra, liberada de la obligatoriedad de la contigüidad. A donde vaya esa moneda será signo de la riqueza del estado español, y peor aún, se la llevará consigo. Los ducados, dice el narrador, se mudan a los bolsillos de los extranjeros y jamás retoman sino con los quilates reducidos y no sólo son testigos sino pábulo de la ambición y avaricia de algunos extranjeros. Asimismo son histriones que hacen mutis para reaparecer en la escena española con “hábito disimulado, bajados los quilates, y mudadas vuestras reales insignias”.²³¹

Esta figura se encuentra ubicada en un nivel concluyente, por lo tanto es importante para la estructura del texto como totalidad.

²²⁹ Véase *Ibid* , Págs. 85 y 263

²³⁰ La *aemulatio*, que parte de la idea del reflejo o del espejo, permite pensar que una cosa puede emular a otra, en la cual se mira o se refleja. Era una conveniencia que funcionaba libremente en la distancia, liberada de la obligatoriedad de la proximidad. El problema se presentaba al tener que decidir cuál era la realidad y cuál la imagen proyectada, pues son dos cosas que se enfrentan con sus signos como partes consustanciales de ellas mismas. Léase Michel Foucault, *Op Cit* , Pág 29

²³¹ Gonzalo Fernández de Oviedo, *Op. Cit* , Pág 273

2.3.2. El libro de las maravillas

En Cuba surgen las dos primeras cosas admirables, que son verdaderamente “revelaciones privilegiadas de la realidad”²³² que hacen surgir amagos de lo real maravilloso ante los ojos del lector. Primero, menciona la existencia de un valle de unas dos o tres leguas entre dos sierras, que está “lleno de pelotas de lombardas guijeñas,²³³ y de género de piedra muy fuerte, y redondísimas”²³⁴.

Se trata de piedras que parecen balas, de modo que el narrador las relaciona con antiguas unidades de artillería, desde pelotas de escopeta hasta balas de cañón. El valle es “como minero de ellas, y cavando las sacan...”²³⁵ Inmediatamente añade un elemento admirable más. Además, cerca del mar, hay una montaña de la que sale un “licor o betún a manera de pez o brea”,²³⁶ a propósito para cubrir los navíos.

Con una brea semejante “fácil cosa es creer que los muros de Babilonia pudiesen ser murados de betún”, comenta el narrador.

Estos son los dos primeros aspectos admirables con los que nos topamos en el *Sumario*. Ambos remiten a textos ya clásicos y a la antigüedad, específicamente a la ciudad de Memi y a Babilonia. Pero también sugieren muros, escopetas, artillería, tiros. Oviedo no lo dice claramente, pero sugiere que

²³² Idem

²³³ En el diccionario, la palabra lombarda remite a bombardas, que es un término utilizado en la artillería. Dice: antigua máquina militar, con un cañón de gran calibre. Julio Casares, *Diccionario ideológico de la lengua española*. Barcelona, Ed. Gustavo Gili S. A., 1982, Pág. 116.

²³⁴ Gonzalo Fernández de Oviedo, Op. Cit., Pág. 102.

²³⁵ Idem

²³⁶ Ibid., Pág. 103. Se refiere al petróleo, explica el editor en nota al pie

estamos en un lugar en el que se reiteran los elementos que sirven para proteger o para defender un espacio. Son revelaciones de la realidad: En 1533, Oviedo le informará a Carlos V acerca de la tesis según la cual las Antillas eran las Hespérides, dominadas por Héspero, rey de España, en la época en que dominaban los griegos. En 1550 Fray Vicente Palatino de Curzola recorrería la genealogía de los españoles (fenicios, cartagineses, romanos) y aseguraría no solamente que las Hespérides son la Española y Cuba (Fernandina), sino que Chichén Itzá y en Zacatlán se encontraron inscripciones cartaginesas. El narrador también relaciona la isla de Cuba con la Nueva España, específicamente con Pánuco, en donde también se hallaron minas del tal betún.

Pero también explica de manera que atrapa al lector, cómo pescan con el peixe reverso y cazan las ánsares bravas en Cuba y Jamaica. La siembra de la yuca y del maíz, la pesca y la caza son actividades de la vida diaria de los indígenas que son aprovechadas por el recién llegado para escribir otro “libro de las maravillas”.

2.3.3. La geografía

De lo primero que habla el narrador en Tierra firme después de delimitar la región a la que se referirá, es de un tema “colegido” por él: hay una semejanza entre la manera como se retira el mar en las costas atlánticas europeas y del Mediterráneo, y la manera como se mueve la marea en el Norte y en el Sur de Castilla del Oro. Y llama la atención en “otra cosa”: en el lugar en donde más se

nota este crecer y menguar el mar, hay un estrecho de tierra que es como para “especular”. Este tema del crecimiento y decrecimiento de las mareas lo repetirá más adelante, con un valor encarecedor que, además, subraya la coherencia del texto. Lo mismo pasa con la referencia al estrecho de tierra sobre el que encontrará otro puente natural, elementos que, en la distancia textual, adquieren el valor de epidiégesis.²³⁷ Lo que hay que notar es que el narrador no dice qué es lo que colige, ni qué es lo que está especulando sino al final del libro.

En esa decisión de ubicar algo que no se dice qué es, escoge los datos relacionados con el clima de la zona tórrida, antiguamente considerado inhabitable, las estaciones, para que el lector “colija” que en Castilla del Oro nos encontramos del otro lado de la tierra.

El punto de partida de su visión es la división del mundo en dos hemisferios. Informa que cuando se está ubicado en el Golfo de Urabá, ya ha sido traspasada la línea equinoccial y que se está en la zona tórrida. Pierre d’Ailly, que había sido fuente para Colón, informa que si se continuaba hacia el sur, por donde precisamente se supone que se debe buscar la Especería, se entraría en una región de la tierra que, según muy antigua opinión, estaba cubierta de agua, pero, realizado en 1519 el viaje de Magallanes, se había comprobado que muy por debajo del Ecuador seguía habiendo tierra.²³⁸ Su

²³⁷ Helena Beristáin, Op Cit, Pág 192 “Dentro del discurso oratorio una primera narración (“narratio”) debía ser breve, pudiendo ser sucedida por otra más amplia y detallada “repetita narratio” o epidiégesis ”

²³⁸ Pierre d’Ailly, Op Cit., Pág. 41 “Sobre la cuarta zona, que está entre el trópico hiemal y el círculo antártico, como se ha dicho, algunos dicen que es tan templada y habitable como esta segunda zona en la que habitamos. Y por eso dicen que allí están los antípodas, que pueden tener tierras y poblaciones como las nuestras, si bien están en invierno, cuando nosotros estamos en verano y al contrario, y están en primavera, cuando nosotros estamos en otoño y al contrario. Pero no existe comunicación entre nosotros y ellos, ya que sería menester

observación de que por Santa María la Antigua del Darién pasan las aves **del norte camino al sur** parece conducir a esta inferencia: la tierra continúa hacia el sur. Esta afirmación, relacionada con el capítulo final, significaría que por allí se podían localizar las islas buscadas.

Lo importante es que el personaje-narrador puede asegurar que la zona tórrida es habitable porque él mismo ha vivido allí, y no una región tan extremadamente calurosa que estableciera una línea divisoria insalvable entre los pueblos europeos y los antípodas. Tal como dice d'Ailly que es la opinión de Avicena, el clima en el trópico es caluroso porque recibe directamente los rayos del sol, pero es habitable, y se hace templado por otras causas. El narrador verifica que la cantidad de lluvias, ríos, arroyos, fuentes y lagunas, así como las sierras y montañas altas refrescan el ambiente en el trópico. Estas informaciones sobre el clima, la posibilidad de vivir en el trópico, el paso de las aves, están dispuestas secuencialmente en una parte de la obra en la que se describe la situación geográfica de la región. El narrador no dice que está comprobando el sendero que se debe seguir por tierra, sino muy adelante en la obra, en los últimos capítulos. Sin embargo, una imagen del mundo anterior al descubrimiento permite pensar que entre el Rey y el narrador, y entre Oviedo y Carlos V, hombres de una misma época, existen presuposiciones que los lectores de este siglo desconocemos. Esta es la razón por la cual nos parece que no se explican algunos aspectos de una imagen que se intenta presentar, y parecen descoyuntadas del esqueleto narrativo

pasar por la zona tórrida y especialmente bajo los trópicos. Según esta opinión este pueblo no habría tenido noticias de la predicación de Cristo y de los apóstoles contrariamente a aquello que dice "Y su palabra llegará a toda la Tierra" (Rom. 18 8)

Todo lo anterior hace que la estructura del Sumario no transcurra secuencialmente sino mediante saltos a causa de que no se dice textualmente que se anda en busca de un camino, sino que se utiliza la reiteración, por ejemplo, de la extraordinaria humedad de la tierra, templada hasta el tamaño de un hombre pero calidísima en lo profundo, de la manera como se retira el mar, de la proliferación de ríos en el norte, de la duración de los días y las noches, del verano y el invierno correspondientes a las cuatro estaciones europeas, para ir reconociendo una región al poniente del Golfo de Urabá por donde se dice que hay un estrecho de tierra para cruzar el mar del Sur.

La reiteración, la estructuración relacional, la elipsis causada por la existencia de presuposiciones, las imágenes que se doblan en continentes distintos introducen el concepto del doble, primitivamente propuesto por los diálogos, aplicado aquí al aspecto geográfico.

2.3.4. Pueblos extraños

Los datos que selecciona sobre la población señalan primero el espacio marcado por un río de siete bocas (como el Danubio, que separa los pueblos bárbaros de los civilizados, podría pensar un hombre de aquellos años que hubiera leído el *Imago Mundi*). Los pueblos que van surgiendo de la pluma narrativa son diametralmente opuestos. Los datos insertados enfatizan las características “extrañas” de esos pueblos: sus ceremonias, que los emparentan con el demonio, sus costumbres, sus moradas, sus alimentos, sus creencias. Las particularidades y diferencias van enfatizándose (y en ello no deja de haber

humor) al hablar de los piojos, de los afeminados, de las preferencias por las mujeres viejas, de la falta de vellos, de la inclusión de las cigarras en el menú diario, del color de la orina del que come las tunas, del manatí, “que parece una de aquellas odrinas grandes en que se lleva mosto en Medina del Campo y Arévalo” y sobre todo esto, para no olvidar las riquezas, del mayor grano de oro que se ha visto en las Indias y que se perdió en el mar, de las inexplotadas minas de cobre y de una perla redondísima “tamaña como un bodoque pequeño” que fue a parar a manos de doña Mencía de Mendoza.

2.3.5. Naturaleza diferente

La Tierra Firme está del otro lado de la tierra, de modo que hay una inversión, un trastorno en la manera de ser de los animales y las plantas.

Hay raíces flotantes, aves de paso, pájaros que hablan, murciélagos que se comen, aves astutas, leones cobardes, tigres lerdos, gatos feroces, pericos ligeros que andan lentamente y, casi un fenómeno, puercos con el ombligo en el espinazo y una sola pezuña.

La “danta” no tiene los consabidos cuernos como palas y su piel es tan dura que “aún” no se sabe aprovechar; las raposas españolas de pelo pardo son acá de pelo negro; los ciervos ágiles son lentos; el oso de buen ver se vuelve hormiguero, de hocico largo y sin cola; los conejos son liebres; los monos parecen gatos; los perros enmudecen; y la zarigüeya, ya no se sabe si es churcha, conejo o ratón. Pero los encubertados pudieran haber enseñado al hombre a cubrir los caballos de armas por su similitud con ellos, y el perico-ligero tal vez le sugiriera ideas al inventor de la música.²³⁹

Por el muestrario pasan mosquitos, abejas, hormigas, culebras y sierpes (algunas enormes), escorpiones, arañas y sapos, para, después, caminar hasta la huerta y el jardín. Allí también hay inversiones: los árboles no pierden las hojas (aunque Plinio dice que los árboles dejan caer la fronda), y, el colmo del orden invertido, el narrador menciona el cañafistolo porque las pierde.

²³⁹Gonzalo Fernández de Oviedo, Op. Cit, Pág. 159 “oyendo aqieste animal el primero inventor de la música pudiera mejor fundarse para le dar principio, que por causa del mundo, porque el dicho perico ligero nos enseña por sus seis puntos lo mismo que por la, sol, fa, mi re, ut se pue de entender

¡Qué extraordinaria muestra! Sin embargo, el narrador no ha erigido ni un solo animal ni una sola planta que sea una ficción, a pesar de que tengo conciencia de que aquello debía parecer una “enumeración de imposibles”²⁴⁰ para los europeos del siglo XVI.

Dice Foucoult:

En el Renacimiento, la extrañeza animal era un espectáculo; figuraba en las fiestas, en las justas, en los combates ficticios o reales, en las reconstituciones legendarias en las que el bestiario desarrollaba sus fábulas sin edad.²⁴¹

En el *Sumario*, el espectáculo (zoológico y jardín) se le cruza al viajero en el camino. Aquella maravilla, entrelazada con aspectos antropológicos también llamativos, a primera vista está colocada allí para entretener al lector. Sin embargo, no hay que ir tan de prisa. Sobre el león, uno de los animales de las Indias Nuevas, advierte Antonello Gerbi:

El león, en el concepto de la época, era todavía verdaderamente el rey de los animales. (...) Cuando un león no mostraba el valor y la fiereza que le eran propios, la cosa se tenía por de mal agüero, como si fuera un desorden inquietante de la naturaleza, como un cometa u otra monstruosidad o trastorno del curso regular de las esferas y de las criaturas.²⁴²

²⁴⁰ De origen antiguo, la enumeración de imposibles es el principio formal básico del tópico del mundo al revés. Véase Earnst Robert Curtius, Op. Cit , Pág , 144

²⁴¹ Michel Foucoult, Op Cit , Pág 132

²⁴² Antonello Gerbi, *La naturaleza de las Nuevas Indias*, Op Cit , Pág 361

Y añade en una nota al pie: “Ya los babilonios (..) y ya Aristóteles consideraban un “presagio” cualquier anomalía o monstruosidad de los animales.” La visión de un león que es cobarde y huye debió parecerle al europeo **“una de las señales más extraordinarias del mundo al revés”**, dice Gerbi. Sin embargo, el narrador, quizás para evitar una percepción negativa por parte del lector, no le da mayor importancia al león, pero sí al tigre.

En el fragmento dedicado al ochi, ya comentado, después de recordar la hazaña de Hércules, le advierte al Rey, en caso de que no se haya dado cuenta, de que tiene uno vivo en la ciudad de Toledo. Y, efectivamente, después de haber escrito esto (él mismo lo dice allí), ocurrió una desgracia: el tigre quiso matar al leonero real que lo cuidaba, lo mimaba, lo sacaba de la jaula, lo atendía como a un animal doméstico y lo ataba con una cuerda muy delgada. No sabía el simple leonero a lo que se exponía, le oigo decir al narrador entre la broma y la seriedad. El resultado fue que el animal se murió o lo ayudaron a morir. La graciosa narración termina así: “porque en la verdad estos animales no son para entre gentes, según son feroces y de su propia natura indomables.”²⁴³ En otras palabras, son de otro mundo extraño y, sobre todo, desconocido por el confiado domador. Esta historieta, contada con donaire, elimina cualquier aprensión posible.

En el fondo, todos estos elementos constituyen estrategias para hacer que el lector común del siglo XVI, al comparar los datos seleccionados con su propia realidad, entendiera la extrañeza del mundo como señal para el reconocimiento de la ruta verdadera.

²⁴³ Gonzalo Fernández de Oviedo, Op Cit , Pág 148

2.3.6. Las Indias como camino

Para Magallanes, las Indias eran un obstáculo. Para el narrador del *Sumario*, la única ruta verdadera.

Una lectura cuidadosa permite reconocer el trazado de un gran mapa que marca el derrotero de un viaje desde España hasta la Mar del Sur por Panamá con el fin de comprobar que por ese camino se deben buscar y traer las especias. Éste, sin embargo, aun no es un viaje de reconocimiento científico, aunque quisiera serlo porque pone especial interés en la geografía; tampoco es el viaje fantástico en el que las leyes naturales quedan totalmente suspendidas. Es, más bien, un desbrozamiento del camino mítico que conduce al tesoro expectante (la Especiería); ruta puesta allí por Dios y aún no “adivinada” por los hombres que insisten en explorar otras vías.²⁴⁴ Se trata de la búsqueda de un mito: el “otro” camino de las especias.

La superposición de un discurso epideíctico (con su dedicatoria, narración/exposición, argumentación y conclusión) sobre una base estructural

²⁴⁴ Antonello Gerbi, *La naturaleza de las Nuevas Indias*, Pág 438 y 436 Gerbi manifiesta la posibilidad de que Oviedo polemizara con Pedro Mártir con respecto a la ruta de las islas de las especias. Este había escrito en 1524 en un libro que no sería publicado sino hasta 1530 sobre la posibilidad de encontrar un canal que haría muy fácil el viaje a la Especiería. A su vez, Pedro Mártir se había hecho eco de Hernán Cortés quien, en la tercera carta (1522) había informado la existencia de un camino por tierra. En la cuarta carta se refiere a una vía marítima hacia la mar del Sur, pero en la última, vuelve a la idea del paso terrestre. Según Gerbi, el descubrimiento del Mar del Sur en 1513 hizo resurgir la idea de que se podía llegar a través del Istmo a los archipiélagos de las especias. Vasco Núñez de Balboa anunció la existencia de oro purísimo en la arena de los ríos y sobre la tierra. El Rey Fernando tenía necesidad urgente de estas riquezas por su “diplomacia corruptora”, dice Gerbi. Las tierras señaladas por Balboa fueron llamadas Castilla del Oro y fue organizada una gran expedición dirigida por Pedrarias Dávila para explorar la región. Allí vino embarcado el veedor de las fundiciones del oro de Tierra Firme, Gonzalo Fernández de Oviedo.

espacial propia de la antigua novela geográfica transforma el discurso superficialmente dogmático en “hipótesis de trabajo”²⁴⁵ para la asimilación de la realidad textual.

Al entregarle la historia al sujeto de la enunciación, Oviedo habría representado con anticipación en su memoria no sólo la totalidad de los datos sobre el camino hacia la Especería, sino también sobre la naturaleza y los hombres de las Indias, y habría seleccionado y utilizado todo lo que por su situación en el espacio o por su novedad pudiera constituirse en evidencia de que esa que él señala es la ruta buscada. De esta manera, realiza un acto poético²⁴⁶ por el cual se estructura la obra alrededor de un tópico literario (el viaje, localización del camino).

Pero es que, además, hay procedimientos lingüísticos involucrados que señalan la existencia de una básica estructura dialógica :

1. la confrontación de diferentes discursos sobre el mismo asunto:
 - a. aseveración de la existencia de un paso de agua;
 - b. afirmación de que lo que hay es un puente de tierra.

²⁴⁵ M M Bajtin, Op Cit Pág 490

²⁴⁶ Hayden White (Op Cit) Pág. 40 “Los relatos históricos pretenden ser modelos verbales de segmentos específicos del proceso histórico. Pero tales modelos son necesarios porque el registro documental no produce una imagen sin ambigüedades de la estructura de sucesos de que da fe. Para figurarse “lo que *realmente* ocurrió” en el pasado, por lo tanto, el historiador tiene que prefigurar como posible objeto de conocimiento todo el conjunto de sucesos registrado en los documentos. Este acto prefigurativo es poético en la medida en que es precognoscitivo y precrítico en la economía de la propia conciencia del historiador. También es poético en la medida en que es constitutivo de la estructura que posteriormente será imaginada en el modelo verbal ofrecido por el historiador como representación y explicación de “lo que ocurrió *realmente*” en el pasado. Pero es constitutivo no sólo de un dominio que el historiador puede tratar como posible objeto de percepción (mental), también es constitutivo de los conceptos que utilizará para identificar los objetos que habitan ese dominio y para caracterizar los tipos de relaciones que pueden tener entre ellos. En el acto poético que precede al análisis formal del campo, el historiador a la vez crea el objeto de su análisis y predetermina la modalidad de las estrategias conceptuales que usará para explicarlo.”

2. la provocación de una palabra tácitamente presente: la del comendador Fray García de Loaiza, quien en ese año partió hacia la Especiería por otros puntos geográficos.

En esencia, las Indias Nuevas están reconocidas como dadoras de extraordinarias riquezas a la nación española, pero hay en la actuación del Monarca, señalada por el narrador, otra provocación para que se le dé una respuesta: la frívola manera como desparce los ducados dobles por el mundo.

Asimismo, la visión de unas Indias como estación de llegada y la opuesta, como posta en el camino, descubre la existencia de discursos que se confrontan.

Las Indias Nuevas son un camino que ha estado allí siempre, de modo que hay que identificar las señales en la naturaleza, lo que exige la traducción de otro lenguaje (como en los cuentos de niños perdidos en el bosque).

El viaje se hace por mar y por tierra, es de ida y de regreso, y son descritos el tiempo en días y el espacio en leguas desde San Lúcar hasta Tierra Firme, en frente de Santo Domingo y por Nombre de Dios hasta la nueva ciudad de Panamá.²⁴⁷ El primer capítulo empalma con el capítulo LXXXV donde son señaladas las leguas, por tierra, existentes entre Nombre de Dios y Panamá. De esa manera se completa la ruta que interesa:

digo que cuando a nuestro Señor le plega (...) **más de siete mil leguas de navegación se ganarán**, y con mucho menos peligro de como al presente se navega.²⁴⁸

²⁴⁷ Aunque entonces era nueva la Ciudad de Panamá por haber sido fundada en 1519, Oviedo está hablando de lo que hoy se conoce como Panamá Viejo.

²⁴⁸ Gonzalo Fernández de Oviedo, Op Cit , Pág 272

La señalización del camino parece distorsionarse cuando el cronista se ubica en la tierra desde las islas y en Tierra Firme (con excepción del capítulo LXXXV). Se desvanece el transcurrir temporal marcado en días, y toman forma detallada el escenario indiano y las criaturas que lo ocupan dentro de determinado territorio geográfico cuidadosamente marcado. Lo que ha ocurrido es que se ha entrado en el registro de los hechos novedosos (señales, signos puestos por Dios) e históricos (pueblos extraños, lenguas diferentes) que sirvan para orientar la búsqueda del camino en la heterogeneidad de la naturaleza americana. Para eso se van reconociendo hitos en el escenario, que es objeto de cuidadoso examen, y como resultado queda una muestra de la riqueza de las Indias, imaginadas como las tierras colindantes con aquellas fabulosas de la Especería.

En el continente, el Golfo de Urabá, en donde “...son los días y las noches casi del todo iguales...”, en donde desemboca un río por siete bocas, traza el límite que separa a los pueblos flecheros del oriente. Hacia allá está el cabo de San Agustín, punto más lejano en esa dirección; hacia occidente queda la Nueva España requisada por Cortés, y no se deja de mencionar que una orden real ha llevado a los españoles hasta los Bacallaos. De esta manera, mediante la mención sólo del nombre de los lugares, el narrador va trazando una línea que va por la Tierra Firme desde lo que hoy es el Brasil²⁴⁹ hasta Norteamérica, sin mencionar el implícitamente anhelado paso de agua.

²⁴⁹ Cuando habla de la grandeza de los ríos, menciona el San Juan, que entra al Golfo de Urabá por siete bocas (como el Danubio, que separa a los países bárbaros, y el Nilo²⁴⁹), así como el Marañón (Amazonas) recorrido hasta veinte leguas adentro por Vicente Yáñez Pinzón, en donde se encontraron mucho brasil, islas y flecheros

En todo este espacio, sin embargo, no se detiene en los seres humanos, animales ni vegetales sino en Castilla del Oro, por las costas de la mar del Norte y la mar del Sur.

Es allí donde realiza el registro de dos tipos de indio y de la naturaleza, tras la búsqueda, dice, de las “particularidades de mi intención y deseo con que esta relación se comenzó.”²⁵⁰

Reinicia la descripción del camino de siete u ocho leguas desde Nombre de Dios hasta el cacique de Juanaga (que también se llama Capira), y desde allí otro tanto hasta el río Chagre, en donde se acaba el mal camino.

A partir de ese lugar hay dos leguas hasta la puente Admirable, (un puente creado por la naturaleza, que pasa sobre un río), y dos más hasta el puerto de Panamá. De inmediato procede a explicar de qué modo se puede transportar la especería por allí, después de llegar por la mar del Sur a Panamá. Pudiera ser llevada por tierra y en carros hasta el río Chagre, y desde allí hasta la mar del Norte, de donde partiría para España. Todo esto tiene un carácter hipotético, y por tanto, fictivo.

En la estructura profunda late el tópico del viaje de la narrativa antigua, palpitan los viajes de Marco Polo y los de Odiseo. Se va levantando así una imagen de las Indias como camino que debe ser marcado para una búsqueda, motivo recurrente en la narrativa, y esto hace que el *Sumario* emparente con la señalización de otros senderos que quieren ser localizados por mar y tierra para la búsqueda de un vellocino, del Dorado, de la riqueza del Oriente y, por veinte años, del hogar perdido.

²⁵⁰ Gonzalo Fernández de Oviedo, Op. Cit , Pág 120

2.4.Procedimientos retóricos

2.4.1. Las diferencias entre los seres humanos. Ejemplo 1.

Una de las características de las naciones que quedan cerca de la Especiería es que son extrañas. Es decir, se reconocen diferentes a lo conocido. Lo primero que persigue el narrador es comprobar que los seres humanos no son todos iguales. Señalar que hay diferencias entre los pueblos del mundo es básico para el desarrollo del discurso retórico.

Y con la intención de hacer notar “las diferencias y varias operaciones” de la naturaleza humana, el cronista decide hablar de algunas “cosas asquerosas y no tan limpias para oír como las que están escritas”. Lo hace mediante la utilización de ejemplificaciones a una idea general que ha expresado al inicio del capítulo LXXXI, según la cual en las Indias hay molestosos bichos como las garrapatas y los piojos, que existen para recordar al hombre que su deber está en el conocimiento de Dios y en la búsqueda de su salvación eterna.²⁵¹

Al contar cómo se les pegan las garrapatas tanto a los indios como a los cristianos y la manera como se las quitan, el relato es verosímil, e incluso puede suponerse verdadero. Sin embargo, no sucede igual cuando habla de los piojos.

Relata que en la mar Océana, por las Azores, ocurre algo asombroso: los piojos adoptan una conducta rara, pues en medio del mar, en un punto del norte donde se dividen el este y el oeste atacan o dejan en paz a los españoles,

²⁵¹ Véase Ibid , Pág 242 Dice Bice Mortara Garavelli, Op Cit., Pág. 86, que el ejemplo (en griego parádeigma, en latín exemplum) “procede por inducción; recurre a un hecho concreto, real o ficticio (pero verosímil), que puede generalizarse ”

dependiendo del lugar hacia donde se dirige el barco. Si van para las Indias, en este lugar clave “todos los piojos que los cristianos llevan o suelen criar en las cabezas y cuerpos, se mueren y alimpian”²⁵² y en las nuevas tierras no los crían; si regresan a España, se vuelven a llenar de los bichitos en aquel punto, como si estuvieran esperándolos. En cambio, todos los indios los tienen en la cabeza, y también los hijos de los cristianos nacidos en las Indias (posiblemente hijos de españoles con mujeres indígenas).

El narrador está señalando las diferencias entre los hombres (como lo ha hecho antes al hablar del tigre), y aquí las establece según la localización del individuo en su lugar de origen. Cada grupo, cristianos o indígenas, cría los piojos en su propia región, que está situada al este o al oeste, al norte o al sur.

Este ejemplo de los piojos que parece inspirado por el mismísimo Odiseo, pone al lector a dudar acerca de la veracidad del fragmento porque resulta completamente inverosímil, a pesar de que el cronista afirma haber vivido cuatro veces la misma experiencia.

En este breve relato hay una maravilla surgida de “una inesperada alteración de la realidad”²⁵³, y el milagro es posible en el *Sumario* porque el narrador sabe que en su interlocutor tiene fe en que existen sucesos como éste, para que los seres humanos procuren conocer a Dios y se preocupen fundamentalmente de su salvación. En otras palabras, lo maravilloso es posible solamente cuando existe una fe.²⁵⁴

²⁵² Ibid , Pág 243

²⁵³ Alejo Carpentier, *El reino de este mundo*, Buenos Aires, Librería del Colegio, 1980, Pág 53

²⁵⁴ Idem

Puede entenderse que el punto de las Azores señala la división entre el mundo europeo y el de las Indias, que se reconoce cuando el hombre se sitúa en una parte a la cual no pertenece originariamente. He allí las diferencias humanas, y en el punto de las islas atlánticas se comienza a resaltar la existencia de pueblos en todo diferentes.

En este caso, para un lector carpenteriano del siglo XX ha habido una trastocación de la realidad por la existencia de una fe, y ha emergido lo real maravilloso.

2.4.2. Productividad del mar y precariedad de la vida. Ejemplo 2.

Las aguas del mar Océano, dirá el narrador en algún momento²⁵⁵, son como la tierra, en la que hay espacios fértiles y otros estériles. Esta es una generalización que será ilustrada poco después de que asome una piadosa (y también “maravillosa”) actitud de los cristianos que navegan en pos de la riqueza. Un cuadro digno de ser recreado por el cine pone ante los ojos del lector a la tropa expedicionaria de rodillas en la popa de la nave mientras cantan una salve en horas de la noche. Con pocas palabras se idealiza el momento. De pronto, y éste es un ejemplo de riqueza marina, los sorprende una banda de peces voladores que atraviesan el barco, sobre cuya cubierta quedan muchos todavía vivos. Los cristianos dan carreras para agarrar los peces que les venían del cielo. Y el cronista no deja de confirmar que dice la verdad: “y quedaron muchos de ellos por la nao, y dos o tres cayeron a par de mí, que yo tuve en las manos

²⁵⁵ Gonzalo Fernández de Oviedo, Op Cit , Pág 261

vivos, y los pude muy bien ver.”²⁵⁶ Aquí, se ilustra para “impresionar vívidamente la imaginación y atraer la atención”²⁵⁷

Otro suceso similar ejemplifica de inmediato. Una noche en 1515, cerca de la isla Bermuda o la Garza, la más lejana entre las islas conocidas, sucede algo semejante. Estando tan cerca de la isla que se podía dar un tiro de lombarda, se disponía a tomarla para dejar allí algunos puercos vivos de los que traía para el camino, como si fuera el mismo Odiseo, pero “el tiempo saltó luego al contrario”²⁵⁸, y hizo que no pudiésemos tomar la dicha isla”. Lo que sigue es otra bellísima ilustración de la productividad de la mar, y ejemplo de la necesidad de recordar la protección divina para evitar la inseguridad de la vida del hombre.

La precariedad de la existencia que solamente encuentra refugio lejos del mundo, en Dios y en la vida eterna, adopta la forma de un torbellino de aves y peces que luchan por su existencia.

Por ajustarse a formas retóricas típicas, estas ilustraciones y ejemplos se adaptan al lenguaje artístico literario. Hay en ellos “iluminación inhabitual o singularmente favorecedora de las inadvertidas riquezas de la realidad (...) percibidas con particular intensidad en virtud de una exaltación del espíritu...”²⁵⁹ que, por un plomado afán de ser concreto, de pisar tierra, le permite al discurso solamente pisar el umbral de un “estado límite” que provoca la percepción de las maravillas de la realidad de las Indias Nuevas.

²⁵⁶ Ibid., Pág 262

²⁵⁷ Bice Mortara Garavelli, Op Cit., Pág. 86.

²⁵⁸ Obsérvese la personificación

²⁵⁹ Alejo Carpentier, Op Cit , Pág 53

2.4.3.--Hijosdalgo y antropófagos

Al poniente del golfo de Urabá, precisamente, el narrador se encuentra con gente “de diferentes lenguas y armas”,²⁶⁰ como se dice que son los pueblos colindantes con la Especería: son indios que pelean con varas y macanas, y que no son tan belicosos como sus vecinos del levante, los abominables y extraños antropófagos. Sobre las lenguas, dice que hay diversas, pero en la provincia que se llama Cueva (en Panamá, ya en camino hacia la Mar del Sur) la lengua es mejor y hay en aquella sociedad una especie de costumbres hidalgas.

El narrador se ocupa de recoger las palabras que en las diversas lenguas indígenas sirven para estructurar la sociedad. El señor principal es el quevi, cacique, tiva o guajiro, y los subordinados de este señor (entre los cuevas), sacos, y los que están sujetos a éstos, son cabra (“...caballeros o hombres hijosdalgo, separados de la gente común, y más principales que los otros del vulgo, y mandan a los otros...”). Pero advierte que los caciques, sacos y cabra tienen sus nombres propios (como las provincias, ríos, valles y pueblos). Lo que significa que hace, primitivamente, una clasificación semántica de los sustantivos. Explica de qué manera se da la movilización social entre estos hombres, y a partir del interés lingüístico lo que surge es una caracterización de una sociedad semejante a la medieval, especialmente en lo que al inmovilismo social se refiere: el héroe guerrero recibe del cacique tierras, mujer (espavé), siervos, honra, y se le aplica el carácter de hidalgo, que se hereda. Los hijos varones de este héroe serían “cabra” algún día como su padre, y también, obligatoriamente, serían militares.

²⁶⁰ Gonzalo Fernández de Oviedo, Op Cit., Pág. 112.

Ya no es el mérito, sino el azar el que determinaría el sino de cada hombre. De esta manera, el noble o el siervo tendrían que mantenerse en su particular situación como absolutos. Sin decirlo, el cronista compara y encuentra semejanzas:

y aqueste saco tiene otros muchos indios a él sujetos, que tienen tierra y lugares, que se llaman cabra, que son como caballeros o hombres hijosdalgo, separados de la gente común, y más principales que los otros del vulgo, y mandan a los otros.²⁶¹

Encuentra similitudes entre la manera de bailar cantando de los indios y los cantares de los labradores españoles y flamencos “...cuando en el verano se juntan con los panderos, hombres y mujeres, a sus solaces.” Y le llama la atención la admiración de los indios por la carta, que, para algunos hasta tiene alma. Todo esto, comenta, se debe a la falta de letras. Se interesa en la posición de la mujer entre los cuevas, y describe cómo, a partir de la guerra (y de la muerte del enemigo) se decide quién tiene más tierra y señorío, y esclavos.²⁶² Describe cómo veneran en sus areitos la memoria de los que murieron en las batallas, pero asimismo se ocupa de las cosas extrañas: cómo momifican a los caciques y. las borracheras con chicha que hace que los indios caigan sin sentido.

²⁶¹ Ibid , Pág 116

²⁶² En Ibid , Pág 123, se lee “Las diferencias sobre que los indios riñen y vienen a batalla son sobre cuál tendrá más tierra y señorío, y a los que pueden matar matan, y algunas veces prenden y los hierran, y se sirven de ellos por esclavos, y cada señor tiene su hierro conocido, y así, hierran a los dichos esclavos, y algunos señores sacan un diente de los delanteros al que toman por esclavo, y aquello es su señal ”

No es, pues, la moral caballeresca de los actores españoles o indios la que importa en esta historia porque no existen los actores individuales. Sin embargo, sí hay fragmentos en los que la representación, la descripción de los cuevas nos los muestran con características cortesanas, en virtud de la semejanza creadora de poesía.

Pero también hay pueblos muy extraños como los caribes flecheros de Cartagena: son atropófagos, se pintan la cara para pelear, pero también para adornarse (y a él le parecen feos aunque los indios piensen lo contrario):

y las mujeres que toman sírvense de ellas, y los hijos que paren (si por caso algún caribe se echa con las tales) cómense los después; y los muchachos que toman de los extraños, cápanlos y engórdanlos y cómense los.²⁶³

Estas descripciones, tanto la de los cuevas como la de los caribes, son estereotipos. Según Bice Mortara Garavelli²⁶⁴ desde el siglo II se había planteado en los sistemas retóricos una oposición entre la tradición pagana (la de los griegos y romanos) y la cristiana que nacía. Surgieron los padres apologistas, quienes con una elocuencia combativa defendían a la religión cristiana de los ataques de los paganos, y ello dio paso al planteamiento de acusaciones de infanticidio, canibalismo, prácticas incestuosas sin aportar pruebas de ningún tipo, contra los paganos. Las indagaciones de esta clase conducen a persecuciones repugnantes. Tertuliano (s.II) se manifiesta contra ellas,

²⁶³ Ibid , Pág 123

²⁶⁴ Bice Mortara Garavelli, Op Cit., Págs 43 y 44

asegurando que de las prácticas del paganismo se había alejado la tradición filosófica griego-romana, de modo que no había que continuar esa persecución. En cambio, comienzan a aparecer en los textos alabanzas a las prácticas religiosas tradicionales. También se hace eso en el *Sumario* cuando se describe el huracán terrible que derriba casas y arranca grandes árboles de cuajo, como cosa del diablo. Pero comenta:

En este caso deben contemplar los cristianos con mucha razón que en todas las partes donde el Santo Sacramento se ha puesto, nunca ha habido los dichos huracanes y tempestades grandes con grandísima cantidad, ni que sean peligrosas como solía.²⁶⁵

Más adelante, en los siglos IV y V la cultura clásica y la cristiana producen frutos que están cruzados con influencias comunes. Esta información hace pensar que el texto de Tertuliano comprueba la existencia de estereotipos que fueron penetrando la cara formal de la retórica, y que sirvieron al narrador para acusar a “los indios infieles” de prácticas inhumanas, y, en cambio, para encontrar en aquellos en quienes ya estaban “enseñoreados” los cristianos, características de gente civilizada. Es otra vez el rostro del libro de las maravillas, de nuevo la cara de la simpatía-antipatía que asoma sobre el cuello de los hombres fieles-infieles.

Este hombre en el que ya están “enseñoreados” los cristianos no es el buen salvaje de Rousseau, en estrecha comunicación con la naturaleza. Lo

²⁶⁵ Gonzalo Fernández de Oviedo, *Op Cit*, Pág 130

contrario. Son las características ciudadanas, las de los hidalgos viejos, las que humanizan al hombre. El otro, el que vive al natural, es el salvaje, el de violentísimas pasiones. De esta manera comienzan a emparentar los caribes del *Sumario* y los malones crueles, que desbordan su “naturaleza” en *La Cautiva* de Echevarría.

2.4.4. Dios y Tuyra

En cuanto a la religión, los indios tienen adivinos llamados “tequinas” que se comunican con el diablo, a quien llaman “tuyra” (y para los indios, “tuyras” son los cristianos ²⁶⁶). Este “tuyra” es quien, entre otros males, les promete el huracán como motivo de espanto, amenaza contra la que el Santo Sacramento es un amuleto. Pero lo curioso es que el narrador, olvidado de santas inquisiciones, comprende esta relación del hombre con el demonio ajustándose a la historia, y observando las similitudes entre los paganos antiguos y los de su época: los indios oyen las voces de los adivinos con sus ritos y ceremonias, como Edipo escuchó a Tiresias, podría haber dicho. Pero que no se piense que el demonio o cualquier otro dios puede adivinar el porvenir, sino que es Dios quien se lo permite.²⁶⁷

²⁶⁶ A pesar de que los cristianos están del lado de Dios, los indios los llaman “tuyras”, es decir, demonios. Lo hacen por razones que el cronista explica. Pero se puede hacer una inferencia: sea como sea, es Dios quien les va diciendo a los cristianos lo que deben hacer. Así lo expresa en *Ibid*, Pág. 135: “El tiempo dirá adelante lo que en esto se hará, y Dios lo guiará todo según la santa intención de vuestra majestad.”

²⁶⁷ *Ibid* Pág. 124, 125

Para el narrador, la deidad indígena necesariamente se corresponde con el diablo porque no lo ve como otra imagen de un mismo Dios, sino como su oponente. Por algo son infieles. De este modo, si llaman “Tuyra” a Dios, necesariamente el tal “tuyra” es el demonio. Lo hacen de oro o de madera “muy espantable siempre y feo, y tan diverso como le suelen acá pintar los pintores a los pies de San Miguel Arcángel o de San Bartolomé”²⁶⁸ Como puede observarse, es el mismo demonio de los cristianos.

Y, consecuentemente, cuando a los cristianos les dicen “tuyras”, los llaman demonios (y explica por qué a algunos “bien les está tal apellido”). Llama la atención esta interpretación, antítesis de la de los descubridores y conquistadores (como el mismo Colón) que interpretaban que cuando los indígenas les daban los nombres de sus deidades los hacían “dioses” y no “diablos”.

²⁶⁸ Ibid , Pág 130

2.4.5. Estrecho de tierra y puente admirable

Un elemento metafórico enriquece la macroestructura: la figura de “la puente admirable” en el sendero descubierto por Panamá para indicar que el estrecho de tierra es él mismo un puente.

La figura del puente responde a la cuarta similitud identificada por Foucoult como organizadora del saber, la simpatía, que está compensada por una figura opuesta, la antipatía.²⁶⁹ Los cosmógrafos y pilotos del momento opinan que existe “un estrecho de agua” para pasar de la mar del Norte a la del Sur, pero no se han encontrado ni señales de ese canal. El narrador, en sentido contrario, piensa que lo que Dios ha creado es “un estrecho de tierra”. Son los opuestos que se atraen.

y el estrecho que hay, los que en aquellas partes
habemos andado, más creemos que debe ser de
tierra que no de agua, porque en algunas partes es
muy estrecha²⁷⁰

Es la semejanza antitética de dos puntos de vista entre los cuales hay que tomar una decisión. O se sigue buscando un camino de agua o se toma

²⁶⁹ Michel Foucoult, Op Cit Pág 33. Así explica: “La identidad de la cosa, el hecho de que pueda asemejarse a las otras y aproximarse a ellas, pero sin engullirlas y conservando su singularidad –es el balance continuo de la simpatía y la antipatía que le corresponde Explica que las cosas se crucen, se desarrollen, se mezclen, desaparezcan, mueran y se recobren indefinidamente, en suma, que haya un espacio (que, sin embargo, no carece de referencia ni de repetición, de puerto de similitud) y un tiempo (que, sin embargo, permite reaparecer indefinidamente las mismas figuras, las mismas especies, los mismos elementos)

²⁷⁰ Gonzalo Fernández de Oviedo, Op Cit Pág 268

conciencia de que lo que existe es un camino de tierra. Muchas maravillas señalan que por este estrecho de tierra se debe proseguir la búsqueda.

Para optar por una de las dos rutas (de agua o de tierra) se debe acudir a las signaturas del mundo para interpretar el lenguaje divino, pues el Todopoderoso no quiere que la verdad permanezca oculta. La signatura aquí es “la puente admirable”:

Que al tiempo que a ella llegamos, sin sospecha de tal edificio ni la ver hasta que está el hombre encima de ella, yendo hacia la dicha Panamá, así como comienza la puente, mirando a la mano derecha ve debajo de sí un río, que desde donde el hombre tiene los pies hasta el agua hay dos lanzas de armas, o más, en hondo o altura, y es pequeña agua, o hasta la rodilla, la que puede llevar, y de treinta o cuarenta pasos en ancho; el cual río se va a meter en el otro río de Chagre, que primero se dijo, y estando asimismo sobre la dicha puente, y mirando a la parte siniestra, está lleno de árboles y no se ve el agua; pero la puente está, en lo que se pasa, tan ancha como quince pasos, y es luenga hasta setenta o ochenta, y mirando a la parte por donde debajo de ella pasa el agua, está hecho un arco de piedra y peña viva natural, que es cosa mucho de ver, y para maravillarse todos los hombres del mundo de este edificio hecho por la mano de aquel soberano Hacedor del universo.²⁷¹

²⁷¹ Ibid , Pag 273

Esto es totalmente extraordinario. Llegando a Panamá hay un puente edificado por el dedo de Dios o por los cielos, y el narrador da fe de su existencia. Tal vez es un capricho de la naturaleza o artificio discursivo, quizás justificación o hermenéutica del libro sagrado de la naturaleza, pero dentro del discurso persuasivo, un puente sobre el otro puente mayor constituido por el istmo es prueba irrefutable de que por allí se debe proseguir hacia las Molucas.

Pero hay algo más, que inaugura una discusión que tomará siglos: ¿cuál es la mejor ruta para cruzar desde el norte hasta el sur? Aquí se utiliza la misma fórmula del balance de la simpatía y la antipatía.²⁷² Son dos caminos similares, hasta cierto punto, con condiciones que rivalizan, pero el primero que menciona, ubicado en las provincias de Esqueгна y Urraca, y que cruza la parte aparentemente más estrecha de tierra porque desde las montañas se divisan los dos mares, es el más escarpado y difícil, mientras que el otro atraviesa el Istmo desde Nombre de Dios hasta Panamá y podría, en algún momento, remontar las aguas del río Chagre. De los dos, toma partido por el segundo. En ambos hay situaciones especiales, y se registran las dos: en un caso, es posible ver el mar del Norte y el del Sur desde las montañas;²⁷³ en el otro, el río Chagre que, “...naciendo a dos leguas de la mar del Sur, viene a meterse en la mar del Norte” parece cosa de maravilla. Pero no debe haber otros motivos para dudar, pues es

²⁷² Y con el correr del tiempo surgirían muchas otras “similitudes”, es decir, otras rutas transoceánicas como la de Nicaragua o la del Río Atrato

²⁷³ Todavía popularmente se habla de la posibilidad de ver los dos mares en Altos de San Miguel o el Cerro Chichibali ¿revelación privilegiada de la realidad?

en este camino en donde está ubicada la Puente Admirable,²⁷⁴ clara señal de que por allí se debe seguir.

Las tres imágenes (la del camino, la del puente y la del ducado doble) en el fundamento de una obra que sabemos histórica por su propósito y por convención, parecen mostrar que el modo como fue pensado el *Sumario* responde a procedimientos poéticos. Se cumplen exigencias retóricas con respecto al trato que se le debe dar a un tema como éste.

²⁷⁴ Gonzalo Fernández de Oviedo, Op Cit , Pág 270

2.5. El Lenguaje

Sobre el lenguaje del narrador, dice Gerbi que es un homenaje a la naturalidad y sencillez. Puede considerarse así porque la prosa no es la ampulosa jerga de los libros de caballerías, ni el discurso se va torciendo con neologismos ni latines. Es cierto que el texto es claro y lúcido, aunque la misma multiplicidad de elementos que quiere observar el hablante va obligándolo a recoger todas las palabras, todos los signos, todos los comentarios o narraciones que puedan abrir un significado particular dentro del texto, y sumarlo o subordinarlo a un doble.

¿De dónde viene esa aparente sencillez que, en realidad, no tiene el discurso? Considero que es del orden sintáctico de las estructuras mayores y menores en la generalidad de los casos, y de la repetición y contraposición de elementos, dentro de ese orden, para crear imágenes que se extienden de manera simétrica²⁷⁵ sobre todo cuando el narrador se ocupa de hablar de los animales y las plantas.

Además, en cuanto al orden, cuando hay inversiones no son exageradas, a pesar de que las oraciones son extremadamente largas, cargadas de elementos encadenados por coordinación y subordinación. En muchas ocasiones, después de localizar cuidadosamente el lugar en donde se encuentra el árbol o el animal del que se habla mediante complementos circunstanciales, aparece el verbo impersonal que informa su existencia:

²⁷⁵ Ejemplos de esos elementos simétricos son algunos-otros, acá-allá, aquellas-éstas, las llaman-pero no lo son, los ágiles-los torpes, yo-lo otro, yo digo-se ha dicho, viven-mueren, Dios-el demonio,etc),

En la costa del poniente, partiendo de la villa de Acla, y pasando adelante del golfo de San Blas y del puerto de Nombre de Dios, la costa abajo, en tierra de Veragua y en las islas de Corobaro, **hay** unas higueras altas...²⁷⁶

Esta forma impersonal del verbo haber (hay) se repite muchas veces al iniciar los capítulos, así como, en otros casos, el verbo ser en tercera persona del singular y plural en presente (es-son) para encabezar la identificación de la categoría de la naturaleza al que pertenece lo descrito (el guanábano es un árbol..., el coco es género de palma..., cangrejos son unos animales...). Esta manera de presentar la información es la que introduce un narrador paralelo al que se presenta en primera persona, cargado el primero de impersonalidad y de omnisciencia, a la manera divina.

A pesar de que considero que el discurso es barroco (en un sentido lato) por la necesidad de dejar constancia y de responder a la descripción de la maravillosa naturaleza americana o de los elementos admirables que constantemente saltan al paso, tengo que reconocer que hay una fuerza que tiende hacia un orden bastante directo de las estructuras. Tanto esto como la repetición de elementos que van dándole coherencia al escrito, promueven la claridad y naturalidad de la que habla Gerbi, pero no la sencillez.

El orden con el que se crean imágenes simétricas permite descubrir un narrador que reconoce en la naturaleza, en el hombre, en la economía, en la geografía, en la política, fuerzas bipolares enfrentadas por el bien y el mal, la vida y la muerte, Dios y el demonio.

²⁷⁶ Gonzalo Fernández de Oviedo, Op. Cit , Pág 214

La manera de decirle al lector cómo son las cosas suscita imágenes en movimiento de animales y plantas. Por ejemplo, para describir el árbol más grande que ha visto por aquellos lugares, el narrador cuenta (y va creando una imagen) cómo iba pasando con la gente que llevaba para prender al cacique de la provincia de Guaturo, rebelado contra el Rey, por una sierra muy alta en la cual había un árbol monumental. Lo pinta mediante comparaciones y explicaciones, moviéndose entre las raíces y subiendo por el tronco desmesurado hasta donde comenzaban las ramas para maravillarse frente a la vista que desde allí se divisaba, y, finalmente, advertir que le puso nombre a aquella montaña.²⁷⁷

En ocasiones lo que presenta es la estampa de un álbum. Cuando describe la guayaba, por ejemplo, pinta el árbol, la hoja, la flor (y se refiere al olor) y el fruto. Allí se detiene en su estructura maciza, en su peso, en su tamaño, en su color, pero se queda unos minutos más para hablar de las pepitas. Finalmente, antes de situar el lugar donde la vio, cosa que hace siempre, la evalúa: “es muy linda fruta y apetitosa”, así como los granitos son “chicos y duros”. Hay pocos adjetivos y nunca son rebuscados. Más bien son los sustantivos los que se acumulan, se subordinan, se coordinan, casi siempre modificados indirectamente por complementos.

Esto último señala la extraordinaria proliferación de elementos que el narrador tiene seleccionados en la memoria pero que se van pisando los talones unos tras otros, ordenados muchas veces por asociación o por cercanía.

²⁷⁷ Reléase la caza del tigre-ochi, la tierna descripción de los perros mudos, de los traviesos gatos monillos, del oso hormiguero, de los hobos y otras en Gonzalo Fernández de Oviedo, Op Cit

En lo que respecta a la representación o mimesis, en el texto transcrito se nos invita a quienes leemos a detenernos en un guanábano real, el que está en la naturaleza, del que se dice que es un árbol grande, hermoso y alto, adjetivos aplicables a muchos otros árboles. Pero cuando se va a las ramas, dice que son derechas y las hojas, largas y anchas en un intento de describir miméticamente líneas y superficies, y así se acerca más a la representación que empleará más tarde la ciencia para clasificar los elementos de la realidad.

En la elección de los términos que le sirven para describir el guanábano como totalidad, se escogen tres adjetivos (grande, hermoso y alto), que expresan una sensación muy general producida por el árbol en el escritor, o para comunicarle al lector esa sensación. Entre el guanábano y las palabras que lo describen se ha inmiscuido el contenido afectivo, no apto para constituir una “verdadera” imagen de lo narrado (con la mira en el referente), y así se le abre un resquicio a la ficción. El contenido estilístico o afectivo queda al descubierto también cuando hace uso del énfasis en la descripción de la guanábana. Al árbol le dedica solamente las dos primeras líneas, y a la fruta, el resto del escrito. Con seguridad, era una de las preferidas del cronista.

En este resto del texto analizado, se hace valer la sinestesia para describir el “fresco verdor” o un “lindo sabor templado” o el “agrio suave y apacible”, y la comparación toma terreno de inmediato. Pero la palabra cercada por las semejanzas con piñas, melones, escamas, manjar blanco y cañafistolas y por imágenes entrecruzadas responde a la intención de asir la realidad. El que conoce el guanábano (ayer y hoy) reconoce las frases como verdaderas, y el texto resulta muy hermoso por la mimesis que destila y por los procedimientos comparativos

utilizados. Este aspecto explicado en la teoría y ejemplificado, comprueba la capacidad mimética de la frase de Oviedo,²⁷⁸ que casi siempre afirma algo acerca de individualidades y de seres concretos como lo hace también cuando narra.

Las imágenes actúan sobre el lector por su belleza de movimiento algunas veces, por los detalles, por la fruición con que el narrador toma el objeto o el fenómeno y nos lo va presentando cuidadosamente en todos sus aspectos, o, directamente, por el asombro que es capaz de despertar. En otros momentos, lo observado es de tal naturaleza que pone al lector a escuchar sonidos como el canto del perezoso o los descuidados silbos de los faisanes, a sentir el olor de la guayaba o de la piña, a palpar la consistencia del mamey o la frescura de sus hojas, a captar el color de los cangrejos. También influye sobre el lector en los afectos, especialmente cuando, después de presentar un animal en la plenitud de la vida y el movimiento, dice cómo muere a mansalva sin siquiera quejarse.

Acostumbra el narrador a decir dónde está situado y en qué momento específico. Sin embargo, el uso del tiempo presente resalta la intemporalidad o el carácter duradero de esta asombrosa naturaleza, sensación que los lectores de finales del siglo XX añoramos en nuestra realidad.

Hay una percepción superficial inmediata del texto que impresiona al lector de ahora como si allí no se hubiera hecho más que describir elementos de

²⁷⁸ Al respecto explica Félix Martínez Bonati, Op Cit , Pág. 61. “ En toda composición que pueda llamarse con propiedad narrativa, el discurso narrativo, que hemos caracterizado inicialmente por oposición al descriptivo, será predominante (Por cierto que esto no es más que una tautología, el análisis del uso lingüístico) En su naturaleza más profunda, tal discurso, como el descriptivo, es mimético, en el sentido definido. Por lo tanto, ninguna obra podrá ser llamada con propiedad “narración”, si su lenguaje substancial, predominante y determinante del carácter de la obra como unidad, no es un conjunto de frases miméticas Una obra narrativa ha de ser fundamentalmente un hablar afirmativo acerca de individuos. Al estudiar la frase mimética, estudiamos, pues, la esencia de la narración. “

la flora, la fauna y la etnología de las Indias como lo haría una revista moderna o tal vez un álbum de coleccionista o un libro de viajes. Así se proyecta en una filosofía de formas ideales cuyas características más sobresalientes son la posibilidad de una travesía expedita hacia la hermosura /fealdad, la abundancia/pobreza, la suavidad/dureza del aire, pero siempre la novedad de las cosas de los indios, de sus costumbres, de la misma naturaleza

Todos estos signos-cosas seleccionados, sin embargo, son imaginarios, son lenguaje puro en cuanto forman parte de un mundo no real pero sí verosímil, creado por los alrededores de un viaje y un camino o transformado en el vil metal de una moneda. Ha sido levantado mediante la mimesis que se logra mediante la frase apofántica o simplemente mimética de la narración y la descripción

Cuando el narrador adopta el discurso argumentativo, se dobla sobre sí mismo. En su proyección hacia un futuro signado por algunos cambios en la relaciones económicas existentes, hay un índice positivo, resultado de la visión de un hombre que, por ser español y católico, se sabe sujeto de salvación. Este mismo hecho, el de sentirse superior por tales motivos, descubre en él un espíritu conservador de políticas mercantilistas y monopolistas.

Sin embargo, también se filtra un sentido pesimista que se descubre en una falta de reconciliación última entre los agentes del movimiento que origina la búsqueda del camino, que son los españoles mismos que abandonan la tierra que se les ha dado y algunos extranjeros que se llevan los dineros. Hay en el fondo un presentimiento de descabros económicos en la manera como percibe el narrador la huida del escudo español.

Para los lectores del siglo XX la lectura del *Sumario* es como abrir un cofre de finas antigüedades: las naos, la derrota, el bastimento, las leguas, el acaecer, el aquesto, el muy más presto, el como dicho es, las cartas de navegar, los ríos muy caudales levantan un agradable olor a alcanfor con el que se envuelven las cosas viejas, pero que, como en los cuentos infantiles, poco a poco cobran vida, y de pronto los vemos rodeándonos, mirándonos, apelando a nuestra nueva (y ficticia) ecológica manera de ver el mundo.

CONCLUSIÓN

El *Sumario de la Natural Historia de las Nuevas Indias* responde al modelo de historia de la historiografía humanista del siglo XVI. La obra no fue escrita para describir las particularidades de los tres reinos de la naturaleza de las Indias como finalidad en sí, sino que está cimentada en una visión general de la historia del hombre eternamente ligada a la Providencia, en la que las nuevas tierras tienen la función de ser vía para la universalización del imperio y del monarca.

Para envolver la totalidad del libro en este providencialismo, que es un mandato exigido a la forma, el cronista usa la retórica. Surgen así las dos ideas básicas que le dan coherencia global al *Sumario*, y que desencadenan las muestras argumentales que comprueban la única verdad irrefutable: las Nuevas Indias son, en sí mismas, extraordinarias riquezas, pero también ruta para adquirir muchas más. Dios se las ha guardado al Rey de España para convertirlo en emperador universal.

Si el providencialismo es básico para proveer a la historia el carácter de universal que se opone al particularismo de las relaciones, la multiplicación y manejo productivo y sensato de la riqueza, que es una preocupación de gran relieve por esos años, también revela y está ligada a esa única y básica verdad trascendida verticalmente desde Dios a los hombres.

Ahora bien, esta referencia al tema económico, que incluye la demostración de la riqueza y la de su aumento va extrayéndose de los hechos narrados, surgidos a la vera de un camino que también provee la retórica. Se deja crecer en el fondo, con esa finalidad, un camino trillado desde muy atrás: la novela de viajes. Aprovecha así un género literario antiguo (pero que se había popularizado

con Marco Polo), y lo vincula con el género epideíctico. De esta manera describe la naturaleza y a los indios no como intereses en sí mismos sino como muestras de estas ideas económico-políticas que son el esqueleto argumental de la obra. Como diría González Echevarría,²⁷⁹ la mediación retórica constituye ella misma una interpretación de lo que hay en la realidad como parte de un plan divino.

En cuanto a las posibilidades de expresión, el cronista tiene muchas. Quiere hacer valer la veracidad de su texto, y lo logra. Quiere conferirle un poder de persuasión, y también lo consigue. Solamente considérese que fue nombrado primer Cronista de Indias pocos años después del *Sumario*.

Finalmente, el cauce retórico que toma revela un dominio del aspecto formal que le permite tender un hilo de comunicación entre la intención de hacer historia universal e interpretar los hechos concretos por él observados y vividos.

¿En qué estriba, entonces, el espíritu ficcional que revolotea en el fondo del *Sumario*?

Bajtín diría que en la experiencia personal y testimonial (que no deja de decir cómo se ven las cosas del nuevo mundo, que intenta al máximo representar la realidad), combinada con una rica fantasía creadora. Esta “fantasía” que parece una contradicción del testimonio, surge en la selección, interpretación y disposición de los datos. En el *Sumario*, hay ya en ciernes una imagen que combina lo histórico-artístico con un naciente punto de vista científico-crítico que se levantaba sobre la experiencia. Estos dos, que son los espíritus vitales que le infundieron en sus orígenes un soplo humano a los genes de la novela, bucean libremente bajo las formas exigidas a la historia.

²⁷⁹ Roberto González Echevarría, Loc. Cit , Pág. 157

En otras palabras, esta obra no es ni por asomo una novela, pero manifiesta en su estructura interna elementos genéticos elementales que indican que nació a la vida con la plasticidad que conservaría la novela, que estaba en sus orígenes.

El *Sumario*, ubicado en esta etapa de inseminación de la novela, le pone una mordaza a la distancia épica, al pasado absoluto, aunque todavía de manera no claramente percibida por un lector primerizo debido al revuelo de los abundantes elementos naturales, etnológicos e históricos. Esto quiere decir que, a pesar de que todo lo que el narrador-personaje va relatando, describiendo y situando está ubicado en la memoria, lo que cuenta no es el pretérito sino lo contemporáneo y su problemática proyectados hacia el futuro.

La descripción de posibles rutas hacia una tierra (o planeta) de riquezas explotables, la seguridad de la navegación (de cualquier tipo), la determinación de la distancia y el tiempo que se toma, las desgracias de “las conquistas” de unos pueblos por otros, los beneficios económicos que se podrían lograr con los cambios en las políticas económicas de las metrópolis, la conservación de las manos de obras “indígenas”, la sujeción de los “teólogos y juristas y personas de altos entendimientos” a las políticas estatales, el enriquecimiento de la “alimentación de los conquistadores”, la conservación, a como dé lugar, de las riquezas, y otros muchos son todos problemas contemporáneos del autor del *Sumario* que, en última instancia, vienen a ser los mismos del hombre del Siglo XX. La imagen de lo que plantea básicamente, incluso la destrucción de una naturaleza pródiga desde entonces iniciada, hoy parece la misma o la continuidad (con algunas variaciones) de aquella captada por el gran cronista. Se establece

así una “zona de contacto” del objeto histórico y artísticamente representado con el presente y con el futuro.

Otra característica importante es que en la obra se da un paso de acercamiento a la imagen del hombre (lograda por la novela) en la que se percibe la falta de coincidencia y hasta divergencia entre los diferentes aspectos de esa imagen. En el *Sumario*, como se diría en estos tiempos, hay una agenda oculta que sale a la luz cuando el lector puede descubrir una máscara en el narrador: la del funcionario “cristiano” que defiende con dureza la grandiosidad económica del Imperio católico en nombre de Dios con argumentos que sabe bien que no son válidos, puesto que (en una obra que enfatiza el carácter mimético) exalta, en las islas, riquezas auríferas inexistentes, y defiende una ruta que, hasta cierto punto, después de seis años del desastre de Magallanes, no debía ya considerarse la mejor.

Al cronista, poseedor del conocimiento sobre las nuevas tierras y sobre los hombres que allá viven (tanto españoles como indígenas), le interesa influir en la opinión que el monarca absoluto tiene sobre las Indias. Quiere interesarlo en el asunto, pero sabe que solamente podrá lograrlo si le hace ver las extraordinarias riquezas de que es portador y los peligros del manejo irreflexivo del asunto. Nadie mejor que él, ya que es el veedor del oro, el funcionario que valora y cuida los intereses económicos del Imperio, puede hacerlo, y lo hace.

Por último, el narrador-personaje es testigo de todo lo que narra y a la vez partícipe (reléase la descripción que hace de su casa), de modo que se convierte en protagonista de la novela de viajes al modo antiguo que inventa a la par del

otro narrador, procurando, por todos los medios, contarlo en un texto que no parezca literario. Esto mismo procura hacer (cada vez más) la novela.

Lo cierto es que la esquemática historia que representa cuidadosamente la realidad se hace compañera de la novela de viajes y esto logra darle al libro una gran belleza

BIBLIOGRAFÍA

BAJTÍN, M. M., *Problemas literarios y estéticos*, La Habana, Ed. Arte y Literatura, 1986, 569 págs.

BERISTÁIN, H., *Diccionario de Retórica y Poética*, 5ª. ed., México, Ed. Porrúa, S. A., 1995, 508 págs.

BOUSOÑO, C., *Épocas literarias y evolución, Edad Media, romanticismo, época contemporánea*, Madrid, Ed. Gredos, 1981, 2 t., 756,378 págs.

CALVINO, Í., *Por qué leer a los clásicos*, Barcelona, Tusquets Editores, S. A., 1995, 278 págs.

CARPENTIER, A., *El reino de este mundo*, (Introducción) Buenos Aires, Librería del Colegio, 1980, 186 págs.

CURTIUS, E. R., *Literatura europea y Edad Media latina*, 5ª. reimpresión, 2t. México, Fondo de Cultura Económica, 1995, 904 págs.

d'AILLY, P., *Ymago mundi y otros opúsculos*, Vol. preparado por Antonio Ramíres de Verger, Madrid, Alianza Editorial, 1992, 356 págs.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G., *Sumario de la natural Historia de las Indias*, México, Fondo de Cultura Económica, 1950, 279 págs.

FOUCOULT, M., *Las palabras y las cosas*, 23ª, ed., México, Siglo XXI, 375 págs.

FRYE, N., *Anatomía de la crítica, cuatro ensayos*, 2ª ed., Caracas, Monte Ávila Latinoamericana, C. A., 1991, 500 págs.

GERBI, A., *La naturaleza de las Indias Nuevas*, México, la. reimpresión, Fondo de Cultura Económica, 1992, 562 págs.

-----*La disputa del nuevo mundo, historia de una polémica, 1750-1900*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, 879 págs.

GONZÁLEZ ECHEVARRÍA, R. “Humanismo, retórica y las crónicas de la conquista”, en *Historia y ficción en la narrativa hispanoamericana*, Caracas, Monteávila editores, 1984, págs.149-164.

IGLESIAS, R. *El Hombre Colón y otros ensayos*, 1ª. reimpresión de la 2ª. ed., México, 1994,274 págs.

JARA R. y H. VIDAL, editores, *Testimonio y Literatura*, Minneapolis, Minnesota, Society for the Study of Contemporary Hispanic and Lusophone Revolutionary Literatures, No. 3, 1986, 276 págs.

LOZANO, J., C. PEÑA-MARÍN y G. ABRIL, *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*. 4ª. ed., Madrid, Cátedra, 1993, 253 págs.

MADARIAGA, S., *Carlos V*, Barcelona, Grijalbo Mondadori, 1980, 265 págs.

MARTÍNEZ BONATI, F., *La estructura de la obra literaria, una investigación de filosofía del lenguaje, y estética*, 3ª ed. revisada, Barcelona, Ed. Ariel, S. A., 1983, 233 págs.

MORTARA GARAVELLI, B., *Manual de retórica*, Madrid, Cátedra, 1991, 396 págs.

ORJUELA, H., *Estudios sobre literatura indígena y colonial*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1986, 287 págs.

PASTOR, B., *Discurso narrativo de la conquista de América*, La Habana, Casa de las América, 1983, 570 págs.

PERELMAN, Ch. y L. OLBRECHTS-TYTECA, *Tratado de la argumentación, La nueva retórica*, Madrid, Gredos, 1989, 855 págs.

POLO, M., *Libro de las Maravillas*, Trad., notas y apéndice de Mauro

Armiño, Barcelona, Ediciones B. S. A., 1997, 597 págs.

POZUELO YVANCOS, J.M., *Teoría del lenguaje literario*, Madrid, Ediciones Cátedra, S. A., 1994, 294 págs

PUPPO-WALKER, E., “Primeras imágenes de América: notas para una lectura más fiel de nuestra historia”, en *Historia y ficción en la narrativa hispanoamericana*, Caracas, Monte Ávila editores, 1984, págs 85-100.

REYES, A., *El Deslinde*, México, Fondo de Cultura Económica, 1963.

SÁNCHEZ, D., selección y traducción, *Intertextualité*, La Habana, UNEAC, Casa de las América, 1997, 217 págs.

TOYNBEE, A , *Estudio de la Historia*, Compendio de D. C. Somerwell, 3ª. ed., Vols. I/IV, Madrid, Alianza Editorial, 1975.

VICO, G., *Principios de una ciencia nueva, En torno a la naturaleza común de las naciones*, 2ª. reimpresión de la 2ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1993 303 págs.

VIDAL, H., *Socio-Historia de la Literatura Colonial Hispanoamericana, Tres Lecturas Orgánicas*, Minneapolis, Minnesota, Institute for the study of ideologies, and literatura, 1985, 255 págs.

VITAL, A., editor, *Conjuntos, teorías y enfoques literarios recientes*, México, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 1996, 526 págs.

WHITE, H., *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992 432 págs.

----- *Tropics of Discourse, Essays in Cultural Criticism*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1978, 287 págs.